

otros , que procedamos de las cosas mas conocidas , y que se perciben por el sentido , à las menos conocidas , y que solo por el entendimiento se comprehenden. Las sagradas Letras usan de este genero de semejanza , unas veces con mas brevedad , otras con mas extension. Tal es aquello (1) : *Como una oveja será llevado al matadero , y como cordero enmudecerà ante aquel que le trasquila.* Y en Geremias (2) : *Quien es este , que va subiendo como rio caudaloso , y se hinchan sus ondas como las de los rios ? A manera de un caudaloso rio se engruesa el Egipto , y sus ondas espuman como las de los grandes rios.* Y el Señor en el Evangelio (3) : *Quantas veces , dice , quise congregar tus hijos , como la gallina junta bajo de las alas sus pollucos , y no quisiste ?* Mas largas son aquellas en Isaias (4) : *Como el leon , que ruge delante de su presa , quando le saliere al encuentro la multitud de los pastores , no temerà à la voz de ellos , ni le espantarà su muchedumbre : assi bajarà el Señor de los egercitos sobre el monte Sion para pelear.* Y el mismo en otro lugar (5) : *Assi como sueña el hambriento que come , y quando despertare , està su estomago vacio : y como el sediento sueña que bebe , &c. assi se hallarà la multitud de estas naciones , que havrán combatido contra el monte Sion.*

5 La *Enfasis* , como enseña Fabio , pertenece tambien à esta misma virtud : pues expresa la cosa con su propriissimo nombre , y el mas significativo de su naturaleza : la que pusimos entre las figuras de las palabras. Tambien pertenece à este genero el cortamiento de la sentencia , en latin *Pracisio* , que significa mas con lo que calla , que con lo que dice : la que contamos tambien entre las figuras de las sentencias.

DE

(1) Isai. 53. (2) Jerem. 46. (3) Matth. 23. (4) Isai. 31.
 (5) Id. cap. 29.

§. II.

DE LA DINOSIS.

6 **T**ambien hay otra virtud à que los Griegos llaman *Dinosis*, que quiere decir gravedad, de la qual ufamos, exagerando la indignidad de una cosa. En cuya virtud dicen que Demosthenes fue muy excelente. Porque por ella se consigue, que la indignidad de una cosa aparezca tan grande, como es: y algunas veces mayor aun de lo que es. Ojalà nos concediesse el Señor tal copia de eloquencia, que pudiessimos con nuestra Oracion, no digo ponderar mas de lo que es, sino igualar siquiera la indignidad, y castigos del pecado, y la estupidez de muchos fieles, y el ningun cuydado que tienen de su salvacion, y otras cosas semejantes; y diciendolas, mostrarlas tan grandes como ellas son. Pero què facultad oratoria puede ponderarlas dignamente? Sin embargo hemos de procurar llegarnos tan cerca, como sea possible, à explicar la grandeza de estas cosas; para que podamos con un saludable, y necessario temor hacer temblar, y mover los animos de los perezosos, è ignorantes.

§. III.

DE LA COPIA.

7 **E**S tambien virtud, ò propiedad del adorno de la Oracion su abundancia, y Copia: qual la vemos en San Chrysostomo. Pues assi como los oídos eruditos gustan de la brevedad, y agudeza de las sentencias, y de un estilo sucinto: assi los rudos, è indoctos se mueven con la Copia, ò abundancia de razones. A esta Copia pertenece, que traygamos à la causa quanto se puede decir apta, y comodamente, segun

segun el asunto lo pidiere , y no passèmos por alto nada de quanto sea conducente à su defensa. Amàs se requiere , que lo mismo , que decimos , lo digamos , no con estilo indigesto , y angosto , sino copioso ; de manera , que saquemos à luz , y manifestèmos toda la eficacia que se esconde en las cosas mismas. Lo qual , quando explicamos antes las partes de la coleccion , digimos , que era propio de la exornacion : y de ello citamos egemplos de San Cypriano , San Gregorio Niceno , y Eusebio Emiseno.

8 Assimismo pertenece à esta virtud evitar la *Tautologia* , de que arriba hicimos mencion : la qual es una viciosa repeticion de un mismo vocablo , hecha por falta de ellos , quando el que predica es tan pobre de terminos , que , haviendo de explicar una misma cosa , no encuentra otro termino de igual valor , con que expresarla. Pues quien desea tener Copia , ò afluencia , deve estar rico , no solo de conceptos , sino tambien de terminos : no sea , que , por falta de ellos , se vea precisado à repetir cien veces una misma palabra , como muchos hacen.

9 Añadese , que al modo que la virtud de la liberalidad tiene dos vicios cercanos , que son avaricia , y prodigalidad : de los quales uno se aparta del medio de la virtud por defecto , y el otro por exceso ; de la misma suerte tiene la Copia de uno , y otro modo sus opuestos vicios. Porque primeramente es contraria à la Copia la sequedad del estilo , vicio comun à barbaros , è imperitos , los quales declaran los sentimientos de su mente con ayuno , y esteril estilo. Estos pues no ven , como antes digimos , que el estilo dialectico , y escolastico dista del rhetorico , en que aquel solamente consta de nervios , y de huesos ; èste añade à estos piel , carne , fangre , y la hermosura del color.

10 Màs por redundancia , ò exceso se opone à la Copia aquel vicio , que se llama *Asiatismo* de los Asiaticos ,

ricos, que usavan de Oraciones muy prolijas, è innecessarias: y se dilatavan con un vano amontonamiento de palabras. Y por la misma razon se opone tambien la *Macrologia*, de que despues hablaremos.

§. IV.

DE LA VARIEDAD DE LA ORACION.

II **E**S tambien la *Variiedad* no vulgar virtud de la Oracion, à la que es contrario un vicio muy fastidioso, qual es la *Homologia*, que no quita el fastidio con alguna gracia de Variiedad, sino que toda ella es de un color. Primeramente pues deve juntarse mucho, y vario caudal de cosas, que sugerirà la varia leccion, assi de nuestros Autores, como tambien de los Gentiles. A lo qual ayudan maravillosamente no solo las sentencias, sino tambien los egemplos, los símiles, los apotegmas. Tambien se deve usar de aquellos tres generos de hablar, de que hasta aqui tratamos, infimo, templado, y magnifico, los quales concilian gran Variiedad à la Oracion.

12 Màs, juntandose muchos miembros en una misma ferie de Oracion, para que no cause fastidio la prolija relacion de los asuntos, conviene, que se use de Variiedad de figuras, que libre la Oracion de aquella pesada continuacion de cosas. A lo qual, aunque conducen muchissimo otras figuras, sobre todas la interrogacion. Assi San Ambrosio en el egemplo, que alegamos poco ha, despues de haver referido muchas virtudes de la Virgen Santissima con recto curso de Oracion, variò el estilo con este interrogante: *Quando esta ofendió à sus Padres, ni aun levemente? Quando apartò de sí al pobre? Quando se desdeñò del humilde?* Despues con la repeticion aumentò tambien la Variiedad: *Nada ceñudo en los ojos, nada desatento en las palabras, nada menos vergonzoso en la accion,* y lo demás que se sigue. Final-

13 Finalmente todas las figuras, tanto de palabras, como de sentencias, sirven à esta Variedad de estilo: porque, assi como pueden las personas vestirse de este, ò del otro traje; assi tambien las sentencias pueden adornarse con este, ò con el otro ornato de palabras, y de figuras. Lo qual, para que se haga mas llano, pondremos algunos egemplos, con que recomiendan los Rhetoricos esta manera de variar. *No es morir cosa miserable: y: Tan miserable cosa es morir? Nada hay mas vano, que tu: Hay por ventura cosa mas vana, que tu?* Aqui se ha variado la figura por interrogante. *No te has grangeado mucha fama: Linda fama por cierto has adquirido! De esto no se cuida el Pueblo: Estos cuidados matan al Pueblo.* Aqui se mudò la figura de la Oracion por ironia. *Tiene grande amor al dinero: O buen Dios, y quanto ama al dinero!* Por admiracion mudò de color la Oracion. *Por una parte desprecia à Dios, por otra à los hombres: No se à quien menosprecia mas, si à Dios, ò à los hombres.* Aqui se transfigurò la Oracion por la duda. *Nada hay para mi ni mas precioso, ni mas estimable, que la fama: Que me muera, si algo estimo, en mas que la fama.* Aqui por juramento se variò la locucion.

Es hombre de una vanidad extraordinaria: O singular vanidad de hombre! Aqui por exclamacion. *No solo desflorò algunas Virgines; sino que tambien corrompiò, con incesto, à una consagrada à Dios: A muchas Virgines estuprò, por no hablar ahora de aquella consagrada à Dios, que corrompiò con incesto.* Aqui se variò el estilo por ocupacion. *De donde viene essa vanidad, siendo, como eres, de obscurissima extraccion, sin ninguna hacienda, sin ningunas letras, sin ninguna gentileza, sin ningun ingenio? Que es lo que tienes para ser tan insolente? Nobleza de nacimiento? Pero eres de obscurissimo linage. Riquezas? Pero eres mas pobre que Iro. Erudicion? Mas ni aun saludaste las buenas letras. Hermosura? Pero eres mas feo que*

el mismo Thersites. Ingenio ? Pero le tienes torpissimo. Pues que viene à ser essa jaectancia tuya, sino una mera locura ? Aqui mudò de trage el estilo por sugestion.

14. Variase tambien el estilo por *Equipolencia*, de que tratan affimismo los Dialecticos. Esta consta de addicion de negacion, de detraccion de ella, de su repeticion, y de palabras contrarias. Como: *Opiene el primer lugar: No està en el ultimo lugar. Varon muy docto: Varon de ninguna manera indocto. Todo lo hizo: No dejó nada por hacer. Gustame: No me disgusta. Aceptò el partido: No rehusò el partido.* A esta forma pertenecen las que declaran accion, y passion: *Llevò de aquel una grande herida: Hizole una grava herida. En Ciceron se desean por los doctos algunas cosas: Los doctos desean algunas cosas en Ciceron.*

15. Es igualmente facil la manera de variar por dicciones relativas, las quales pertenecen tambien al genero de los contrarios. *No quiere ser muger de aquel: No le quiere por marido. Rehusa ser suegro de aquel: No se acomoda à que sea su yerno. He verguenza de esta nuera: Me corro de ser suegra de esta. No deseo otro Padre: De ningun otro quiero ser hijo. O y quan feliz soy con tal maestro! Feliz yo, en ser tu discipulo.* Baste esto sobre las virtudes de la Elocucion: pasemos ahora à los vicios opuestos à ellas.

CAPITULO XXI.

DE LOS VICIOS OPUESTOS A LA ELOCUCION, y principalmente al Adorno.

1. **P**OR quanto hemos hablado de las virtudes de la Elocucion, y con singularidad de las de la Oracion adornada; resta, que, siendo los vicios contrarios de las virtudes, digamos tambien algo de los vicios de la Oracion; para que evitandolos con
cuyda-

oydado, podamos alcanzar mas de lleno las virtudes. Y habiendose dicho en el principio de este libro, que son quatro las principales virtudes de la Elocucion, es à saber, que sea la Oracion correcta, clara, adornada, apta, y acomodada à las cosas, que se dicen: expusimos quales fuesen los vicios contrarios à la Oracion emendada, y clara, juntamente con las virtudes mismas. Pero los defectos de la Oracion adornada, y apta, por ser muchísimos, los guardamos para este lugar: por quanto no pudieran ellos facilmente discernirse, sino es conociendo primero las virtudes. Y reduciendo à breve suma toda la materia, qualesquiera cosas, que se oponen à las que digimos ser neccsarias para hablar adornada, y aptamente, son defectos de la Oracion.

2 Y requiriendo el adorno en primer lugar aquellas tres circunstancias, que son eleccion de voces ajustadas à las mismas cosas, figuras de palabras, y de sentencias acomodadas à ellas, suave, y armoniosa colocacion; todo lo que se opone à esto, es vicio. Ni es menor vicio, si la Oracion no se ajusta à las personas, y cosas.

3 Más conteniendose doce varios vicios bajo de esta comun advertencia, será del intento irlos refiriendo en particular, y apuntarlos con sus propios nombres, para que con mayor claridad se comprehendan. Comencemos de aquel vicio, que conviene ante todos evitar à toda persona honesta, es à saber, el *Cacemphaton*, esto es *Pronunciacion obscena*, en que se incurre, quando decimos alguna palabra torpe, ò menos honesta. De lo qual no es decente poner exemplos; para que no demos en el mismo vicio, que mandamos evitar. Pero quando forzosamente ha de hablarse de una cosa semejante, nos valdremos de la perifrasis, ò de algun otro tropo.

4 Es vicio muy cercano al sobre dicho la *Tapinosis*, por la qual se disminuye con palabras, ò sentencias

tencias lá grandeza , ò dignidad de una cosa ! es á saber , quando à una cosa honesta , ò esplendida la damos un nombre fordido , y poco conveniente à la dignidad de la tal cosa. De lo que es contrario en la naturaleza , si bien igual en el error , dar à cosas de poca entidad nombres , que excedan en el modo : como si alguno llamàre *mal hombre* al Parricida : ò *malvado* al dado à una ramera : porque aquello es poco , y esto demasiado : pues las voces deven corresponder à las cosas , excepto quando queremos alzar de punto alguna : de lo qual se dijo en los modos de amplificar.

5 La *Tautología* es una *viciosa Repeticion de un mismo vocablo* , hecha , no por gala , sino por pobreza : lo que acaece à ingenios esteriles , y nada egercitados , que dicen lo mismo con las mismas voces , y como que repiten una misma cantinela , y tocan una misma cuerda. De donde vino el refran (1) : *Col repetida , quita la vida*. Ha de aplicarse pues la variedad de palabras , quando ha de expressarse muchas veces una misma cosa , para que en el propio contexto no se repita muchas veces una misma palabra.

6 La *Pleonafmos* es una *superflua Añadidura de un vocablo* : como (2) : *Assi hablo por su boca*. Y assi no sin gracia Ciceron declamando contra Panza , quien havia dicho , que *una madre trajo al hijo diez meses en su vientre* ; èl le reprehendiò diciendo : *Pues que otras suelen llevarlos en el zapato* ? Porque todo vocablo , que no ayuda à la inteligencia , ò al adorno , se puede llamar vicioso. Pero escusase esto , quando se hace para afirmararlo mas : qual es aquello (3) : *Yo mismo percebi la voz por estos oidos*. Y : *Por estos ojos lo vi : no lo niegues*.

7 La *Macrologia* es un modo de hablar redundante ,

(1) *Crambe bis posita mors*. Unde Juven. sat. 7. v. 155. *Occidit miseris crambe repetita magistros*. (2) Virgil. *Æneid*. 1. v. 618. (3) Virg. *Ænei*. 4. v. 359. *Vocemque bis auribus hausi*.

ò *prolijo*, qual es aquello: *Los Embajadores, no habiendo conseguido la paz, se volvieron à su casa, de donde havian venido.* Aqui se ha pecado en una sentencia breve. Peor es, quando de esta misma manera se yerra en toda la Oracion: esto es, quando aquellas cosas, que podian brevemente decirse, y entenderse, se tratan con largas, y perplejas razones: lo que mata, y mata al oyente cuerdo.

8 *Cacozelon*, que es una *mala Afeccion*, viciosamente se difunde en todo genero de decir. Porque lo hinchado, lo debil, lo muy dulce, lo abundante, lo transferido, y lo regocijado caen bajo de un mismo nombre. Finalmente *Cacozelon* se llama qualquiera cosa, que excede los limites, que prescribe la virtud; y se halla quantas veces el ingenio carece de juicio, y se engaña con la apariencia del bien; y realmente es el vicio peor de quantos hay en la eloquencia. Porque los demàs se evitan: este se busca. Da pues en este vicio qualquiera, que afecta un modo de hablar superior à sus fuerzas, y al que no està acostumbrado.

9 *Brachilogia*, esto es *Conciso*, que ocurre, quando hablamos de un asunto grave con demasiada brevedad, y estrechez, requiriendo un razonamiento mas largo, y abierto. Y si el Orador, precisado à dirigir su discurso à otra parte, no pudiere detenerse, convendrá, que dè la razon, porque encerrò una materia dilatada en tan angostos terminos.

10 *Miosis*, que quiere decir *Diminucion*, es semejante al vicio antecedente, solo que se hace con mas palabras, siendo la Oracion sobre materia grande, y ardua, mas tenue, y sencilla de lo justo, y de lo que corresponde à su dignidad, y naturaleza. Como, si uno hablara de una materia grande, y esclarecida con lenguaje ordinario, bajo, y servil. Porque es propiedad de la eloquencia usar de un estilo igual al caracter de los asuntos.

11 *Bomphyologia*, esto es *Hinchazon* vicio contrario de la *Miosis*, que se comete, quando cosas tenues, y livianas se expresan con un estilo afectado, entumecido, pomposo, y demasidamente remontado. Como si uno en carta à un amigo, ò à rusticos, è ignorantes usara ridiculamente de clausulas magnificas. Vicio, que rie Horacio en el Arte de esta suerte (1):

Què cosa traherà digna

De tan gran fanfarronada

Aqueste prometedor?

De dolor van las montañas;

Mas que nascerà despues?

Una ridicula rata.

Esto mismo reprehende Fabio por estas palabras (2):

„ Assi como en causa capital parecen bien en un Abogado la sollicitud, la diligencia, el cuydado, y todas aquellas como maquinas para amplificar la Oracion; assi en los negocios, y juicios pequeños todo esto es vano, è intempestivo. Y ciertamente fuera digno de risa, quien, tomando assiento para orar delante de un Juez acerca de una materia levissima, usasse de aquella confession Ciceroniana: *que no solo sentia su animo comovido, sino que hasta su mismo cuerpo se horrorizava.*

12 *Assiatismo*, esto es, un genero de Oracion *Assiatico*, inmoderado en las voces, y figuras, pero vicio de substancia: porque usavan de este genero de hablar los Assiaticos, de quienes se tomò el nombre de este vicio, como poco antes digimos.

13 *Homeologia*, vicio por extremo enfadoso, que no evita el tedio con alguna gracia de variedad, sino que toda ella es de un color; y se descubre destituida

(1) De Art. Poet. v. 138.

Quid dignum tanto feret hic promissor biatu?
Parturient montes, nascetur ridiculus mus.

(2) Quintil. lib. 11. cap. 7.

tuída del arte Rhetorica : porque siempre corre à un mismo tenor , à modo de una enfadosa cantinela , no bien distinguida , y variada por numeros , ni sonidos : y por lo mismo pesadissima à los animos , y à los oídos. Y este vicio es muy vecino del antecedente , y contrario del siguiente.

14 *Picilogia* , *Colorado* , vicio contrario al antecedente , donde nada hay recto , ò propio en la Oracion , fino que toda ella es nimiamente figurada , semejante à un vestido de varios colores , ridiculamente pintado , y cosido. Tal es de ordinario el estilo de Apuleyo : y esto mismo se dice por otro termino , *demasiadamente florido* : por quanto abusa pueril , y afeminadamente de florecillas de figuras.

15 *Periergia* , esto es *Curiosidad* , y , digamoslo afi , superflua oficiosidad , que dista de la eloquencia del mismo modo , que el curioso del diligente , y la supersticion de la religion. Esta pues se halla , quando gastamos muchas palabras , y nos detenemos sobrado inutilmente en cosas de nada , y en sentencias muy leves. Vicio muy familiar à los que afectan afluencia.

16 *Cacofonia* , esto es , un sonido absurdo , ò disonante , como , quando las letras , y sylabas dura , y fragosamente se juntan , chocan , y rechinan entre si. Ha de evitarse este vicio principalmente en el verso ; à no ser que una cosa alborotada requiera tal aspereza. Este vicio es contra la suavidad , y simetria de la composicion.

17 *Arithmon* , esto es *sin numeros* , es una Oracion , que carece de numeros , y de tolerable composicion : como si uno continua las clausulas breves con voces puramente breves , ò las largas con puramente largas , ò si suena con seguidas comas , ò abunda de continuados miembros , ò si anda siempre pomposamente por periodos. De cuyo vicio hablan Fabio (1) , y Ciceron (2).

Gg 2

Por

(1) Quint. Instit. lib.8. cap. 4. (2) In Oratore perfecto cap. 9.

Por tanto conviene cierta templanza de sylabas , que fuenen bien à los oïdos delicados : como escribe Pontano en su Obra *de Euphronia*.

18 *Oniconomiton* , que quiere decir *Indistinto* , vicio semejante al de arriba , que peca contra el decoro de la Oracion , y de la disposicion : en la qual no hay economia alguna , sino que todo se mezcla confusamente de arriba à bajo ; y se comete de ordinario con muchas palabras en una Oracion larga , que carece de arte , y orden , y no tiene artificio , ni natural disposicion. Pero no es este vicio contra la Elocucion , sino contra la disposicion Oratoria , de que hemos hablado arriba. En el qual caen no pocas veces muchos Predicadores ; mayormente quando suben al pulpito poco prevenidos.

19 Amàs de estos vicios refiere Fabio (1) brevemente otros. Porque es ruda la Oracion , en que no hay agudeza alguna. Es igualmente fardada aquella , en que no se halla ninguna brillantez , ninguna cultura , ni elegancia de palabras. Esteril , y ayuna , la que con ninguna abundancia , ni afluencia se adorna , y se dilata : como es la de los imperitos , que no saben el Arte. Es asimismo triste , la que nada tiene de alegre , ni de florido , con que gane al oyente. Es tambien desagradable , la que no tiene suavidad , ni gracia. Es vil , y semejante à la fardada , en la que nada se dice con exactitud. Assi pues , como deven huirse estos vicios , assi las virtudes contrarias deven procurarse : las que sin duda conseguirà facilmente qualquiera , que se esfuerce à guardar lo que hasta aqui se ha dicho del Adorno de la Oracion. Y baste esto acerca de las virtudes , y vicios de la Elocucion.

(1) *Inlit. lib. 8. cap. 3.*

LIBRO SEXTO
 DE LA RHETORICA
 ECLESIASTICA,
 O DE LA MANERA DE PREDICAR.

EN EL QUAL SE TRATA DE LA ACCION,
 ò Pronunciacion, y de otras ciertas ayudas
 para predicar.

P R O L O G O.



ESTA la parte mas util de esta
 Obra, è igualmente la mas dificil
 de escribirse, à la qual llaman los
 Rhetoricos *Pronunciacion*, ò *Accion*:
 de cuyos nombres aquel pertenece
 à la figura de la voz, èste al ges-
 to, y movimiento del cuerpo. De
 esta virtud Fabio, y Cornificio es-
 crivieron mas difusamente que los
 demàs Rhetoricos. Y Cornificio recomienda tanto es-
 ta facultad, que no repara en decir, que no sirven
 mas al Orador la *Invençion*, *Disposicion*, *Elocucion*,
 y *Memoria* sin la *Pronunciacion*, de lo que sirve la
 Pronunciacion sola sin todas estas. Pero quan dificul-
 toso sea dar reglas sobre este assunto, lo declara el
 mismo por estas palabras (1): „ Ninguno, dice, ha
 Gg 3 „escrito

(1) *Ad Heren. lib. 3. cap. 11.*

„ escrito con diligencia del modo de pronunciar ; ha-
 „ viendo todos pensado , que apenas podia escribirse
 „ con claridad de la Voz , Semblante , y Gesto , co-
 „ sas , que pertenecen à nuestros sentidos ; pero sien-
 „ do de la mayor importancia esta instruccion , para
 „ que el Orador pueda desempeñar con acierto su ofi-
 „ cio , no deve mirarse con descuydo. „ Y el mismo
 tambien , haviendo dado reglas en orden al gesto del
 cuerpo , añadió estas palabras : „ No ignoro quan gran-
 „ de negocio haya emprendido , intentando expressar
 „ los movimientos del cuerpo con palabras , y las vo-
 „ ces con la pluma. Más ni he confiado , que esto po-
 „ dia hacerse de manera , que de estas cosas pudiesse
 „ escribirse con bastante exactitud ; ni porque acaño
 „ esto no pudiera hacerse , pensava , que fuesse inutil
 „ lo que hice : sino que quisimos advertir aqui lo que
 „ convendria , dejando al egercicio , y practica lo de-
 „ más. Pero es bien se sepa , que la buena pronun-
 „ ciacion consigue , que parezca , que la cosa se hace
 „ de veras.

Nosotros pues , caminando sobre las huellas de
 estos Autores , omitido lo que ellos escribieron abun-
 dantemente , para tratar las causas civiles , y pudiera
 dar fastidio al que leyere , solamente escogerèmos lo
 que mas hiciere à nuestro proposito : porque no pa-
 rezca , que hemos dejado de instruir al Predicador en
 una cosa , que , como poco despues verèmos , es la
 mas excelente de todas. Pero , por quanto Varones tan
 eloquentes enseñan , que es dificil dar reglas de Pro-
 nunciacion , se nos havrà de perdonar el que , no sa-
 biendo nosotros explicar nuestros sentimientos , expon-
 gamos menos llena , y abiertamente lo que deve de-
 cirse de ella. Pues , si bien de esta virtud ni podemos
 enseñarlo todo , ni enseñarlo con estílo facil , y claro ;
 tin embargo , por ser cosa de grande importancia , de
 ningun modo deven menospreciarse las reglas que se
 pueden dar. Porque estas podrán excitar los ingenios
 de

de los que leyeren à meditar las que faltan , y que no pueden expressarse con palabras.

Pocos dias ha di con un libro escrito en francès, que tratava del arte , y manera de cazar : el qual desciende tan por menudo à cada una de las reglas de esta arte , que con las mismas notas , que los músicos ponen en sus papeles , para cantar , designa la figura de voz , y el sonido , con que deven los cazadores llamar à los perros , è incitarlos à la caza. Admirè por cierto la diligencia de unos hombres , que no se contentaron con dar preceptos para esto ; sino que igualmente se propusieron , no hablando , sino escribiendo , enseñar un cierto genero de voz , y canto , con que huviesen de ser llamados los animales. Pues , si estos pusieron tanto cuydado , y aplicacion en cosa de no nada , porquè nosotros nos quedarèmos atràs , tratando de una cosa la mas importante de todas , y sumamente necessària à los Predicadores ? Añsi , yo no me contentarè con proponer las observaciones , y preceptos , que acerca de esto han dado los varones eloquentísimos , que mencionè arriba ; sino que juntarè tambien los que pude conseguir con el largo uso de predicar , y procurarè ilustrarlos , y declararlos con varios exemplos.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA NECESSIDAD , Y ALABANZA DE LA *Pronunciacion.*

I NO veo de que modo pueda mejor declarar-se quanta sea la necessidad , y utilidad de una recta Pronunciacion , que haciendo presente lo que muchas veces he visto , y lo que todos estan viendo , es à saber , que apenas hay quien pueda oír con paciencia los Sermones de muchísimos Predicadores , à quienes ni falta erudicion en el disputar , ni

eloquencia en el escribir, ni piedad, y religion en la vida. De lo qual no es otra ciertamente la causa, sino que estan destituidos de esta sola virtud de la Pronunciacion.

2. Y de estos dice el Vulgo, que verdaderamente son hombres eruditos; pero que no tienen gracia para predicar: queriendo significar por esta palabra *gracia* la virtud de la Accion, y Pronunciacion. Esta es pues la parte, que mas sobrefale en el decir: sin la qual el Predicador mas docto no podrá ser contado en este numero. Y el medianamente instruido en ella podrá aventajar à los mas doctos. Pues hubo niños, que con la dignidad de la Accion parecieron eloquentes; y muchos hombres discretos, que por la fealdad de la Accion han sido tenidos por niños. De cuya diferencia no parece ser otra la causa principal, sino que los oyentes se mueven segun aquella impressiõ, que hacen en sus ojos, y oidos el semblante, y palabras del Predicador.

3. Assi S. Bernardo en la carta LXVI. „ Suele, dice, ser mas accepto el Sermon vivo, que escrito, „ y mas eficaz la lengua, que la letra: ni el dedo, „ que escribe, expresa tanto el afecto, como el semblante. Porque no tanto suelen atender los hombres „ lo que dices, ò con que palabras lo dices, quanto „ el rostro, y Accion con que lo dices. „ Y es esto en tanta manera verdad, que si pronuncias una cosa indignissima con voz lenta, y desmayada, ellos la conciben del mismo modo: ni se moveràn segun lo pide su indignidad. Más por el contrario, si ponderas una injuria, aunque ligera con acrimonia de voz, y rostro, causaràs semejante comocion en el animo de los oyentes. Porque la Pronunciacion, como digimos en el primer libro, es la ultima forma de la Oracion, que engendra en los animos del auditorio tales movimientos, y afectos, quales los muestran la voz, semblante, y gesto del que habla.

4 Ni tan solamente sirve mucho la apta Pronunciacion para comover los animos , sino tambien para conciliarfe la fé de los oyentes. Lo qual muestra Ciceron (1) contra Calidio. Acusó este à Gallo , à quien defendia Marco Tulio : y afirmando el acusador , que èl provaria con testigos , escrituras , y questiones , que el reo le havia preparado veneno ; màs pronunciando un hecho tan atroz con semblante plácido , voz languida , y con el gesto poco movido ; tomando la palabra Marco Tulio : *Por ventura , dijo , si estas cosas fuesfen verdaderas , las dirias tu de esta manera ? Tan lejos està , que inflamasses nuestros animos , que casi nos dormimos en este lugar.*

5 Pero todavia será mejor oír , como Fabio alaba esta virtud en el libro xi. de las *Instituciones oratorias* :
 ,, Tiene la Pronunciacion , dice , una maravillosa fuer-
 ,, za , y poder en la Oracion. Porque no tanto im-
 ,, porta la calidad de lo que dentro de nosotros mis-
 ,, mos compusimos , quanto el modo , con que lo
 ,, pronunciamos. Pues qualquiera se mueve , segun oye.
 ,, Por lo que ninguna prueba , que alega un buen
 ,, Orador , es tan firme , que no pierda sus fuerzas , si
 ,, no se ayuda con la asseveracion del que habla. Es
 ,, preciso , que todos los afectos desmayen , si con la
 ,, voz , semblante , y con casi toda la compostura del
 ,, cuerpo no se animan. Y haviendo hecho todo esto ,
 ,, podemos tenernos por felices , si llega à encenderse
 ,, el Juez con nuestro fuego : no siendo dable , que
 ,, le movamos estandonos quietos , y que dege de en-
 ,, tibiarse con nuestra frialdad. Tenemos el egemplo en
 ,, los Comediantes , que añaden tanta gracia à las
 ,, mas excelentes producciones de los Poetas , que nos
 ,, deleytan infinitamente mas oídas , que leídas : y tam-
 ,, bien se hacen escuchar en ciertos intermedios , de mo-
 ,, do que lo que no tiene ningun lugar en las Librerias ,
 le

(1) In fragm. Orat. pro Q. Gal.

„ le tenga muy distinguido en los Theatros. Pues, si
 „ en cosas, que sabemos que son fingidas, y vanas,
 „ puede tanto la Pronunciacion, que mueve la ira,
 „ las lagrimas, y congojas; quanto es necessario que
 „ sea mas poderosa, donde son verdaderas?

6 „ Realmente soy de dictamen, que una Oracion,
 „ no mas que mediana, assistida con las fuerzas de la
 „ Accion ha de tener mas peso, que la mejor, def-
 „ tituida de ella. Assi Demosthenes preguntado, que
 „ fuese lo sumo en el orar, diò la palma à la Pro-
 „ nunciacion, y à ella misma diò el segundo, y ter-
 „ cer lugar, hasta que se le dejó de preguntar: de ma-
 „ nera que pudo parecer, que la juzgò, no la prin-
 „ cipal, sino la unica. Y aun por esso estudiò tanto
 „ el mismo con Andronico Hypocritas, que, admi-
 „ randose los Rhodios al oir leer su Oracion, no
 „ sin razon parece haver dicho Eschines: *Què fuera*
 „ *pues si la huvieffeis oido à el mismo?* Y Ciceron es
 „ tambien de sentir, que la Accion es la unica que
 „ prevalece en el decir. Y cuenta, que Cn. Lentulo
 „ ganò con ella mas fama, que no con su elocuencia.
 „ Con la misma C. Graco concitò las lagrimas de
 „ todo el pueblo Romano, llorando la muerte de su
 „ hermano. Antonio, y Crasso pudieron mucho, y
 „ mucho mas aun Q. Hortensio: de lo qual es buen
 „ testimonio el de sus escritos, muy inferiores sin du-
 „ da à la fama de un hombre, que fuè tenido mu-
 „ cho tiempo por Principe de los Oradores, y algu-
 „ na vez por emulo de Ciceron, y ultimamente, mien-
 „ tras viviò, el primero despues de el: paraque se
 „ vea, que agradava en su boca lo que nosotros no
 „ encontramos en sus obras.

7 „ Y ciertamente como las palabras puedan mu-
 „ cho por si, y la voz añada fuerza propia à las cosas,
 „ y el gesto, y movimiento signifique algo; es preci-
 „ so, que juntandose todo à un tiempo, resulte un
 „ todo perfecto. Sin embargo hay algunos, que juz-
 „ gan

gan por mas fuerte, y solamente digna de varones
 aquella Accion ruda, y qual nace del impetu natu-
 ral de cada uno; pero estos son aquellos mismos,
 que suelen reprovar el cuydado, el arte, y el es-
 plendor en el decir, y todo lo que se adquiere con
 estudio; reputandolo por cosas afectadas, y poco na-
 turales: ò aquellos, que afectan la imitacion de la
 antiguedad en la rusticidad de las palabras, y tam-
 bien del sonido mismo, como dice Ciceron haver
 hecho L. Cotta. Màs ellos lisongèense allà con su
 pensamiento, juzgando, que basta à los hombres
 haver nacido para ser Oradores: que nosotros les
 pedimos, que perdonen nuestro trabajo; estando
 persuadidos, que nada es perfecto, sino lo que ha-
 ce la naturaleza, ayudada de la industria: sin em-
 bargo no me opongo à que tenga el primer lugar la
 naturaleza. Porque ciertamente no podrà pronunciar
 bien aquel, à quien faltare la memoria para retener
 lo escrito, ò una facilidad pronta para hablar de
 repente, ò si tuviere algun embarazo insuperable en
 la lengua. Y tambien puede ser tanta la deformidad
 del cuerpo, que no pueda vencerse con ningun ar-
 te. Ni puede ser buena la Pronunciacion de quien
 tenga una muy mala voz: porque de la buena, y fir-
 me podemos usar como queremos; màs la mala, ò
 debil impide muchas cosas, como es levantarla, y
 exclamar; y obliga muchas veces à bajarla, y tor-
 cerla para suavizar las fauces roncadas, y fortalecer
 el pecho fatigado con el anterior desafacible can-
 to. Pero hablamos de esto con aquel, à quien no
 se dan reglas en vano.

8 Dividiendose pues toda Accion en dos partes,
 es à saber, voz, y gesto: de los cuales uno mueve
 los ojos, otra los oidos, por cuyos dos sentidos se intro-
 ducen en el alma todos los afectos, se ha de hablar
 primeramente de la voz, despues del gesto, que se
 acomoda à la voz. Pero antes que demos singulares
 obser-

observaciones, y preceptos de esta parte, conviene explicar, à que fin se refiera todo esto; para que, conocido el fin de la cosa, percibamos mas facilmente las que se ordenan à èl.

C A P I T U L O II.

A QUE FIN, O BLANCO SE DEVEN ENCAMINAR los preceptos de esta parte.

I **A**unque los Rhetoricos nos hayan dejado muchos, y varios preceptos concernientes à la buena Pronunciacion; màs todos se refieren à un solo fin, esto es, à que hablemos del modo que la naturaleza misma, y el comun, y natural modo de hablar dicta, que se ha de hablar: y apartarse de èl, assi como es contra la naturaleza, es tambien contra el decoro. Ni toda la observacion del Arte tira à otra cosa, que à enseñar este natural modo de hablar. En lo qual yerran notablemente los que piensan, que deve ser otra la figura de la voz, quando predicán, que quando hablan: siendo assi, que la misma naturaleza de las cosas pide en ambas partes un mismo modo de accionar, y pronunciar: con sola la diferencia, que quando hablamos, la voz es mas baja; y quando predicamos, por ser mas espacioso el lugar, y mayor el concurso de los oyentes, la misma se ha de levantar, para que sea oïda de todos. Por lo que es mas de admirar, que haya tan pocos Predicadores, que en esta parte lleven por guia à la naturaleza; no pareciendo à primer vista nada mas facil, que seguir aquel instinto, y movimiento, que es dado à todos por la naturaleza.

2 Màs, para que pueda manifestar abiertamente lo que siento en esta parte, apuntarè lo que me sucedio à mi, y à cierto Predicador visño. Rogòme pues este, que le oyèsse quando predicava, para que despues

pues le advirtiese lo que me pareciere digno de reprehension. Pero èl echò todo el Sermon, que havia aprendido à la letra, sin variar en nada la voz, como si recitara de memoria algun Pſalmo de David. Y bolviendo à casa, concludo el Sermon, vi en el camino à dos mugercillas, que altercavan entre si, y reñian. Las quales, assi como hablaban movidas de verdaderos afectos del animo, assi tambien mudavan las figuras, y tonos de la voz, conforme à la variedad de los mismos afectos. Yo entonces dije à mi compañero: Si aquel Predicador huviesse oido à estas mugercillas, è imitara esta misma manera de pronunciar, nada le faltara para una perfecta Accion, de que enteramente se halla destituido.

3 De donde se colige, que al modo que los Pintores, quando pintan arboles, aves, ò otros animales, procuran representarlos al vivo lo mejor que pueden: de fuerte, que el que los mira, no tanto piense que ve cuerpos pintados, quanto vivos; assi el Predicador observe diligentemente el modo natural de hablar de todos los hombres, y principalmente de aquellos, que hacen esto mas apta, y elegantemente, y con cierta dignidad: y con esta unica observacion havrà conseguido quanto difusamente hemos enseñado aqui. Repare una vez en cierto pintor, que pintava en una tabla un niño JESUS con ademan de tener en su mano un pajarillo: y para pintarle bien, tenia uno vivo en su mano, para que assi al fin la efigie saliesse mas semejante al original. Assi mismo pues nosotros devemos observar con atencion, y diligencia el modo natural de pronunciar, de que usan varones dotados de elegante ingenio en las conversaciones familiares; para que podamos imitarlos en quanto nos sea posible, quando predicamos. Pero, aunque esto parezca muy facil, y natural, muchos, como ya digimos, de ninguna fuerte lo consiguen: y mucho menos aquellos, que siendo pobres de palabras, y no sa-

biendo hablar de repente , aprenden los Sermones à la letra : y assi los pronuncian con un mismo tenor de voz , segun lo acostumbra los ciegos mendigos. He dicho todo esto , para que entienda el estuudioso Predicador , à que fin deven dirigirse los preceptos de esta parte. Porque todo se encamina , à que usemos de aquel modo de pronunciar , que la naturaleza misma prescribió à todos , sin que ninguno le enseñe. Y quien llegare à poseerle , no necessitarà mucho de nuestras reglas.

CAPITULO III.

DE LAS QUATRO PRINCIPALES VIRTUDES DE la Pronunciacion.

§. I.

DE LA PRIMERA VIRTUD DE LA PRONUNCIACION, que es el que sea correcta , ò carezca de todo vicio.

ES muy conveniente , y natural aquella particion que hace Fabio , diciendo , que en la Pronunciacion deven atenderse las mismas virtudes , que pusimos para la Elocucion. Porque dice assi (1):
 ,, No de otra manera ha de ser la Pronunciacion ,
 ,, que la Oracion misma. Pues assi como esta deve ser
 ,, correcta , clara , adornada , y apta : assi tambien
 ,, aquella serà emendada , esto es , carecerà de vicio ,
 ,, si fuere la lengua expedita , y la voz agradable , y
 ,, urbana , quiero decir , que nada tenga de rustico , ò
 ,, estrangero. Porque no sin causa se dice , *Barbaro* , ò
 ,, *Griego*. Pues por la habla conocemos los hombres ,
 ,, no menos que por el fonido los metales. Assi ven-

(1) Quint. Instit. lib. 11. cap. 3.

„drà à fer lo que Ennio alaba , quando dice , que
 „Cethego fue de una habla muy suave : no lo que
 „Ciceron reprehende en los otros , de quienes dijo,
 „que mas ladravan como perros , que hablayan co-
 „mo hombres. „ Cuydarà tambien , que no immute
 la sencillez natural de la voz , como hacen algunos,
 para darla cierto sonido mas lleno. „ Y assi la misma
 „voz sea lo primero , por decirlo assi , sana , esto es,
 „que no tenga ninguno de los defectos, de que acabo
 „de hablar : amàs , que no sea absurda , ruda , feròz,
 „dura , áspera , varia , muy abultada , ò tenue , hue-
 „ca , agria , apocada , muelle , afeminada : y el alien-
 „to ni corto , ni poco durable , ni dificil de cobrarfe.

2 Por quanto en el gesto tambien , y en el movi-
 miento del cuerpo hay sus vicios , de ellos assimismo
 hemos de hablar brevemente en este lugar : por an-
 dar ellos juntos con los vicios de la Pronunciacion ;
 aunque de esto tratarèmos mas copiosamente , como
 lo hemos prometido , en su lugar. (1) „ Hase pues de
 „procurar , que quantas veces se huviera de exclam-
 „mar , el conato sea del pecho , no de la cabeza :
 „de fuerte , que el gesto se acomode à la voz , el
 „semblante al gesto. Tambien ha de observarse , que
 „la cara del Orador estè derecha , que no se tuer-
 „zan los labios , que la inmoderada abertura no es-
 „tire la boca , ni estè el rostro boca arriba , ni los
 „ojos metidos en el suelo , ni la cerviz inclinada à
 „algun lado. Tambien en la frente puede haver vi-
 „cios. Vi à muchos , cuyas cejas se levantavan al es-
 „forzar la voz , las de otros encogidas , las de otros
 „tambien entre si opuestas , subiendo la una hasta
 „los cabellos , mientras que la otra casi cerrava el ojo.
 „Son estas cosas de una importancia infinita , como
 „despues dirèmos. Y nada indecoroso puede ser agra-
 „dable.

DE

(1) Quintil. lib. 1. cap. 11.

§. II.

DE LA SEGUNDA VIRTUD DE LA PRONUNCIACION, que sea clara.

3 „ **S**erá Clara la Pronunciacion, dice Fabio (1),
 „ si articulare los vocablos enteros : parte
 „ de los quales fuele tragarfe, parte cortarfe, no pro-
 „ firiendo muchos las postreras sylabas, mientras que
 „ se regodean en el sonido de las primeras. Porque
 „ las palabras deven fer bien declaradas ; màs, assi co-
 „ mo esto es necessario, assi es pesado, y enfadoso
 „ detenerfe, è ir como contando todas las letras :
 „ pues se juntan muchas veces las vocales ; y algunas
 „ de las consonantes, siguiendose vocal, no se sien-
 „ ten. Principalmente para adquirir esta virtud ayuda
 „ la distincion, esto es, que la Oracion estè dividi-
 „ da en pequeñas partes, del mismo modo que los
 „ miembros del cuerpo, esto es, que el que ora em-
 „ piece, y acabe donde conviene. Pero en las mis-
 „ mas distinciones gastarèmos unas veces mas tiempo,
 „ otras menos. Porque importa atender al sentido,
 „ para dar fin al razonamiento. En donde pues el sen-
 „ tido de la Oracion perfectamente acaba, me de-
 „ tendrè, y descansarè ; y luego proseguirè, hacien-
 „ do un nuevo exordio.

4 „ Hay tambien en algunas ocasiones ciertas pau-
 „ sas, sin respiracion aun en los periodos, como en
 „ aquel : *En el congreso del Pueblo Romano, adminis-*
 „ *trando un negocio publico, un General de cavalle-*
 „ *ria, en quien un regueldo seria mal parecido, y lo*
 „ *restante, tiene muchos miembros. Porque hay sen-*
 „ *tidos, y sentidos: y assi como es una la circunlo-*
 „ *cucion, assi en estos espacios se deve parar un po-*
 „ *quito,*

(1) Quintil. loc. citat.

„quito, sin interrumpirse el contexto: y al contra-
 „rio es preciso recoger à veces, y como hurtar el
 „aliento, sin que se perciba la pausa: de modo que,
 „si se recoge con poca reflexion, no causa menos
 „obscuridad, que la distincion viciosa. La virtud de
 „distinguir, aunque sea de poca entidad, con todo
 „sin ella, no puede tener la Accion, ò Pronuncia-
 „cion ninguna otra. „ Todo esto es de Fabio, que
 en pocas palabras recomendò de tal suerte esta vir-
 tud, que siente, no haver otra alguna sin ella.

5 De lo qual se echa de ver, que faltan grave-
 mente aquellos, que en casi todo el Sermon hablan
 con tanta velocidad, que en ninguna parte paran,
 nada distinguidamente dicen; sino que de un aliento,
 e impetu lo corren todo. Y predicán assi, ò porque
 desconfiados de su memoria recelan se les ha de ol-
 vidar algo, si lo digeren de otro modo: ò porque
 su animo està tan poseido de miedo, y zozobra,
 que no les deja libertad, y apenas les permite atender
 à lo que dicen, ni al modo con que lo dicen.
 Vicio, que ciertamente deve contarse entre los mayo-
 res: en el qual caen sin embargo muchos Predicado-
 res; y señaladamente aquellos, que son rudos, y co-
 mo visfones en este empleo, ò que predicán muy
 amendrentados.

6 De ài tomò motivo el mismo Fabio, para decir:
 „Ni con la demasiada corriente han de confundirse las
 „cosas que decimos: porque con ella perece la dis-
 „tincion, y el afecto, y à veces tambien se supri-
 „men algunas sylabas de las palabras. A cuyo vicio
 „se opone la demasiada lentitud: porque muestra la
 „dificultad de hallar, y la misma detencion distrahe
 „los animos. Sea pues la lengua pronta, no precipi-
 „tada: moderada, no perezosa. Ni el aliento recoge-
 „do à menudo corte la sentencia, ni se alargue tanto
 „que desfallezca. Por lo que, los que han de decir
 „alguna clausula muy larga, deveràn recoger la ref-

„piracion : con tal empero , que esto no lo hagamos
 „por mucho tiempo , ni con ruido , ni absolutamen-
 „te de modo , que se manifieste : en las demás par-
 „tes se recobrarà muy bien entre los intervalos de la
 „Oracion. Màs deve egercitarfe , para que dure mu-
 „chissimo : à imitacion de Demosthenes , que , para
 „lograrlo , subiendo alguna cùesta , recitava los mas
 „versos que podia.

§. III.

DE LA TERCERA VIRTUD DE LA PRONUNCIACION , que sea adornada.

7 „ **E**S adornada la Pronunciacion , continua
 „Fabio , à la qual favorece una voz fa-
 „cil , grande , feliz , flexible , firme , dulce , durade-
 „ra , clara , limpia , que corte el ayre , y se affien-
 „te en los oidos. Porque hay alguna acomodada al
 „oído , no por su magnitud , sino por su propiedad ;
 „y porque siendo muy flexible , tiene en si todos los
 „sonidos , y la proporcion para subir , y bajar , se-
 „gun se requiera , ò como suele decirse , todo el
 „organo necessàrio ; y està acompañada de la firmeza
 „del pecho , y de una respiracion tan fuerte , y di-
 „latada , que dificilmente se rinda al trabajo. No
 „conviene à las Oraciones el sonido muy grave , ni
 „el muy agudo , como en la musica. Porque aquel ,
 „poco claro , y demasiadamente lleno no puede dar
 „ningun movimiento à los animos : y este muy sutil ,
 „y excessivamente claro , no siendo natural , ni pue-
 „de doblarse con la Pronunciacion , ni puede aguan-
 „tar el aumento por mucho tiempo. Porque es la
 „voz como los nervios , que quanto es mas remisa ,
 „tanto es mas grave , y llena : quanto mas se levan-
 „ta , tanto es mas sutil , y aguda. Assi la muy baja ,
 „no tiene vigor , la muy alta està à riesgo de que-
 „brar-

„brarse. Deven pues usarse unos medios sonidos ; y
 „estos excitarfe quando la vehemencia ha de aumen-
 „tarse : y templarse , quando ha de disminuirse.

8. A este Adorno pertenece tambien , que la voz ,
 quanto sea dable , salga con cierta suavidad , no afe-
 minada , ò afectada sino varonil , y natural : lo qual
 assi como en el canto , assi tambien en la Oracion
 halaga , y entretiene los oídos. Y para que podamos
 conseguir esto , hemos de procurar , que , quando nos
 hallamos en lo mas fuerte del discurso , no levante-
 mos la voz sobre nuestras fuerzas , de modo que se
 dañen las arterias , ò pulmones. Porque assi se exaspera de
 algun modo la voz , y contrahe cierta ronquera desa-
 gradable , que tambien ofende los mismos oídos de los
 oyentes. Por esto dice Fabio : *La voz , no ha de le-
 vantarse sobre las fuerzas : porque con el mayor cona-
 to muchas veces se sufoca , y es menos clara.* Conviene
 pues moderar aquel impetu , no apurarle de modo ,
 que la voz se dañe , y no baste para lo restante. Más
 practicar esto pide una destreza particular : porque
 aquel impetu del animo muchas veces arrebatada de
 tal manera à la razon , que no la permite repararlo.
 Lo que conduzca à esta dulzura , y firmeza de la voz ,
 lo enseña la Rhetorica Hereniana con alguna esten-
 sion : cuya doctrina me ha parecido poner en este lu-
 gar.

9. Primeramente amonesta (1) „ que empecèmos à
 „hablar con voz baja , sumamente apacible : pues se
 „hieren las arterias , si antes de dulcificarse con blan-
 „da voz , se llenan de un clamor acre. Tambien con-
 „vendrà usar de largos intervalos : porque se recrea
 „la voz con la respiracion , y con la detencion des-
 „cansan las arterias. Y conviene aflojar el continuado
 „clamor , y passar al razonamiento : pues las mudan-
 „zas son causa , de que , no desentonandonos en nin-

Hh 2

„gun

(1) *Ad Heren. lib. 3. cap. 12.*

neces al modo de pronunciar aptamente ; bien que no contribuye menos à su adorno. Pues el arte de variar, por una parte dà cierta gracia , y recrea los oídos ; y por otra descansa al Predicador con la misma mudanza del trabajo : assi como hay sus veces de estar en piè , de passear , de sentarse , de acostarse , y nada de esto podemos aguantarlo por mucho tiempo.

CAPITULO IV.

DE LA QUARTA VIRTUD DE LA PRONUNCIACION , que es ser apta.

1 **H**Asta aqui hemos dicho de las tres virtudes de la Pronunciacion , esto es , del modo de pronunciar con emienda , con claridad , y adorno. Falta la quarta , y ciertamente la principal , y mayor , que es la virtud de pronunciar aptamente , y la que acomoda à las cosas mismas , que predicamos , una figura de voz conforme à la naturaleza de ellas : y ayuda maravillosamente à excitar la atencion de los oyentes , y à evitar su fastidio. Porque à cada mudanza , è inflexion de la voz , el animo del oyente , que cuelga de la boca del Predicador , percibe dentro de sì tantos movimientos , quantos sonidos este muda : pues entiende , que no en vano tuerce èl la recta forma de pronunciar , variandola yà con esta , yà con la otra figura de voz : y de esta fuerte renueva à menudo la atencion , y evita con la variedad el hastio.

2 Acerca de esto dice assi Fabio : „ Yà es tiempo
 „ de decir , qual sea la apta Pronunciacion : y cierta-
 „ mente es aquella , que se acomoda à las cosas de
 „ que hablamos : lo que por lo comun proviene de
 „ los propios movimientos de los animos , y suena la
 „ voz , segun es herida. Más , como haya unos afectos
 „ verdaderos , otros fingidos , è imitados ; los verdade-
 „ ros naturalmente revientan , como son los de los que

„ se duelen , enojan , indignan : pero carecen de arte ;
 „ y por effo no han de formarse con reglas del arte .
 „ Al contrario , los que se fingen con la imitacion
 „ tienen arte , màs no naturaleza : y por lo mismo
 „ en estos es lo primero apassionarse bien , y conce-
 „ bir las imagenes de las cosas , y moverse como si
 „ fueran verdaderas . Assi la voz , como una mensage-
 „ ra , causará en los animos de los oyentes la impres-
 „ sion que de nosotros recibiere . Porque es una señal ,
 „ y como dechado del animo , que tiene las mismas
 „ mudanzas que él . En materias pues alegres fluye lle-
 „ na , sencilla , y tambien en cierto modo alegre . Pe-
 „ ro en una contienda , erguida , emplea todas sus
 „ fuerzas , y como nervios ; màs halagando , confes-
 „ sando , satisfaciendo , rogando , es blanda , y sumif-
 „ sa . De los que persuaden , aconsejan , prometen , y
 „ consuelan , grave : en el miedo , y verguenza , con-
 „ trahida : en las exhortaciones fuerte : en las dispu-
 „ tas redonda : en la compassion inclinada , y llorosa ,
 „ y como à drede obscura : en la exposicion , y ra-
 „ zonamientos derecha , y media entre el sonido gra-
 „ ve , y el agudo . En afectos concitados , se levanta ;
 „ en los apacibles , se baja , conforme al modo de una ,
 „ y otra cosa , ò mas alta , ò mas baja .

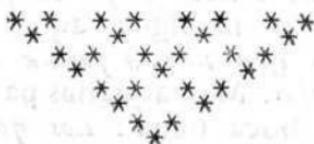
3 De estas palabras claramente se colige , qual sea
 la apta Pronunciacion . Porque esta es la que no corre
 à un tenor mismo ; sino aquella , que , como antes
 digimos , conforme à la variedad , y naturaleza
 de los asuntos , muda la voz de quando en quando ;
 y profiere las cosas grandes con gravedad , las media-
 nas con templanza , las sumissas con suavidad , las
 atroces con vehemencia , y acrimonia , para que la
 voz corresponda al animo , y à las palabras , y à las co-
 sas que decimos . Acerca de lo qual dice assi el mis-
 mo Fabio : „ Evitemos aquella , que en griego se lla-
 „ ma *Monotonía* , que es un mismo tenor de espíritu ,
 „ y sonido : no solo , para que no lo hablemos todo

„ à voz en grito , que es locura , ò con un mismo
 „ tono , que carece de movimiento , ò con un bajo
 „ murmullo , con que tambien se debilita toda la fuer-
 „ za ; sino tambien , para que en unas mismas partes,
 „ y afectos , haya algunas declinaciones de la voz no
 „ muy grandes , segun que lo requiere , ò la dignidad
 „ de las palabras , ò la naturaleza de las sentencias , ò
 „ el fin , ò el principio , ò la transicion. Al modo de
 „ los que , pintando con diferentes colores , hacen unas
 „ partes mas sobrefalientes , que otras : sin lo qual ,
 „ ni aun à los miembros huvieran dado sus lineas.

4 „ Propongamonos aquel exordio de Ciceron en
 „ la famosissima Oracion *en defensa de Milon*. Por
 „ ventura , casi à cada distincion , aunque en un ros-
 „ tro mismo , no deve como mudarse el semblante ?
 „ Aunque recelo , jueces , no sea cosa indigna , que
 „ tenga miedo , quien comienza à orar en favor de un
 „ Varon esforzadissimo. Y si bien por todo el propofi-
 „ to , ò assunto , es angustiado , y sumisso : pues es
 „ exordio , y exordio de una persona sollicita ; sin em-
 „ bargo es preciso , que sea algo mas llena , y levan-
 „ tada la voz , quando dice : *orar por un Varon es-*
 „ *forzadissimo* , que quando : *aunque recelo : y es cosa*
 „ *indigna : y tener miedo*. Yà es conveniente , que
 „ crezca la segunda respiracion , y con un natural co-
 „ nato , diciendo menos medroso lo que se sigue , se
 „ muestre la grandeza de animo de Milon : *Y de nin-*
 „ *guna manera sea decente , perturbando mas à Tito*
 „ *Anio la salud de la Republica , que la suya propria*.
 „ Despues viene una como reprehension de si mismo :
 „ *Que no pueda yo traer à su causa igual grandeza*
 „ *de animo ?* Luego se sigue aquella expresion mas
 „ envidiosa : *Pero esta nueva forma de un nuevo jui-*
 „ *cio espanta los ojos*. Mas aquellas palabras yà fueran ,
 „ como dicen , à boca llena : *Los quales à qualquiera*
 „ *lado que se buelvan echan menos la antigua costum-*
 „ *bre de la Curia , y el primer estilo de los juicios.*

„ Porque lo siguiente es tambien ancho , y espacioso :
 „ *Pues no està vuestro tribunal circuido del concurso*
 „ *que solia.* Lo qual notè , para que se viera , que
 „ hay alguna variedad de pronunciar , no solo en los
 „ miembros de la causa , fino tambien en los articu-
 „ los , sin la qual nada es mayor , ni menor.

○ § 2. Más estas cosas se han dicho en general de las virtudes comunes de pronunciar , resta que atentamente consideremos , què modo de Pronunciacion deva aplicarse à cada una de las partes de la Oracion. Y para que tratemos mas cumplidamente , y por su orden esta parte , y no parezca , que pasamos en silencio la menor circunstancia ; seguiremos aquel metodo , que la dialectica , y demàs ciencias suelen guardar : las quales reducen toda la materia , y sus partes à los primeros elementos. Assi los Dialecticos , que se proponen tratar del sylogismo , antes de llegar à esto , hablan de las partes del sylogismo , esto es , de las proposiciones de que èl se compone. Y porque las proposiciones constan de voces particulares , tratan assimismo de ellas en los libros de los Predicamentos : y despues de haver tratado todo esto , passan à explicar la razon de los sylogismos. Este metodo pues seguiremos tambien nosotros , explicando el arte de pronunciar ; y en primer lugar discurriremos de las principales partes de la Oracion : en segundo de diferentes sentencias , que se contienen en las mismas partes : y ultimamente , como deva pronunciar se cada una de las palabras , de que constan las sentencias.



CAPITULO V.

DE LOS MODOS DE PRONUNCIACION QUE CONTIENEN à las tres principales partes de la Oracion, esto es, à la Exposicion, Argumentacion, y Amplificacion.

I **P**ARA declarar lo que en primer lugar pusi-
mos, devemos tener en la memoria lo
que dejamos dicho al principio de esta Obra: con-
viene à saber, que toda Oracion se compone de Ex-
posicion, Argumentacion, y Amplificacion. Hasta
los rudos saben, que una manera de pronunciar se
requiere en la Exposicion, otra en la Argumenta-
cion, y otra en la Amplificacion. Màs estas tres par-
tes tambien contienen debajo de sì otras. Pues imedia-
tos à la Exposicion estàn el Exordio, la Narracion,
la Proposicion, y la Division. En la Argumentacion
unas veces aprovamos, otras reprovamos, y confuta-
mos; y en unas ocasiones disputamos con mayor sos-
iego, y sutileza: en otras con mayor acrimonia, im-
petu, y vehemencia. En la Amplificacion es mayor
la variedad: porque en esta realizamos, y amplifica-
mos la grandeza de varias materias; y amàs de esto
nos esforzamos à excitar diferentes afectos, como de
amor, odio, admiracion, dolor, miedo, y otros se-
mejantes movimientos del animo: entre los cuales
cuentan los Rhetoricos en primer lugar la indigna-
cion, y comiseracion. En el modo pues de tratar es-
tos afectos deve ser tan varia la Accion como son
diferentes los afectos mismos, segun en su lugar mos-
trarèmos. Ahora considerèmos, que es lo que requie-
re cada parte de estas.

2 A la Exposicion, que es la primera de las tres
partes de la Oracion, està muy cercana, como he-
mos dicho, la Accion del Exordio, y Narracion: por-
que

que estas tres no piden Accion fuerte, y concitada, fino apacible. Assi en la Exposicion, quando expone-
mos algun asunto, ò lugar obscuro, sin Argumenta-
cion; hay necesidad de una Pronunciacion sosegada;
bien que distinguida con intervalos, y variada un po-
co la voz, segun la naturaleza de las sentencias: de
fuerte, que con la misma Pronunciacion parezca,
que sembramos en los animos de los oyentes las co-
sas, que demostraremos.

3 Del Exordio dice Fabio de esta manera (1): „ Al
„ Exordio conviene muy de ordinario una Pronuncia-
„ cion suave: porque para conciliar el favor nada
„ hay mas agradable que la verguenza. Y assi parece-
„ rà bien la voz templada, el gesto modesto, la toga
„ sentada en el hombro, un movimiento sosegado
„ de los costados à una, y otra parte, puestos los
„ ojos en un mismo lugar. „ En lo qual no levemen-
te suelen faltar algunos Predicadores: que por ostent-
tar erudicion, ò ingenio, ò por mostrar cierto des-
pejo, comienzan à predicar de manera, que no ca-
recen de alguna sospecha de arrogancia: y aun por
esta libertad de accionar hacen juicio los oyentes,
que no se tiene de ellos ninguna consideracion. Otros
luego en el mismo Exordio de la Oracion usan de
una Accion muy viva: en especial quando es nume-
roso el concurso de sus oyentes: porque entonces,
yà por el mayor calor, y brio que han concebido
para predicar, yà para que la voz sea de todos oi-
da, la esfuerzan, y levantan mas de lo justo: de don-
de nace, que à la mitad de la Oracion no solo les
falta la voz, sino tambien las fuerzas. Y assi, los
que empezaron con denuedo, faltandoles las fuerzas,
acaban el discurso lenta, y desmayadamente. Mas es-
tos no consideran aquel dicho comun, que *de la llama
no deve levantarse humo, sino del humo la llama.*

Con-7

(1) Instit. lib. 11. cap. 3.

Conviene pues, que el sabio Predicador refrene con prudencia en este tiempo el impetu de su animo, teniendo guardado para lo mas grande, y mas necesario.

4. Siguese la Narracion. Esta pide, como dice Fabio, mas extendida la mano, mas despejado el gesto, y parecida la voz à una conversacion. En los asuntos, que no contienen algunos movimientos del animo, ò cosa semejante, que requiera diferente modo de accionar, convendrá por lo comun un sonido simple. Assi es mas dificil la Accion de la Narracion, que la de la Argumentacion, ò Amplificacion: porque en estas partes el ardor de disputar, ò amplificar, y el movimiento del animo instruyen, y ayudan à la Accion. Pero la Narracion, como deva ser menos activa, y de ningun modo ardiente, ni concitada; solo ha de templarse con el arte, y prudencia del Predicador. Aunque no niego, que hay algunas Narraciones, que admiten estos afectos: cuya Accion no es tan dificil. Se necessita pues de variedad de voces en toda Narracion; para que cada cosa parezca, que se refiere del mismo modo que sucediò. Lo que queremos mostrar, que se hizo con diligencia, lo pasaremos de prisa. Despues iremos mudando à todas partes assi las palabras, como la Pronunciacion: de modo, que yà sea acre, yà compassiva, yà triste, yà alegre. Si ocurrieren en la Narracion algunos dichos, demandas, respuestas, ò algunas admiraciones, en lo que nosotros narraremos, lo advertiremos puntualmente; para que con la voz expresemos los sentidos, y animos de todas las personas.

5. La Accion mas varia es la de las pruebas: porque proponer lo que has de decir, dividirlo en partes, y explicar lo que convenga, y se halla en la controversia, son cosas semejantes à la Exposicion, de que hablamos ahora. Pero la Argumentacion, ordinariamente mas agil, mas viva, y mas presurosa, requiere

quiere también un gesto correspondiente à la Oración, esto es, una briosa celeridad. En algunos casos importa dar prisa, y espessar la Oracion. Aqui convendrá levantar mas la voz, sostenerla, y articular las palabras aceleradamente con clamor, para que el sonido pueda igualar al rápido curso de la Oracion.

6 A veces entre las pruebas ocurre la asseveracion, que vale mas que las pruebas mismas; y entonces descubrase confianza, y valor, mayormente si acompaña la autoridad. Pero, quando las razones, y pruebas son dificultosas de entender, como sucede quando se hacen de los arcanos de la Filosofia, ò Theologia, entonces se deve refrenar este impetu, y usarse de una Accion sosegada, de una voz aguda, y de largos intervalos; para que con esta distincion sea la Oracion mas clara, y se dè tiempo, y espacio à los oyentes de pensar, y perceber lo que se dijo. Porque la velocidad, y volubilidad de la lengua no solo à los de tardo ingenio, sino aun à los eruditos es de estorvo, para entender lo que se dice. Esta manera pues de argumentar, y provar es mas parecida à la Exposicion, y demonstracion, que no à la Argumentacion.

7 Màs la Amplificacion, que comprehende la tercera parte de la Oracion, tiene su primer lugar en los afectos: los quales, como digimos poco antes, requieren tan diferente tono, ò figura de voz, y de Accion, quanta es la variedad de ellos mismos. El primer cuydado pues, que deve tenerse para esto, es, que se hallen verdaderamente en nosotros tales afectos, y movimientos del animo: porque entonces reventarán ellos con su fuerza natural: y assi como son movimientos verdaderos, assi comoverán verdaderamente à los oyentes. Ni hace mas el arte, que imitar à la naturaleza, à la qual ninguna arte pueda llegar por mas consumada que sea. Y esta es la razon, porque los declamadores nunca causan los efectos, que los Varones santos, agitados por el Espiritu de Dios,

y movidos de verdaderos afectos, pudieron causar en su predicacion. Aquel pues, que estuviere assi movido, entenderà claramente, sirviendole el mismo afecto de maestro, con quan desemejante figura de voz devan tratarse los afectos. Porque la compassion, y tristeza requiere un genero de voz, flexible, lleno, interrumpido, con tono lastimero. El miedo otro, humilde, perplejo, y demisso. Otro la fuerza, levantado, vehemente, amenazador, con cierta incitacion de gravedad. Otro el gusto, esparcido, suave, tierno, regocijado, y remisso. Otro la ira, agudo, incitado, y cortado: porque en la ira la voz deve ser atroz, aspera, espesa, y frequente en la respiracion: ni el aliento puede ser durable, quando se esparce sin medida.

8 Siguese despues otra regla de Pronunciacion, la qual pertenece à las sentencias particulares, que se contienen bajo de estas principales partes de la Oracion, que arriba mencionamos: de la qual yà digimos algo, quando tratamos de la manera de pronunciar aptamente. Màs, porque esta parte contiene la primera virtud de pronunciar, un poco despues trataremos de ella con mas extension, proponiendo varios egemplos. Ahora passemos à la otra.

9 Pues falta lo que en tercer lugar ofrecimos sobre la Pronunciacion de cada voz en particular. Porque no solamente en las sentencias, sino tambien en cada palabra de por si se ha de usar frequentemente de esta, y la otra figura de voz. „ Por ventura estas „ palabras, dice Fabio, *cuytadillo*, *pobrecito*, no deven decirse con voz sumisa, y encogida? Y estas „ otras, *fuerte*, *vehemente*, *ladron* con voz levantada, y movida? Porque à las cosas se añade energia, y propiedad con la tal correspondencia: la qual „ si falta, indicará la voz uno, y el animo otro. Pero „ què dire? Unas mismas palabras, mudando de „ Pronunciacion, señalan, preguntan, escarnecen, dis-

„minuyen. De distinta suerte se dice (1): *Tu mihi*
 „*quodcumque hoc regni.* Y (2): *Cantando tu illum?* Y
 „(3): *Tu ne ille Æneas?* Y (4): *Meque timoris argue*
 „*tu Drance.* Y por no ser largo, rebuelva cada uno
 „dentro de sí esto, ó aquello por todos los afectos,
 „segun quiera, y verá ser verdad lo que decimos.

10 Muchísimas palabras se hallan en las sagradas
 Letras, que han de articularse con esta valentia de
 voz. Tal es aquello (5): *En mi furor se prendió fuego:*
y arderá hasta lo mas profundo del infierno. Y se tra-
gará la tierra con sus plantas, y abrasará los cimien-
tos de los montes. Y: *Embriagaré de sangre mis sae-*
tas, y mi espada se tragará las carnes. Aqui cada vo-
 cable de por sí requiere un particular lleno de voz
 junto con acrimonia. Tal es aquello de San Chrysof-
 tomo (6): *Como leones, que respiran fuego, salgamos de*
aquella mesa, espantando á los demonios. Más en esto
 deve irse con cuydado, para que no torzamos la voz
 de su natural sonido, afectando otro demasiadamente
 hueco, y retumbante. Porque nada afectado, nada
 que desdiga de lo natural, puede ser agradable. Vicio
 que padecen los que teniendo una voz tenue, y muy
 delgada, quieren con los carrillos hinchados, diga-
 moslo así, remedar este lleno, y acrimonia de voz.

CAPITULO VI.

DEL GESTO, Y MOVIMIENTO DEL CUERPO.

1 **D**igimos, que la perfecta manera de pronun-
 ciar, y de accionar consiste en la apta
 figura de voz, y en el Gesto del cuerpo. Y havien-
 dose dicho lo bastante de la figura, y variedad de la
 voz,

(1) Virg. Æneid. i. v. 82. (2) Virg. Egl. 3. v. 25. (3) Æneid. i.
 v. 621. (4) Æneid. i. v. 384. (5) Deut. 32. (6) S. Chrif. Hom. 61.
 ad Pop. Antioch.

voz, se sigue, que digamos algo del Gesto, y movimiento del cuerpo: y en primer lugar lo que observò Fabio que tratò esta parte con exquisita puntualidad, como quien casi no omitiò ninguna parte del cuerpo, à la qual no acomodàra su figura, y Gesto.

„ El Gesto pues primeramente, como el mismo dice,
 „ (1) concuerde con la voz: y lo uno, y lo otro,
 „ conviene à saber, voz, y Gesto, à un tiempo obedezca al animo. Pues de quanta importancia sea este en una Oracion, se vè bastante, en que muchas cosas se dan à entender aun sin palabras. Porque no solo las manos, sino tambien las señas declaran nuestra voluntad, y en los mudos sirven de lengua: y corrientemente sin voz se hace, y se entiende la salutacion: y del rostro, y manera de entrar se echa de ver la disposicion de los animos. Tambien el enojo, alegria, y halagos de los animales, que no hablan, se conoce por los ojos, y por otras señas del cuerpo.

2 „ Ni es de estrañar, que estas cosas, que consisten en algun movimiento, puedan tanto en los animos; quando la pintura, obra muda, y siempre de una misma figura, de tal manera penetra en los mas retirados afectos, que algunas veces parece que sobrepuja à la fuerza misma del decir. Al contrario, si el Gesto, y rostro no corresponden à las palabras: de fuerte que lo triste lo decimos alegres, y afirmamos algo con repugnancia, ni tienen fuerza, ni merecen fé las palabras. El decoro proviene tambien del Gesto, y movimiento: y por esso Demosthenes solia componer su Accion, mirandose à un grande espejo. Tanto fiava à sus ojos lo que havia de hacer, aunque el cristal buelva las imagenes al revés.

3 „ Màs lo principal, assi en la Accion, como en

„ el

(1) Quintil. *Instit.* lib. 11. cap. 3.

„ el cuerpo mismo , es la cabeza , tanto para el de-
 „ coro , de que hemos hablado , como tambien para
 „ la significacion del decoro. Conviene pues que la
 „ cabeza estè derecha , y conforme à lo natural. Por-
 „ que , estando caida se demuestra bageza : levantada,
 „ arrogancia : inclinada à un lado , fiogedad : y muy
 „ firme , y tieffa , cierta barbarie del animo. Com-
 „ passe tambien con la misma Accion los movimien-
 „ tos , de modo que concuerde con el Gesto , y se
 „ acomode à las manos , y costados. Porque el aspec-
 „ to siempre se buelve al mismo lado que el Gesto ,
 „ exceptuando los casos , en que convendrà reprovár,
 „ ò no conceder , ò apartarla de nosotros : de suerte
 „ que parezca , que aquello mismo que contradeci-
 „ mos con el rostro , lo repelemos con la mano. Qual
 „ es aquello (1) : *Echad , ò Dioses , esta peste de la*
 „ *tierra.* Y (2) : *No me doy por servida de tal honra.*

4 „ Pero la cabeza muestra , è indica muchos
 „ afectos , y de muchissimas maneras. Porque , amàs
 „ de los movimientos de consentimiento , dissentimien-
 „ to , y de confirmacion , tiene tambien los de ver-
 „ guenza , de duda , de admiracion , y de indignacion ,
 „ notorios , y comunes à todos ; aunque los maestros
 „ del teatro tuvieron por vicioso formar con sola
 „ ella el Gesto. Tambien sus repetidos ademanes no
 „ dejan de ser viciosos : y el sacudirla , y rodearla ,
 „ herizado el cabello , es de fanaticos.

5 „ En el Gesto el rostro es sobre todo. Con èl nos
 „ mostramos rendidos , con èl amenazadores , con èl
 „ tristes , con èl alegres , con èl tiernos , con èl er-
 „ guidos , con èl sumissos : de èl estan pendientes los
 „ hombres , à èl miran , en èl ponen la vista , aun an-
 „ tes que hablemos : con èl amamos à algunos , con
 „ èl aborrecèmos , con èl entendèmos muchissimas co-

(1) Virg. *Æneid.* 3. v.620. *Dii , talem terris avertite pestem;*

(2) Idem 1. v.339. *Haud equidem tali me dignor honore.*

„ fas: este suple muchas veces por todas las pala-
 „ bras. Pero en el mismo rostro tienen gran fuerza
 „ los ojos, por los quales principalmente se descubre
 „ el animo: de modo que, aun sin moverlos, en el
 „ regocijo brillan, y en la tristeza en cierta manera
 „ se anublan. Amàs de esto les diò la naturaleza la-
 „ grimas, que son señales del alma, las quales, ò con
 „ el dolor revientan, ò con la alegría manan. Con el mo-
 „ vimiento se ponen atentos, distraídos, sobervios,
 „ ayrados, apacibles, ásperos: todo lo qual se ha de
 „ figurar, segun el acto lo pidiere. Los labios impro-
 „ piamente se estiran, se cortan, se aprietan, se de-
 „ funen, descubren los dientes, y se buelven à un lado,
 „ y casi hasta la oreja. Lamerlos, y morderlos es tambien
 „ cosa fea; deviendo ser moderado su movimiento
 „ hasta en el pronunciar las palabras: porque se deve
 „ hablar mas con la boca, que con los labios. Con-
 „ viene, que la cerviz, esté derecha, no yerta, ò
 „ atrás caida.

6 „ Las manos, sin las quales sería la Accion man-
 „ ca, y debil, apenas puede decirse quantos movi-
 „ mientos tengan, como sea cierto, que casi igualan
 „ la copia misma de las palabras. Porque las demàs
 „ partes ayudan al que habla; éstas, estoy casi por
 „ decir, que ellas mismas hablan. En efecto no pedi-
 „ mos con ellas? prometemos? llamamos? despedimos?
 „ amenazamos? suplicamos? abominamos? tememos?
 „ preguntamos? rogamos? descubrimos gozo, tristeza,
 „ duda, confession, arrepentimiento, modo, copia,
 „ numero, y tiempo? Estas mismas no concitan? in-
 „ hiben? otorgan? admiran? se avergüenzan? En el se-
 „ ñalar los lugares, y personas no tienen las veces de
 „ los adverbios, y pronombres? De manera que, en
 „ tanta variedad de idiomas para con todas las gentes,
 „ y naciones, este me parece el language comun de
 „ todos los hombres. Y estos Gestos, de que he ha-
 „ blado, salen naturalmente con las voces mismas.

Amàs de esto , el mismo Fabio enseña muchas otras cosas del movimiento , y compostura de los dedos , y de las manos : las quales nosotros omitimos de proposito , por convenir menos al nuestro.

7 Aprobamos aquella disposicion de mano , y dedos , con que se juntan al pulgar los dos dedos siguientes : ò quando sugetos al pulgar los otros , solo el indice està derecho , y estendido : postura de dedos , que sirve para casi todo lo que decimos. A veces tambien separado el pulgar se unen bien los quatro restantes , quando , ò arrimamos la mano al pecho , ò tambien quando desechando algo , la retiramos de èl. Pero la siniestra sola nunca acciona bien , frequentemente se acomoda à la diestra , mayormente cayendo el indice de esta sobre el pulgar , ò indice de la siniestra : ò alternando los movimientos , unas veces hiriendo el pulgar , otras el indice. Aqui añadieron rectamente los antiguos Preceptores , que la mano diera principio , y fin juntamente con el sentido ; de otra manera , la Accion se antepondria , ò se pospondria à la voz : y uno , y otro es cosa fea. Tambien es de advertir , que no disuene la voz del Gesto , ò el Gesto de la voz. Por lo que el Sofista Polemon , presidiendo en el certamen de las Fiestas Olympicas , privò de los premios à un representante de tragedias , que pronunciò *O Jupiter!* señalando à la tierra : y *O tierra!* alzando la mano al Cielo ; diciendo , que este hizo con la mano un solecismo. Dejamos al juicio de la comun prudencia , y del natural instinto las demàs reglas , que pueden darse sobre la Accion del cuerpo , y de los miembros.



CAPITULO VII.

DE LOS VICIOS DE LA PRONUNCIACION,
Accion, y Gesto.

1. **A** Sñ como en el Libro antecedente, después que expusimos las virtudes de la Elocucion, apuntamos algunos vicios comunes de ella: assi tambien me pareció hacer ahora lo mismo, quando tratamos de la manera de pronunciar. Pues, aunque es cosa facil, conocidas las virtudes, conocer los vicios, siendo vicio quanto se opone à la virtud; con todo será mas clara la enseñanza, si se señalan separadamente los vicios. El primer vicio pues, y el mas corriente, es la igualdad de la voz, à que llaman los Griegos *monotonia*, esto es, un cierto sonido de voz, quando aquel, que predica, pronuncia casi todo el Sermon con un mismo tenor de voz, sin alguna inflexion, ò variedad en ella; como acostumbran hacer los que recitan el Sermon, que decoraron. En este vicio caen ordinariamente los principiantes en este empleo: porque oprimidos del miedo, y cierto temblor de un egercicio no acostumbrado, apenas ponen la mira en otro, que en que no se les vaya de la memoria lo que han de decir. Pero nadie predicará jamás bien sin que, sacudido este miedo, y cuydado, quede libre, y dueño de sí mismo: para que atienda con prudencia à lo que dice, y al modo con que lo dice.

2. De este vicio es contrario el de la desigualdad de la voz: en el qual pecan los que pretenden huír de aquel primero. Porque, assi acaece de ordinario, que los que procuran evitar algun vicio, dan en el opuesto: como sucede à aquellos, que huyendo la mancha, y deshonra de la avaricia, caen en el hoyo de la prodigalidad. Assi, para que declinen aquel uni-

sono tono de voz , unas veces la levantan temerariamente à lo mas alto , y otras la abaten à lo mas bajo , no segun la naturaleza de los asuntos , sino segun su antojo : lo que por un lado ofende gravemente los oidos del auditorio , y por otro parece , que descubre un loco , y temerario desahogo. Los hombres graves , y de ingenio sano abominan sobre manera este modo de predicar.

3 Hay otro vicio de igualdad , que parece estar mezclado de ambos : pues tiene junta la igualdad con la desigualdad. Pero este vicio es tan oculto , que difficilmente puede mostrarse con palabras. Porque algunos procurando evitar esta unisonancia de la voz , toman cierto modo de Pronunciacion , que tenga tambien sus inclinaciones , y variedad de voz ; y no se aparte de la comun , y familiar costumbre de hablar , la qual acomodan indistintamente à todas las partes del Sermon. Porque , ò bien narren algo , ò arguyan , ò ponderen una cosa , y la amplifiquen , casi siempre retienen una misma manera de pronunciar ; que es lo propio , que querer uno acomodar un mismo genero de vestido à todas las partes del cuerpo. Vicio , que un oyente nada lerdo descubrirà en algunos Predicadores. Con cuya advertencia entenderà mas facilmente lo que apenas podemos nosotros explicar con palabras en este lugar.

4 Hay tambien otro vicio de demasiada pausa , de que algunos usan en casi todo el Sermon , pronunciando con lentitud , y con largos intervalos : lo qual lejos de despertar , y comover à los oyentes , muchas veces les dà sueño. Contrario de lo qual es el vicio de la demasiada celeridad : que es mas comun , ya sea porque desconfian de su memoria , si no predicann assi , ò porque carecen de aquel despejo , y serenidad , con que predicann los que nada oprimidos del temor , son dueños de si mismos , y de las cosas que se predicann. Porque estos unas veces suelen hablar à priessa , otras

á espacio; usando yá de largos, yá de breves intervalos, conforme á la naturaleza, y dignidad de los asuntos. Pues uno, y otro es defecto, pronunciarlo todo con voz presurosa, ò todo con pausada. Por lo qual se deve usar de variedad, no menos en la figura de la voz, que en la prisa, ò pausa. Aunque en caso de faltar en uno de estos dos extremos, pecan quizá mas gravemente los que hablan con demasiada velocidad, que los que con demasiada lentitud. Pero al principio del Sermon, mientras el animo del Predicador no està aun enardecido, assi como con razon se alaban las sentencias apacibles, y suaves, assi tambien la Accion apacible, fofegada, y distinguida con largos intervalos, que de algun espacio al Predicador, para recapacitar lo que dice.

5 No menos que en la tardanza, y en la velocidad, se notan sus vicios, no muy desemejantes á estos, en la acrimonia, languidez, y flogedad. Porque hay algunos de ingenio acre, y vehemente, que en caui todo el Sermon predicán como agitados de algun furor: lo que proviene no rara vez de cierto temblor del animo. Pues al modo que las plantas se ingieren de las plantas, assi los afectos de los afectos: y de esta suerte toman los unos la fuerza, y el impetu de los otros. Los que predicán pues de este modo dan en el inconveniente, que quando pronunciaren con acrimonia una cosa indigna, no comueven á los oyentes; por considerar estos, que todas las cosas, que aquellos dicen, ahora sean leves, ahora graves, las pronuncian con igual impetu de voz. Por tanto conviene tener eleccion, para que sepamos, lo que deve pronunciarse con mas fuerte, y lo que con mas blanda voz; y assi demos á cada una de ellas el derecho, y el habito que la corresponde. Sin embargo, no niego, que estèn mas bien dispuestos á predicar, los que son acres, y ardientes: con tal que sepan gobernar su ardimiento, y en sus lugares se valgan de el: y que aun quando

de él devan usar , no suelten todas las riendas à su fervor ; para que no dañen la garganta , de modo , que exasperen la voz , y contraygan cierta ronquera bronca , y desapacible. Y será bien , que estos reparen , que no luego que se comienza el Sermon , han de tomar este tono de pronunciar : porque , si antes de tener preparados à los oyentes , rompieren en este afecto , parecerà que enloquecen , como vinolentos.

6 Pero à aquellos Predicadores , que se proponen imitar à otros , que son los mas aventajados en este egercicio , y no solo procuran assemejarfeles en la elocuencia , sino remedar tambien su modo de accionar , y de pronunciar , devo advertir , que lo practiquen con circunspeccion , y cordura. Porque , como lo primero que se mira en la Accion es el decoro , conviene , que entiendan , que no todas las cosas son à todos decorosas. „ Pues hay en esto , como dice Fabio , „ (1) cierta razon oculta , que no puede explicarse : „ y assi como con verdad se dijo , que lo principal „ del arte es el decoro en lo que hagas , assi esto ni „ puede estar sin arte , ni todo ello puede enseñarse „ con el arte. En unos no tienen gracia las virtudes ; „ en otros agradan los mismos vicios. Vimos , que los „ famosos Comediantes Demetrio , y Estratocles dieron gusto con diferentes virtudes : porque el natural de ellos fuè diverso. La voz de Demetrio fuè „ mas suave , la del otro mas fuerte. Por tanto cono- „ zcase cada uno , y para formar la accion , no solo se instruya en las comunes reglas , sino consulte „ tambien su natural.

7 Assi el mismo consejo , que dà Fabio sobre la leccion , è imitacion de los Autores mas celebres , devemos tomar para imitar la Pronunciacion de los Predicadores insignes. Dice de este modo (2) : „ No se „ persuada luego el lector , que quanto hayan dicho „ los

(1) *Instit. lib. 11. cap. 3.* (2) *Instit. lib. 10. cap. 1.*

„ los grandes Autores es perfecto : porque también
 „ yerran alguna vez , y se rinden al trabajo , y lison-
 „ gean al gusto de sus ingenios , y no siempre estan
 „ en lo que hacen , y à veces se fatigan : pareciendo
 „ à Ciceron , que tal qual vez dormita Demosthenes ,
 „ y à Horacio tambien el mismo Homero. Verdade-
 „ ramente son grandes , pero al fin hombres. Y à es-
 „ tos , que quanto en aquellos hallaron lo tienen por
 „ canon de eloquencia , sucede imitar lo peor , por-
 „ que esto es mas facil : y luego siguiendo los vicios
 „ de los hombres grandes , se creen ya muy semejan-
 „ tes à ellos. „ Estos son los comunes vicios de la Pro-
 „ nunciacion , y Accion : ahora resta insinuar los vi-
 „ cios que de ordinario se hallan en el Gesto.

8 Y empezando por los dedos , y manos , el pri-
 mer vicio es , alargar la palma buelta acia arriba ,
 extendidos todos los dedos , al modo de los que pi-
 den limosna. En el segundo , diferente de este , incur-
 ren algunos que aprietan de tal modo todos los de-
 dos , como hacen los que quieren sacar agua de al-
 guna fuente , lo qual no es menos indecoroso. El mos-
 trar alguna cosa con el pulgar buuelto , lo tiene Fabio
 por mas recibido , que decoroso al Orador.

9 En el movimiento de los brazos se peca tambien
 de muchas maneras. Porque primeramente es vicio
 alargar el brazo derecho , y accionar con el codo :
 como yo notè en un Predicador harto habil. Otro
 vicio de los brazos es extenderlos sobrado acia arri-
 ba , ò acia abajo , ò acia los lados , à manera de los
 que estan crucificados. Assi dice Fabio (1) : *Los preceptores
 prohiben alzar la mano sobre los ojos , ò bajarla del
 pecho ; por ser muy vicioso empezar la accion en la
 cabeza , y concluirla en el vientre.* Assi mismo dice :
*Dar palmadas , (lo que hacen ahora frequentemente
 muchos Predicadores ,) es de farzantes.* Pues auuque
 esto

(1) Instit. lib. 11. cap. 3.

esto sea tal qual vez bien visto en un affunto muy grande ; el repetirlo mucho , ofende los oídos , y los ojos de los oyentes ; mayormente quando está enardecido el que hace esto , y los otros languidos , ó acaso menos atentos. Ni con menor fealdad dan algunos palmadas en el pulpito , siendo esto tan vicioso , como aquello.

10 „ Más herir el muslo , decia Fabio (1) de los Oradores de su tiempo , lo que se cree haver hecho „ Cleon el primero de todos en Athenas , está en uso , „ y parece bien en los ayrados , y excita tambien al „ oyente. Y Ciceron lo desea en Calidio , diciendo : „ *No se hirió la frente , no el muslo* : aunque sea li- „ cito por lo que toca al muslo , disiento , por lo „ que toca à la frente. „ Y el mismo describe el vicio de los hombros por estas palabras (2) : „ Tambien „ se sacuden los hombros , vicio que se cuenta haver „ corregido Demosthenes , valiendose del medio de orar „ en un pulpito angosto , pendiente una lanza en tal „ disposicion , que si con el calor del decir se olvi- „ dare de evitar este vicio , con la herida se emen- „ dara.

11 Pues que dirè de aquellos , que con pies , y brazos , y con el inquieto movimiento de todo el cuerpo , mas parece que luchan , que no que accionan. Porque yà doblan por medio el cuerpo , yà bajandole se esconden dentro del pulpito , yà como que salen de èl , y se levantan en alto. Assi pues como la Accion demasayada carece de movimiento , assi la Accion demasayada viva es indecorosa , y fea. Ha de haver medida en las cosas , y todos los extremos se apartan de lo recto , y ofenden à los que miran.

12 Resta otro vicio , al qual el deleyte , y la ignorancia de los oyentes puso nombre de virtud , y consiste en remedar parte con el Gesto , parte con la

VOZ

(1) Loco cit. (2) Id. Fab. ibid.

VOZ los dichos, y hechos de otros, à manera de Comediantes. Fabio (1) „ pone el egeplo en uno, que „ para indicar à un enfermo, se tomàra el pulso, „ segun hacen los medicos, ò para significar à un ta- „ ñedor de citara, hiciera el ademàn de herir con sus „ manos las cuerdas: lo qual deve estar muy lejos de „ la Accion. Porque el Orador deve diferenciarse mu- „ chissimo de un baylarin, para que el Gesto se aco- „ mode mas à los sentidos, que à las palabras: lo „ que acostumbraron hacer tambien los Representan- „ tes algo graves. Pues, assi como permitirè arrimar „ la mano al pecho quando habla de sí propio, y „ alargarla acia à aquel à quien señala, y otras co- „ sas semejantes; assi no me acomodo à que remede „ todos los estados, y que demuestre quanto diga.

13 „ Y esto conviene observarse no solo en las ma- „ nos, sino en todo Gesto, y voz. Porque en aquel „ periodo (2): *Estuvo el Pretor del Pueblo Romano en* „ *chapines, &c.* no se ha de imitar la inclinacion de „ Verres, recoestado sobre una mugercilla. O en aque- „ lla: *Era azotado en la plassa de Mecina:* no deve „ torcerse el movimiento de los costados, qual suele „ hacerse al golpe de los azotes, ò prorrumpir en „ voces, semejantes à las que saca la fuerza del do- „ lor. Pareciendome tambien, que obran pessimamen- „ te los Comediantes, que, ocurriendo en la represen- „ tacion algun razonamiento de viejo, ò de muger, „ pronuncian con voz tremula, y afeminada: lo que „ prueba hallarse alguna imitacion viciosa, aun en „ aquellos, cuya arte toda consiste en la imitacion.

14 Hasta aqui Fabio, el qual, si en un Orador, que discurre de materias tocantes al uso de esta corta vida, reputa esta imitacion indecorosa; que diria el mismo del Predicador Evangelico, que discurre de la vida perdurable, y de los suplicios eternos? Ni me hace

(1) *Instit. lib. 11. cap. 3.* (2) *Cic. 7. in Ver. cap. 33.*

hacé fuerzā , que los oyentes alaben comunmente esta imitacion : pues alaban lo que halaga sus oídos , y lo que les dà materia de entretenimiento , y risa : al modo que alaban un Representante , que contrahace bien las voces , y hechos de los hombres. Lo qual reprehenden sin embargo los Varones graves , y eruditos : cuyo juicio devemos antes seguir , que procurarnos el aplauso popular. Pues tienen , como cosa indigna , que la autoridad de un Doctor Eclesiastico degenerè en los gestos , y liviandad de los Comediantes.

15 Hay assimismo otros vicios del rostro , que enseña Fabio dever evitarse , en la primera Instruccion del que camina para Rhetorico , por estas palabras (1):

„ Cuydarà tambien , que quantas veces se huviere de
 „ exclamation , sea aquel esfuerzo del pecho , no de la
 „ cabeza : para que el Gesto se acomode à la voz ,
 „ el rostro al Gesto. Igualmente se ha de observar ,
 „ que estè derecha la cara del Orador , que no se tuer-
 „ zan los labios , que la inmoderada abertura no es-
 „ tire la boca , ni estè caído atràs el rostro , ni me-
 „ tidos los ojos en el suelo , ni inclinada la cerviz à
 „ un lado , ù otro. Porque la frente peca de muchas
 „ maneras. Vi yo à muchos , cuyas cejas se levanta-
 „ van al esforzar cada palabra , las de otros que se
 „ encogian , las de otros tambien que se contraponian ;
 „ subiendo la una hasta la cabeza , y bajando la otra
 „ hasta casi apesgar al ojo. Aun estas cosas son de una
 „ importancia infinita , como despues diremos. Y nada
 „ indecoroso puede ser agradable. „ Advertidos estos
 vicios , que brevemente expusimos , conocerà facilmen-
 te el prudente Predicador los demàs de la Accion , ò
 Pronunciacion.



CAPI-

(1) *Instit. lib. 1. cap. 11.*

CAPITULO VIII.

DE LAS DIFERENTES MANERAS DE PRONUNCIAR en las sentencias.

I **T**ODO esto , que se ha dicho de la facultad de pronunciar , y accionar , lo havemos copiado casi à la letra de Quintiliano , Principe de esta arte ; passando en silencio aquellas cosas , que nos han parecido menos convenientes à nuestro proposito , ò que podrian causar fastidio , ò obscuridad al lector. Pero juzgamos ser esto lo suficiente , para que el Predicador capaz , instruido con estas doctrinas , pueda entender por si mismo las otras. Màs , por quanto esta virtud de pronunciar , como al principio digimos , es sumamente importante , y muchos ningun trabajo tendràn por escusado , como la alcancen perfectamente , entendì , que devia tambien complacerlos. Y assi , esto mismo , que hasta aqui se ha enseñado en general de la figura de la voz , resolvì explicarlo con ruda , digamoslo assi , y groffera minerva.

2. Sin embargo de ningun modo intento instruir en este lugar à un Predicador acabado , sino llevar desde los primeros rudimentos de esta arte al visoño , y y casi niño en ella. Porque al modo que los Maestros de la Escuela , que enseñan el arte de leer , ò escribir , comenzando primero de los elementos de las letras , suelen ir subiendo à cosas mayores , perficionarlos de fuerte , que sepan despues leer , ò escribir sin tropiezo ; assi yo , corriendo por muchissimos generos de sentencias , de que constan las principales partes de un Sermon , y apuntando la figura de voz , con que cada una de ellas se deve pronunciar ; abrirè facil entrada , para que entienda , de que modo devan pronunciar se las demás. Pues , lo que Fabio dijo en general , acomodare yo tambien à especiales , y singulares
fen-

sentenciás, procurando ilustrarlo con varios egemplos: en cuya Pronunciacion podrá egercitarse qualquiera, que desea salir perfecto en esta facultad.

3 Ni esto mismo hago yo sin autoridad del proprio Fabio, quien aconseja, se aprendan de memoria lugares insignes de los Autores: en los cuales podamos egercitar diferentes maneras de Pronunciacion. Sus palabras son estas (1): „Serà muy bueno encomendar „algo en la memoria, con que te egercites: porque „quien ora de repente, si ha de cuydar del tono de „su voz, pierde aquel afecto que se concibe de las „cosas mismas; y assi convendrà tomar de memoria „muchos, y varios lugares, que tengan clamor, dif- „puta, razonamiento, y doblesces, para que à un tiem- „po nos dispongamos para todo. „Y otra vez ordena el mismo Fabio (2), que el principiante de Rhetorica se entregue à un Representante de comedias, para que aprenda de èl esta natural forma de pronunciar: aunque en esse mismo lugar, como en todos, enseña, que una es la Pronunciacion del Orador, y otra la del Representante.

4 Y tambien previene lo que ahora digimos, esto es, que deven escogerse algunos lugares insignes, en cuya Pronunciacion se egerciten los principiantes. Porque dice assi (3): „Deve tambien enseñar el Come- „diante, de què manera se ha de narrar, con què „autoridad se ha de persuadir, con què movimiento „se levante la ira, què inclinacion sea decente à la „comiseracion. Lo qual se harà assi bellissimamente, „si entrefacere ciertos lugares de las comedias, y los „mas idoneos para esto, quiero decir, que sean se- „mejantes à las acciones. Essos mismos seràn no solo „utilissimos, para pronunciar, sino tambien muy aco- „modados para aumentar la eloquencia. Y esto, mien- „tras

(1) Quintil. *Instit. lib. 11. cap. 3.* (2) *Instit. lib. 1. cap. 11.*
 (3) *Id. loc. cit.*

„ tras que la debil edad no sea capaz de cosas mayo-
 „ res. Mas , quando convendrá leer Oraciones , quan-
 „ do yà irà sintiendo sus virtudes ; assíftame entonces
 „ una persona diligente , y entendida , y no solo me
 „ forme con la leccion , sino también me haga apren-
 „ der las cosas escogidas de lo leído , y decirlas en piè
 „ claramente : y en que modo sea conveniente accio-
 „ nar , para que con la Pronunciacion egerza desde
 „ luego la voz , y memoria.

5 Pero , por quanto no nos es permitido , ni deco-
 roso à nosotros escoger lugares de las comedias , en
 cuya Pronunciacion nos egercitèmos , alegarèmos al-
 gunos lugares de las Escrituras sagradas , y primera-
 mente los que muestran una figura de dialogo , que
 pareceràn mas acomodados para el egercicio de esta
 facultad. Y si en estos egemplos me entretuviere de-
 masiado , nadie con razon deve conmigo enojarse. Pues
 soy deudor à sabios , y à ignorantes ; y habiendo mos-
 trado hasta aqui la manera de pronunciar à los sabios,
 me esforzarè ahora à explicar esta misma à los mas
 rudos. Pero , confessando ingenuamente la verdad , lo
 que mas me moviò à este trabajo , fue , el ver muy
 pocos Predicadores , que posean esta recta , y natural
 manera de pronunciar. Lo qual es tanto mas de fen-
 tir , por quanto esta ignorancia cae en algunos , que,
 estando instruidísimos en las otras partes de la elo-
 quencia , por faltarles esta virtud , pierden absoluta-
 mente todo el fruto de su trabajo , y de la comun
 utilidad. He pensado pues (si es que nosotros pode-
 mos hacer algo) precaver esta perdida de la publica
 utilidad , con este nuevo methodo de enseñar.



CAPITULO IX.

VARIOS EGEMPLOS DE SENTENCIAS ENTRESACADOS de las Sagradas Letras.

1 **I**nsinuarè en breve lo que principalmente quiero tratar en este lugar. Digimos arriba , que la manera de pronunciar se divide en tres partes. Porque un modo de pronunciar hemos dicho , que conviene à las principales partes del Sermon , esto es à la exposicion , à la prueba , y à la amplificacion ; otro à las diferentes sentencias , que se hallan en estas partes : y otro muchas veces à cada voz en particular de las que se contienen en estas sentencias. Pero, por quanto la mayor perfeccion de la Pronunciacion consiste en pronunciar aptamente semejantes sentencias , esta parte , que tocamos arriba de passò , y con brevedad , la hemos guardado para este lugar ; para que , quanto fuèssè possibile , tratassèmos de ella copiosamente , y la ilustrassèmos , como he dicho , con varios egemplos.

2 Màs antes confessarè mi insuficiencia , porque de ninguna suerte podrè expressar con la pluma las diferentes inflexiones , y figuras , ò tonos de la voz. Una cosa empero cumplirè , que es , advertir al prudente lector , que se deve usar yà de este , yà de aquel tono de voz en las diferentes partes de qualquiera sentencia , que se huviere propuesto : el qual el mismo , no siendo del todo incapaz , facilmente conocerà por sí. Pero , porque recorrer todos los generos de sentencias , y señalar à cada una de ellas su diferente modo de pronunciar , fuera materia de una obra casi infinita ; tuve por methodo el mas acomodado , que , propuestas algunas figuras de palabras , y de sentencias , de que hemos hablado en el segundo , y quinto libro de esta Obra , considerèmos , què manera de pronunciar requiera cada una de ellas. Porque , assi como todas
las

las figuras tienen un como gesto , y forma particular de elocucion , assi tambien requieren su peculiar forma de pronunciar. Comencemos pues à hablar de aquellas , que expresan algun afecto , y movimiento del animo : porque en estas aparece mas el modo de pronunciar.

3 La primera figura , que assi me place llamar en este lugar à esta , y otras como esta , es la *Manifestacion del deseo* , en latin *Optatio* , la qual requiere su cierta forma de pronunciar , esto es , que expresse el afecto de un animo deseoso ; como aquella de la Esposa en los Cantares (1) : *Quien me procurará la dicha de haverte por hermano , chupando los pechos de mi madre , à fin de que te encuentre fuera , y te dè un osculo ?* Pero es mas viva , mas afectuosa , è indignada aquella manifestacion de deseo de Jeremias (2) : *Quien me pondrà en el desierto , en una chosa de passageros , para huir de mi pueblo , porque todos son adulteros , y una quadrilla de prevaricadores !* Mas piadosa , y como de un compasivo es aquella (3) : *Quien dará agua à mi cabeza , y una fuente de lagrimas à mis ojos , y llorarè dia , y noche los muertos de la hija de mi pueblo !* Assimismo aquella (4) : *Ojalà supieran , y entendieran mi conducta , y previeffen el funesto fin , que està reservado à mis enemigos.* En todas estas deve guardarse una misma figura de voz ; bien que con alguna desemejanza , conforme à la naturaleza de las sentencias.

4 Contraria à esta es la *Maldicion* , ò *Imprecacion* , qual es aquella (5) : *Perezca el dia en que naci , y la noche en que se dijo : concebido es el hombre.* Tambien es vehemente aquella Maldicion de Dido en Publio Maron (6) :

Mas

(1) Cant. 8. (2) Jerem.9. (3) Id. ibid. (4) Deut. 32. (5) Job 3.
(6) Æneid. 4. v. 24. 25. & 27.

*Sed mihi vel tellus optem prius ima debiscat,
Vel Pater Omnipotens adigat me fulmine ad umbras....
Ante pudor , quàm te violem , aut tua jura resolvam.*

Màs antes plegue à Dios mil muertes muera,
 La tierra se abra, y donde estoy me hunda,
 Con fiero rayo Jupiter me hiera,
 Y en el horrible infierno me confunda ::
 O santa castidad, que te haga ultrage,
 Y que tu ley quebrante, y homenage.

Esta Maldicion deve pronunciarse con voz fuerte, y horrorosa. Màs la Bendicion, assi como es contraria à esta, assi desea una muy diferente figura de voz: qual es aquella del Profeta (1): *El Señor le conserve, y le de vida, y en la tierra le haga feliz*, y lo figuiente. Con este tenor de voz se ha de pronunciar todo aquel Psalmo, que comienza (2): *Oygate el Señor en el dia de la tribulacion, &c.* Semejante figura de voz requieren tambien aquellas Bendiciones frequentes en las sagradas Letras: qual es aquella de Isaac à Esau (3): *Vès ai à mi hijo, que echa un olor semejante al de un campo, que el Señor ha colmado de bendiciones: mi Dios te haga crecer, te de del rocío del Cielo, y de la grossura de la tierra*, y lo demàs que se figue.

5 Semejante à esta es la *Obssecacion*, la qual requiere una voz blanda, y muelle, pero no afeminada. Tal es aquella de S. Pablo (4): *Mas yo Pablo, yo mismo que os hablo, os ruego por la dulzura, y modestia de Christo, yo que, segun algunos, estando presente parezco bajo, y menospreciable entre vosotros, y ausente me porto con vosotros con arrojio. Os ruego, que quando estarè presente, no me vea obligado, &c.* A la Obssecacion esta muy cercano el convite, ò llamamiento à la justicia, y piedad, la qual requiere semejante suavidad de voz, qual es aquella del Señor en el Evangelio (5): *Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados.* Con semejante blandura de voz, ò, digamoslo assi, blandiloquencia, ha de ser pronunciado aquel
 convi-

(1) Pf. 40. (2) Pf. 19. (3) Gen. 27. (4) 2. Corinth. 10. (5) Matih. 11.

convite del Real Profeta (1): *Venid Hijos, y escuchadme; yo os enseñaré el temor del Señor.*

6 Fuera de estos, hay otros muchos movimientos, y afectos del animo, que, assi como son varios, assi piden tambien varios modos de pronunciar. Porque de diferente manera nos quejamos, y lamentamos de nuestra fuerte: como quando el Profeta con piadoso, y afligido animo se queja, diciendo (2): *Hasta quando Señor me olvidaràs? Serà esto para siempre? Hasta quando apartaràs de mi tu rostro? Quanto tiempo llenarè yo mi alma de la inquietud de tantos designios diferentes, y mi corazon cada dia de dolor? Hasta quando se elevarà mi enemigo sobre mi? &c.* Assi el Santo Job (3): *Hasta quando aiferis Vos el perdonarme, y darme algun ensanche para que pueda un poco respirar?* Pero con mayor acrimonia se queja el Profeta Habacuc, quando dice (4): *Hasta quando Señor clamarè yo à ti, y no me escucharàs? Hasta quando levantarè el grito acia Vos, padeciendo violencia, y no me salvaràs?* Y Micheas (5): *Desgraciado de mi! que estoy reducido à recoger racimos al fin de Otoño, despues que ya la vendimia se passò. No he hallado un solo racimito para comer: y he deseado en vano higos de primer flor! Y à no se encuentra santo en la tierra: ni hay persona de un corazon recto.*

7 Con esta misma intergecion ay! no solo nos dolemos de nuestra desgracia, sino que tambien cominamos à otros muertes, y suplicios. Assi Amòs (6): *Ay de vosotros, que vivis en Sion en la abundancia de todas las cosas, y que poneis vuestra confianza en la montaña de Samaria: Grandes, que sois las cabezas de los pueblos, y entráis con fastuosa pompa en los congressos de Israel!* Assi el Señor en el Evangelio (7): *Ay de vosotros, dice, Escrivas, y Fariseos hypocritas, que cer-*

K k

rais

(1) Pf. 33. (2) Pf. 12. (3) Job 7. (4) Habac. 1. (5) Micch. 7.
 (6) Amòs 6. (7) Matth. 23.

rais à los hombres el Reyno de los Cielos!

8 A la Cominacion, ò Amenaza es parecido el afecto de *Indignacion*. Así el Señor por Ezequiel (1): *Y llenarè, dice, mi furor: y darè contigo en el desierto, y te harè el oprobrio de las gentes, que están à tu rededor :: Y serás oprobrio, y blasfemia, escarnimiento, y pasmo en las gentes, que están en tu contorno, quando hiciere en ti los juicios en mi furor, en mi indignacion, y en toda la efusion de mi colera. Yo el Señor lo he dicho: Quando yo arrojarè crueles saetas de hambre contra ellos; las quales seràn de muerte :: Y arrojarè sobre vosotros hambre, y bestias muy dañosas hasta acabaros: pestes, y hambres pasaràn por ti, y pondrè la espada sobre ti. Yo el Señor he hablado.* De la misma suerte el Señor por Isaias (2): *Callè, siempre guardè silencio, sufrì, hablarè como la muger que và de parto, destruirè, y juntamente me sorberè, yermarè los montes, y los collados, y secarè toda su hierba.* Así el mismo Señor en el Cantico (3): *Fuego se prendiò en mi furor, y arderà hasta lo mas hondo del infierno: y se tragará la tierra con sus plantas, y abrasará los cimientos de los montes. Dientes de bestias arrojarè contra ellos, con el furor de las que sobre la tierra arrastran, y serpean, y lo demàs que se sigue en este sentido.* En estas palabras se ve claramente, que la atrocidad de la *Indignacion* pide igual atrocidad en la *Pronunciacion*; para que el tono de la voz corresponda à la *Oracion*, y *sentencia*.

9 Ocorre tambien no pocas veces el afecto de *Admiracion*. Tal es aquello de Isaias (4): *En que ha parado este año desapiadado, como el tributo, que èl tan rigurosamente exigia, ha cessado? Y: Como caiste del Cielo, Lucifer, que nacias por la mañana? Caiste en tierra el que llagavas à las gentes, &c.* Tambien

(1) Ezech. 5. (2) Isai. 42. (3) Deut. 32. (4) Isai. 14.

à veces se mezcla con otros este afecto. Assi en el mismo Isaias se junta con la Indignacion (1): *Como te has hecho ramera, Ciudad fiel, llena de juicio?* Con el dolor en Geremias, quando dice (2): *Como esta Ciudad llena de pueblo ha quedado tan desierta?* &c. De esta manera lamenta David la ruina de sus amigos, diciendo (3): *Como cayeron los valerosos, y las armas belicosas perecieron?*

10 La *Ironia*, que hay en las sentencias, no carece de algun afecto de amargura, la que deve manifestar la Pronunciacion. Assi el Señor en el Evangelio (4): *Dejadlos andar, que ciegos son, y guia de ciegos,* &c. Tambien tiene semblante de *Ironia* aquello del Apostol: *Comamos, y bevamos, que mañana moriremos.* Y el Señor en el Apocalypsi (5): *El que hace injusticia, hagala aun: y el que anda en suciedades, ensuciesse aun.*

11 El *Cortamiento*, que hemos contado entre las figuras de sentencias, expresse muchas veces un grande afecto, no hablando, sino callando. Assi el Real Profeta (6): *Mi alma està muy turbada: mas tu, Señor, hasta quando?* Porque el afecto del que desea se cortò en este vocablo; y embarazado con la agudeza del dolor, no pudo proseguir mas adelante: pues falta el verbo, *No me perdonaràs*, ù otro semejante. Diferente afecto de animo insinuò, quando dijo (7): *Mi caliz, que embriaga;* pues en el hebreo està cortada la Oracion. Porque la particula *quàm præclarus est*, fuè añadida por el traductor para mayor claridad. Con una Oracion assi cortada podemos significar una grande passion de animo, quando levantamos al punto mas alto la dignidad, ó lo que es mas corriente, la indignidad de alguna cosa. Al qual, assi que llegamos, se encalla la Oracion, como que no encuentra

(1) Isai. 1. (2) Thren. 1. (3) 2.Reg. 1. (4) Matth. 15. (5) Apoc. 22. (6) Pf. 6. (7) Pf. 22.

tra el que predica ningun modo de hablar bastante digno, con que poder explicar lo que resta. Assi que, el Predicador, como atonito, se para, se pasma, y calla: con cuyo silencio, quando el animo del Orador està verdaderamente comovido, se concitan vehementemente los animos de los oyentes. Tan grande fuerza del divino Espiritu puede hallarse en el Predicador, que acabe alguna vez el mismo Sermon con un Cortamiento semejante, y dege de esta fuerte suspensos, y temblando à los oyentes. Cosa, que como serà ridicula, si se hace por el arte solo del Predicador; assi quando se practica por un animo penetrado del celo de la gloria divina, es sobre manera eficaz para mover los animos.

12 Tienen algo de afecto estos generos de Oraciones, que luego pondremos; y en primer lugar la *Afseveracion*: la qual, como dice Fabio, vale à veces mas que las pruebas mismas. Pues esta requiere cierto denuedo, y acrimonia en la voz, y en el semblante, que descubran la confianza de su causa. Tal es aquella de Pablo (1): *Mirad, yo Pablo os lo digo: si os haceis circuncidar, de nada os servirà Christo. Otra vez declaro à todo hombre, que se circuncida, que serà obligado à guardar toda la ley.* Y en otra parte el mismo (2): *Si nosotros no tenemos mas esperanza en JESU-CHRISTO que por esta vida, somos mas miserables que todo el resto de los hombres.* Y el mismo (3): *No querais errar. Ni los fornicadores, ni los Idolatras, ni los adulteros, ni los impudicos, &c. poseeràn el Reyno de los Ciclos.*

13 Con la *Afseveracion* tiene alguna semejanza la *Adjuracion*, como es aquella del Pontifice Cayfàs (4): *Por Dios vivo te conjuro, que nos digas, si tu eres Christo.* Semejante acrimonia, y virtud de afseverar requie-

(1) Galat. 5. (2) 1. Corin. 15. (3) 1. Corin. 6. (4) Matth. 26.

requiere el Juramento. Assi David (1): *Vive el Señor Dios de Israel, que me prohibió ofenderte, que si no huvieses salido luego à mi encuentro; de aqui à la primera luz de mañana no le huviera quedado à Nabal en vida, ni hombre, ni bestia de su Casa.* De esta manera Elias à Abdias, que estava temblando, le anima con este Juramento (2): *Vive el Señor de los exercitos, en cuya presencia estoy, que oy me presentarè delante de èl, esto es, del Rey Acab.* Assi à David, que lamentava la muerte de su hijo Absalon, le dice Joab (3): *Ahora pues levantate, y dejate ver de tus servidores; hablales, y testificales la satisfaccion que tienes de ellos. Porque te juro por el Señor, que si no salieres, no ha de quedar contigo ni uno siquiera esta noche: y te serà esto peor, que todos quantos males vinieron sobre ti desde tus primeros años hasta el dia de oy.* Quien no ve, quan grande acrimonia de voz requiere esta Oracion?

14 Tiene tambien la *Adhortacion* una figura de afecto, la qual con la misma voz, y con cierta velocidad de pronunciar representa el imperio, y la autoridad del que manda: qual es aquella del Señor por Isaias (4): *Buscad el juicio, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended à la Viuda, y esto hecho, venid, y arguidme, dice el Señor.* De la misma suerte por el mismo (5): *Rompe las cadenas de la impiedad, descargate de todos los fardales, que te oprimen, deja libres à los que estan aquejados por la servidumbre, y quiebra todo lo que carga à los otros, parte tu pan al hambriento, y lo demás que se sigue.*

15 No ditta mucho de la *Adhortacion* la *Correccion*: qual es aquella de Salomon (6): *Hasta quando perezoso dormiràs? Quando despertaràs de tu sueño? Un poquito dormiràs, y otro poquito dormiraràs, &c.* Y el

Kk 3

mismo

(1) 1.Reg. 25. (2) 3.Reg. 18. (3) 2.Reg. 19. (4) Isai. 1. (5) Id. 58. (6) Prov. 6.

mismo (1): *Hasta quando niños amais la infancia? y los necios apereceràn lo que les es dañoso? y los imprudentes aborreceràn la ciencia?*

16 La Exclamacion, y *Apostrofe* tambien contribuyen muchissimo para comover los afectos: las quales no expressan este, ò el otro afecto, sino que à todos se acomodan. Porque de qualquier afecto grande es licito prorrumpir en Exclamacion, y *Apostrofe*. A la compassion pertenece aquella Exclamacion de *Geremias* (2): *O vosotros todos, los que passais por el camino, atended, y ved, si hay dolor semejante al mio!* Mas foftegada indignacion tiene aquella (3): *O necios, y tardos de corazon para creer todo lo que han dicho los Profetas!* Pero mas fuerte aquella de *Pablo* (4): *O insensatos Galatas!* *Quien os hechizó, que no obedecierais à la verdad?* Mas todavia es mucho mas acre aquella (5): *O generacion incredula, y depravada, hasta quando estare con vosotros? Quanto tiempo os sufrirè?*

Ni es necesaria la particula *O* para todas las Exclamaciones: porque sin ella, y tambien con otras intergeciones, con que prorrumpen un afecto vehemente, se hace la Exclamacion. Tal es aquella del *Bautista* (6): *Casta de vivoras, quien os enseñò à huir la colera, que ha de venir sobre vosotros?* De la misma fuerte tambien aquella voz del Señor por *Isaias* (7): *Ah! me consolarè en la perdida de mis adversarios, y yo serè vengado de mis enemigos!* Assi tambien el Señor en el Evangelio, reventando el gran dolor de su animo, dice (8): *Ay del mundo por causa de los escandalos!* *Y: Ay de aquel hombre, por quien viene el escandalo!* De esta misma manera el Angel en el Apocalypsis introduce à los mismos hombres, admirandose, y lamentandose de la destruccion de *Babilonia* (9): *Ay, ay de ti Babilonia, ciudad grande, ciudad tan fuerte, tu condena-*

(1) Prov. 1. (2) Thren. 1. (3) Luc. 24. (4) Ad Galat. 3. (5) Luc. 9.
 (6) Luc. 3. (7) Isai. 1. (8) Matth. 18. (9) Apoc. 18.

denacion es venida en un momento. Tambien se cuenta entre las Exclamaciones aquella de Geremias (1): *A, a, a, Señor Dios mio, los Profetas sin cessar están diciendoles: No vereis el cuchillo, ni la guerra, y no habrá hambre entre vosotros.*

Asi pues como la letra *O*, asi igualmente la *A* sirve con mucha comodidad à las Exclamaciones. Porque una, y otra, por quanto llena la garganta, es muy à proposito para exclaimar. Pero de estas la *A* me parece mas acomodada, y facil para pronunciar, y descubre menos el artificio del Orador, siendo como cierta señal del natural afecto que prorrumpie. La qual, si con prudencia la maneja el Predicador en sus lugares, no moverà poco los afectos de los oyentes.

17 Semejante à la Exclamacion es la *Apostrofe*, como que siempre va junta con ella: y la misma, asi como la exclamacion, sirve para todos los afectos. Vehemente es aquella (2): *Oye Cielo, y recibe mis palabras en tus oidos tierra: porque el Señor ha hablado por su boca.* Y nada menos aquella de Moysès (3): *Al cielo, y à la tierra cito oy por testigos, que luego haveis de perecer en la tierra, que, passado el Jordan, haveis de posseder.* Ni es menos vehemente aquella (4): *Pasmàos Cielos sobre este caso, y vuestras puertas se caygan de espanto. Porque dos males ha hecho mi pueblo, &c.* Asi tambien aquella en Ezequiel (5): *O espada, espada, sal de la bayna para verter sangre, asilate para matar, y resplandecer.* Màs con muy otra figura de voz deve pronunciarfe aquella *Apostrofe* suavissima (6): *Rociad cielos de lo alto, y lluevan las nubes al Justo, abrafe la tierra, y produzca al Salvador.* Del mismo modo aquella (7):

Kk 4

Baja

(1) Jerem. 14. (2) Isai. 1. (3) Deut. 14. (4) Jerem. 2. (5) Ezech. 21. (6) Isai. 45.

(7) *Flette ramos arbor alta*

Tensa laxa viscera.

Baja las ramas tronco alto,
Y las entrañas ablanda.

Pues en uno, y otro caso la voz de la Pronunciacion deve representar un afecto de animo deseoso. Pero diferente afecto de este requiere aquella *Apostrofe* de David (1): *Montes de Gelboè, ni el rocío, ni la lluvia caygan jamás sobre vosotros, ni haya en vuestras faldas campos de los que se ofrezcan primicias, porque ai fuè abatido el escudo de los valerosos.*

18 La *Interrogacion* tambien admite por una parte todos los afectos, y por otra requiere una Pronunciacion notoriamente diversa del comun language, y esta muy varia, segun la calidad de los afectos, y sentencias. Con voz blanda, y sencilla pregunta aquel Joven (2): *Buen Maestro, que harè yo para conseguir la vida eterna?* Asimismo aquello (3): *Que conversaciones son estas que reciprocamente teneis en el camino, y como es que estais tan tristes?* Pero con desemejante voz preguntamos deseando (4): *Quien me darà, que se escrivan mis palabras? Quien me darà, que se estampen en un libro? &c.* Todos los miembros de esta Interrogacion deven ser pronunciados con un mismo tenor de voz, pero con algun fervor, y ahinco. Assi tambien aquella (5) *Quien se debilita, sin que yo me debilite con el? Quien se escandaliza, sin que yo me abraze?* Pero mas viva es aquella (6): *Porque atropellais mi pueblo, y porque magullais à golpes las caras de los pobres?* Y (7): *Generacion depravada, y perversa, assi correspondes à tu Señor, pueblo loco, è insensato?* Este Interrogante ha de proferirse con cierta manifestacion de ira, y enojo. Como tambien este (8): *Por ventura no tomarè satisfaccion de estos excessos, dice el Señor, ò no me vengarè de nacion tan mala?*

Con)

(1) 2. Reg. 1. (2) Luc. 10. (3) Id. 24. (4) Job. 19. (5) 2. Corint. 11.
(6) Isai. 3. (7) Deut. 32. (8) Jerem. 5.

Con voz de un animo perplejo, indeciso, y congojoso ha de pronunciarse aquella Pregunta (1): *A quien hablarè, ò à quien llamarè para que me escuche? Y: Quien es el hombre sabio que comprehenda esto, à quien se le pueda hacer entender la palabra del Señor, à fin de que èl la anuncie à los otros? Por què razon pereciò esta tierra, y està abrasada como un desierto, de suerte que no hay quien pase por ella? Fuera largo acordar todas las Preguntas de las sagradas Letras: porque no hay parte en ellas en que no haya gran copia de tales egemplos, en cuya varia, y desemejante Pronunciacion podrà egercitarse el Predicador; para que con esto consiga la verdadera, y natural forma de pronunciar.*

19 Tambien el *Razonamiento fingido*, que hemos referido entre las Figuras de sentencias, y es el que introduce hablando à diferentes Personages, sirve assimismo à diversos afectos. Y por esso en ellos requiere desemejante figura de voz. Porque de un modo pronunciamos aquel Razonamiento (2): *Y no digeron: Temamos al Señor, que nos dà à su tiempo, la lluvia temprana, y tardia, que nos assegura el colmo de la anual cosecha.* De otro modo aquel (3): *No gimas en tus postrimerias, y digas: Porquè aborrecì la enseñanza, y mi corazon no se rindiò à las reprehensiones, ni oì la voz de los que me enseñavan, y no inclinè el oido à mis maestros? De otro aquel: Digeron los impios en el desuario de sus pensamientos: Breve, y tedioso es el tiempo de nuestra vida, y el hombre no tiene que esperar ningun bien despues de la muerte, y lo demàs que se sigue en el cap. II. de la Sabiduria. De otra manera aquel, con que los impios, admirando la suerte dichosissima de los Justos, dicen (4): *Estos son los que han sido en otro tiempo el ogero de nuestras burlas, y que davamos por egemplo de personas dignas de toda*
suer-*

(1) Jerem. 6. & 9. (2) Id. 5. (3) Prov. 5. (4) Sap. 5.

suerte de oprobrios. Insensatos de nosotros! su vida nos parecia locura, y su muerte deshonrada. Y sin embargo veistlos elevados al honor de Hijos de Dios, y de coherederos de los Santos. Luego anduvimos errados del camino de la verdad, &c. De otra manera aquel (1): Tomarè residencia de la fiereza del insolente corazon del Rey Assur. Pues dijo: por la fortaleza de mi brazo he hecho yo estas cosas grandes, y mi sabiduria es la que me ha esclarecido: yo he quitado los antiguos lindes de los pueblos.

20 Entre las Figuras hay tambien otras, que requieren un particular habito de voz, las quales no ferà inutil referir por egemplo en este lugar. La primera de ellas es la *Repeticion*, en que se repite el mismo nombre al principio de la Oracion. Pide pues esta, que el mismo nombre se repita con un propio tenor de voz. Assi en Geremias (2): *Espada contra los Caldeos, dice el Señor, y contra los vecinos de Babilonia, y contra sus Principes, y Sabios: espada contra sus adivinos, que pareceràn necios: espada contra sus valerosos, que temeràn: espada contra sus cavallos, y carruages, y contra todo el vulgo, que està en medio de ella: espada contra sus thesoros, que seràn saqueados.*

21 La *Conversion* tambien pide lo mismo al fin, que la repeticion al principio. Pues assi pronunciamos aquello de San Pablo (3): *Quando era niño, hablava como niño, sabia como niño, pensava como niño, &c.*

22 La *Complexion*, que retiene la naturaleza de entrambas Figuras, en la qual concuerdan entre si los principios, y los fines, guarda assimismo en el pronunciar la figura de entrambas. De lo qual dimos un egemplo, hablando de esta Figura.

23 La *Conduplicacion*, en griego *Epizeusis*, que repite una voz, o tambien una Oracion, assi como se parece à la *Asseveracion*, assi ordinariamente requiere

(1) *Isai.* 10. (2) *Jerem.* 50. (3) *1. Corint.* 13.

re semejante manera de pronunciar. Así el Señor por Isaias (1): *Por mi, por mi mismo harè, que mi nombre no sea blasfemado, y mi gloria no la darè à otro.* Y otra vez (2): *Yo soy, yo soy, quien borro tus culpas por amor de mi.* Mas fuertes aquellas de Ciceron: *Tu, tu encendiste aquellas llamas.* Y en la Oracion: *No quedaste comovido, quando la madre te abrazava los pies: no quedaste comovido?* Así tambien aquella: *Tu te atreves à venir à la presencia de estos, traydor à la Patria? Traydor, digo, à la Patria, tu te atreves à venir à la presencia de estos?* Y: *A tu Madre mataste? Què dirè mas? A tu Madre mataste.*

24 La Correccion tambien pide una singular manera de pronunciar: qual es aquella de S. Gregorio (3): *Què admiramos pues, Hermanos? A Maria, que viene, ò al Señor que la recibe? Què la recibe dirè? &c.* Así aquel viejo Terenciano, habiendo dicho, que tenia un hijo, añadió (4): *Què dige yo, que lo tengo? antes bien lo tuve, Chremes: si ahora le tengo, ò no le tengo, es incierto.*

25 Tambien la Duda requiere otra forma de pronunciar, como aquella de Eusebio Emifeno: *Qual serà lo primero, ò lo postrero que yo admire? Que sin consorcio de varon se confirió la fecundidad, ò que por el parto quedó la virginidad mas gloriosa? Pero no es mucho, si así parió: tal era aquel con quien se havia desposado.* Así San Cypriano en el Sermon de los Caídos: *Què harè en este lugar, amantísimos Hermanos, ondeando en tanta variedad de pensamientos? Què, ò como hablarè? Mas que voces, son menester lagrimas.*

26 Pero entre las otras Figuras, apenas desea alguna mayor diversidad en el pronunciar, que la Racionacion, y Sugesion: las cuales requieren una casi semejante naturaleza, y semejante forma de pronunciar:
respeto

(1) Isai. 48. (2) Isai. 43. (3) Homil. 33. n.1. (4) Ter. Heaut. Act. 1. scen. 1. v. 42.

respeto de que constan de frecuentes preguntillas , y respuestas. De donde viene , haverse de variar de quando en quando la figura de la voz : por motivo de que de un modo preguntamos , y de otro nos respondemos à nosotros mismos : como à otra persona. Por tanto no dejarà de ser util à los principiantes egercitarse en la Pronunciacion de estas dos Figuras. Yà pusimos egemplos , tratando de estas dos Figuras : los quales no es necessario repetir aqui. Màs de estas cosas se ha dicho lo que basta ; para que cada uno facilmente entienda , de que manera de pronunciar deve usar en las demàs sentencias , que no se pueden reducir à estas. Pues todos los preceptos , que dimos hasta aqui , se ordenan , à que la Pronunciacion se ajuste aptamente à la naturaleza de los asuntos , y sentencias.

C A P I T U L O X.

DE ALGUNOS EGEMPLOS TOMADOS DE LAS sagradas Letras , en cuya pronunciacion puedan egercitarse los rudos en este oficio.

1 **P**Or quanto , como poco antes digimos , aconseja Fabio , encomendar algo à la memoria , en que puedan egercitarse los que desean conseguir la habilidad de pronunciar ; pensè hacer una cosa util , si , amàs de los egemplos , que antes propuse de las fantàs Escrituras , tragerè tambien otros algo mas extensos , que requieren diferente manera de pronunciar : en los quales puedan egercitarse los rudos en este artificio , para que aprendan la perfecta forma de pronunciar.

2 Tomemos pues primero aquel lugar del Psalmo 49. *Dijo Dios al pecador : Como tienes atrevimiento para predicar à otros , y tomar mis palabras en tu boca?* Estas dos preguntas han de pronunciarse à tono de quien reprehende , y se admira. Lo que despues añade,

de, há de pronunciar con otra inflexion de voz: *Tu aborreciste la disciplina, y echaste al renzado mis palabras*: y lo demás que se sigue hasta aquello: *y ponias lazos para hacer caer al hijo de tu madre*. Todos estos miembros han de ser pronunciados con un propio tenor, y viveza de voz, y han de distinguirse con sus intervalos, por contener todos una misma relacion de pecados: fino es aquella sentencia: *Si veias un ladrón, corrias con él*, que se diferencia algun tanto en la Pronunciacion de los miembros antecedentes, y configuientes. Siguese despues: *Estas cosas hiciste tu, y yo calle*. Esta voz es de uno que se admira, y como que se pasma de tan largo silencio. Y por esto en este lugar deve parar un poquito la Pronunciacion. Pues assi lo requiere la razon de admiracion. Pero lo que se sigue despues: *Pensaste iniquamente, que serè semejante à ti*: manifiesta mayor acrimonia, è indignacion del que habla, y mayor aun lo que luego añade: *Yo te arguirè, y te pondrè à tí mismo delante de tu cara*: porque conviene pronunciarse esto con gesto, y voz amenazadora. Siguese despues otra manera de pronunciar muy diferente de estas: *Entended esto los que os olvidais de Dios, no sea que algun dia os arrebate, y no haya quien os libre*: porque esta sentencia ha de pronunciarse con la voz de quien cuerda, y tempestivamente avisa, y aparta del riesgo que amenaza. Con este egemplo pues, notoriamente se vé, quan varia manera de pronunciar deva usarse en estos pocos versillos.

3 Tomemos otro egemplo de la primera carta de Pablo à los de Corinto: donde reprehende los pleytos de los Corinthios. Dice pues assi (1): *Cómo es que alguno de vosotros, teniendo alguna diferencia con su hermano, se atreve à llevarla al juzgado de los iniquos, y no al de los Santos?* Este interrogante, y los

(1) 1. Corinth. 6.

tres, que despues se siguen, piden la figura de voz de quien reprehende con acrimonia, se admira, y apremia. Más lo que despues se sigue: *Si tuviereis pues diferencias entre vosotros, tocante à las cosas de esta vida, tomad por jueces en estas materias à los minimos de la Iglesia*, esto todavia deve pronunciarse con mayor vehemencia. Porque esta Oracion: *à los minimos de la Iglesia*, tiene un semblante de hyperbole, ò de ironia, que despues corrige quando añade: *para vuestra confusion lo digo*. La qual sentencia requiere sin duda otra figura de voz. *Y es possible, que no se halla entre vosotros un solo sabio, que pueda ser juez entre sus hermanos?* Este interrogante pide una voz de quien se admira, y con clarissima razon convence à los que pleyteavan. En aquella particula: *Y es possible*, parece que se ha de hacer un tantico de detencion. Pues el silencio, unas veces mas largo, otras mas corto, tiene en la Pronunciacion una enfasis nada vulgar. Pero lo que inmediatamente añade: *Más se ve à un hermano pleytear contra su hermano, y aun delante de los infieles?* Esta sentencia pide la misma acrimonia, y admiracion de voz: con tal empero, que aquella circunstancia, *y aun delante de los infieles?* se deva pronunciar con mayor esfuerzo, y voz; para que la indignidad de la cosa sobrefalga mas.

Siguese despues otra manera de pronunciar, quando añade: *Esto yà es un pecado en vosotros, tener pleytos los unos contra los otros*. Pero urge con mucha mayor fuerza donde añade: *Porque no sufris antes las injusticias? Porque no sufris antes, que os engañen?* Pues esta doble interrogacion se deve pronunciar con espiritu, y brio mayor. Demàs de esto, pide diferente figura de voz lo que se sigue: *Pero vosotros sois los que injuriais, y engañais, y esto à vuestros mismos hermanos*. En la qual sentencia aquella particula: *Y esto à vuestros mismos hermanos*, deve sobrefalir como aquella de arriba: *Y esto delante de los*

los infieles. Porque en una, y otra se colige de las diferentes circunstancias de las personas la indignidad de la cosa, que deve mostrar la Pronunciacion. Sigue-se luego otra figura de voz, quando añade: *Por ventura ignorais vosotros, que los injustos no poseerán el Reyno de Dios?* De la qual dista un poco lo que despues añade: *No os engañeis. Ni los fornicadores, ni los idolatras, ni los adulteros, ni los impudicos, &c. no poseerán el Reyno de Dios.* Todos estos articulos se han de pronunciar con mayor vehemencia, y celeridad; bien que de suerte, que con sus intervalos se distingan. Pues la Afferveracion, que se dice, valer à veces mas, que las pruebas mismas, requiere vehemencia, è impetu en el asseverante.

4. Más, contribuyendo muchissimo al egercicio de esta facultad aquellas Oraciones, en las quales intervienen diferentes Personas, y son à modo de dialogos, tambien de estas traeremos algunos egeмпlos: y primeramente aquello de San Matheo donde refiere, que los Escrivas, y Fariseos fueron à verse con el Señor, para reprehenderle del poco cuydado, y educacion de sus dicipulos. Dicen pues assi (1): *Por qué razon tus dicipulos traspasan las tradiciones de los antiguos?* Esta reprehension ha de pronunciar-se con gran severidad, y entereza de voz, para que remedemos la persona de los Escrivas, y Fariseos, que creian ser muy gran pecado, comer sin lavarse las manos, contra la tradicion de sus mayores. Pero con quan diferente voz conviene proferirse la respuesta del Señor, quando dice: *Y por qué vosotros traspasais el mandamiento de Dios por seguir vuestra tradicion?* Porque Dios dijo: *Honra à tu Padre, y Madre,* y lo demás que se sigue. Todo este razonamiento desea una voz de quien reprehende, y se indigna. Pero sin embargo es mas acre, y vehemente lo que despues añade:

(1) Matth. 15.

de : *Hipocritas , bien profetizò de vosotros Isaías , quando dijo : Este Pueblo me honra con los labios , &c.* Porque esto viene à fer , como traspasar con el puñal de la Palabra de Dios à los que adulteran la divina Ley.

Muy desemejante figura de voz requiere lo que dicen despues los Discipulos al Señor : *Sabes , que los Fariseos , haviendo oido esta palabra , se han escandalizado ?* Pues esto se ha de pronunciar con voz baja , como quien habla en secreto al oido. Pero aquello , que se figue ha de pronunciarfe con una voz entera , asseverando : *Todo plantio , que no plantò mi Padre Celestial , serà arrancado.* Al punto se ha de pronunciar con diferente voz lo que añadió Pedro , quando dijo : *Explicanos esta Parábola.* Màs de quan otra manera ha de ser pronunciado lo que respondió el Señor despues : *Què ! todavia vosotros estais sin inteligencia ? No entendéis , que quanto entra en la boca va à el estomago , y en seguida se despide por el lugar secreto ? &c.*

6 Si alguno desea otros egemplos , no faltan en la Historia Evangelica , y en primer lugar los que están à modo de Dialogo , como quando el Señor con largo razonamiento habla à la muger Samaritana hasta la venida de sus dicipulos , preguntando ella , y el Señor respondiendo. Assi tambien , quando rehusa Pedro , que el Señor le lave los pies ; y el Señor infilte en el ministerio comenzado.

7 Pero en San Gregorio Nacienceno hay un egemplo muy propio de esto en la *Oracion funebre* , en que celebra las virtudes del gran Basilio , y en especial su admirable constancia en la fé contra el Prefecto del Emperador Arriano. Cuya historia me plügo traer en este lugar , no solo por ser utilissima à nuestro assunto , sino tambien por contener una historia muy digna de saberse. Dice pues assi Gregorio :

„ Màs en què modo , ò con què estilo , que sea bastan-

„ temente digno , comprehenderè yo , ò la osadia del

„ Prefecto , ò la virtud , y sabiduria con que Basilio
 „ le resistiò ? Oyes tu ? dice el Prefecto , llamandole
 „ por su propio nombre , porque todavia no juzgava
 „ dever llamarle con el nombre de Obispo. Què ra-
 „ zon tienes , para atreverte à resistir à tan grande
 „ Emperador , y oponerte solo entre todos con obsti-
 „ nación ; y rebeldia ? A què se enderezan estas pala-
 „ bras , respondiò Basilio , y què rebeldia es esta ? Pues
 „ realmente no lo entiendo. Porquè no professas , di-
 „ jo èl , la religion del Emperador , reducidos , y ven-
 „ cidos yà todos los otros ? Porque no lo quiere , di-
 „ ce Basilio , mi Emperador : ni puedo adorar à cria-
 „ tura alguna , siendo yo tambien criatura de Dios,
 „ y mandando Dios lo fea. Màs al fin , dijo èl , què
 „ te parece , que somos nosotros que mandamos esto ?
 „ Por ventura nada ? Ea , di , no tienes por grandeza ,
 „ y honra , juntarte con nosotros , y tenernos por com-
 „ pañeros ? A esto Basilio : Ciertamente Vosotros sois
 „ Prefectos , y esclarecidos : no lo niego ; pero de nin-
 „ gun modo mas excelentes que Dios. Para mi fuera
 „ grande honra , y timbre teneros por compañeros ,
 „ y porquè no ? siendo tambien vosotros criaturas de
 „ Dios ; pero assi como lo son algunos otros de estos ,
 „ que estàn sugetos à nosotros. Pues el Christianismo
 „ no se dicerne por la dignidad de las personas , si-
 „ no por la entereza de la fé.

„ Comovido de estas razones el Prefecto , y en-
 „ cendido en mayor saña , se levantò del Tribunal ,
 „ y prosiguiò en tratarle con mas aspereza. Con que
 „ tu no temes esta potestad ? Porquè he de temer ?
 „ respondiò Basilio. Què sucederà ? què padecerè ? Co-
 „ mo , què padeceràs ? repuso aquel : uno de los mu-
 „ chos castigos , que estàn en mi mano. Quales son
 „ estos ? añadió Basilio : haced , que los sepamos. La
 „ confiscacion de bienes , dijo aquel , el destierro , los
 „ tormentos , la muerte. Entonces Basilio : Si tienes
 „ algun otro , amenazame con èl : porque de todos

„ los que has referido hasta ahora , ninguno nos toca.
 „ De que manera , dice aquel , entiendes mis pala-
 „ bras ? Porque , en quanto à lo primero , dijo Basi-
 „ lio , no estoy fugeto à la confiscacion de bienes ,
 „ pues que nada tengo : sino es , que necessites de es-
 „ tos paños rotos , y consumidos , y de unos pocos
 „ libritos , en que viene à consistir toda mi riqueza.
 „ Ni conozco algun destierro , pues que no estoy re-
 „ ducido à ningun lugar : y ni aun tengo por mia es-
 „ ta tierra , que ahora habito , y reputo por propia
 „ toda aquella , à que fuere arrojado ; antes bien por
 „ mejor decir , sè , que toda la tierra es de Dios , en
 „ la que soy estrangero , y peregrino. Y los tormen-
 „ tos , que lugar havrà en mi , no teniendo yo cuer-
 „ po ? Si no es que hablas de la herida primera : por-
 „ que sola esta puedes hacerme. Despues de esto ten-
 „ drè à gran merced la muerte : porque mas presto
 „ me transportarà à Dios , para quien vivo , y à quien
 „ sirvo en mi ministerio , y acia quien camino dias
 „ ha , y apriessa , estando yà medio muerto.

„ Atonito de estas palabras el Prefecto : Nadie , di-
 „ jo , me habló (y añadió su nombre) hasta el dia
 „ de oy de esta manera , ni con igual libertad. Por-
 „ que tampoco , dijo Basilio , diste acaso con un Obis-
 „ po. Que à haver dado con èl , te huviera hablado
 „ del mismo modo que yo , viniendo à disputa sobre
 „ esto mismo. Porque en otras materias , ò Prefecto,
 „ somos piadosos , y mansos , y los mas humildes de
 „ todos , segun que por ley nos està esto ordenado :
 „ y no somos orgullosos , no digo , contra tan gran
 „ poder : màs ni aun contra qualquier plebeyo , y
 „ hombre de la mas baja esfera. Pero , quando se
 „ atraviesa , y corre riesgo la honra , y gloria de
 „ Dios , entonces à èl solo atendemos , estimando en
 „ nada todo lo demàs. Pues el fuego , el cuchillo , las
 „ bestias , y las uñas , que despedazan las carnes , antes
 „ nos sirven de gusto , que de espanto. Assi , carganos
 „ de

„ de oprobios , amenazanos , haz quanto te se anto-
 „ ge , goza de tu poder , oyga tambien estas cosas el
 „ Emperador : que en verdad de ningun modo nos
 „ venceràs ; ni nos llevaràs al extremo de que asinta-
 „ mos à una doctrina impia , ni aun quando nos ame-
 „ nazàres con tormentos mas atroces. „ En pronunciar
 pues estos , y semejantes lugares podràn egercitarse
 quantos desean conseguir con perfeccion esta habi-
 lidad.

CAPITULO XI.

QUAL DEVA SER LA VIDA DEL PERFECTO

*Predicador , y en que tiempo principalmente , ò con
 que moderacion , y afecto deve egercer el
 cargo de predicar.*

HEMOS concludido , amigo Letor , lo que nos
 parecia deverse decir en estos libros del
 modo , y del oficio de predicar. Falta ahora , que ,
 en lugar de epilogo , recojamos algunos documentos ,
 yà de lo dicho , yà de otras partes : los quales deva
 tener siempre à la vista nuestro Predicador , como à
 puntos principales de este oficio ; y quien puntual-
 mente los observàre , no hay duda , que saldrà insig-
 ne artifice de esta divina obra. Pero antes que trate-
 mos de esto , se ha de traer à la memoria lo que
 en el primer libro de esta Obra digimos del mismo
 Predicador. Sobre cuyo assunto , quatro cosas me pa-
 rece deven sentarse brevemente , es à saber , *Quien ,
 Quando , Con que economia , y Con que fin* deva el
 Predicador egercitar su empleo.



§. I.

QUIEN ES EL QUE DEVE PREDICAR, Y EN
que tiempo.

2 **P**OR lo que toca à lo primero, aquellos Santos Padres, que poblavan los desiertos de Egipto, creían, que aquel principalmente estava en sazón para este oficio, que huviesse yà aprovechado para sí, y que, con la larga costumbre de bien vivir, huviesse compuesto todos los afectos, y movimientos de su animo; para que, passando en cierto modo la virtud à ser naturaleza, con poquissimo cuidado pudiesse gobernar las costumbres, y acciones suyas, y contenerlas en su dever. Porque quien està sujeto à sus apetitos, y passiones, y quien todavia se ve precisado à combatir de continuo con los desenfrenados movimientos de la carne, no es aun habil, para ocuparse todo en refrenar los apetitos agenos; necessitando de todo su conato para moderar los suyos. Porque instruir à otros, y atraherlos al amor de la virtud es de perfectos, y de aquellos, que echaron yà hondas raíces en la virtud. Lo que nos enseña la naturaleza en las plantas, y animales: porque ni los arboles recién plantados dan luego el fruto, ni los animales, assi que nacen, son fecundos, sino quando llegó su cuerpo à una justa magnitud. Y siendo muy natural à los vivientes engendrar semejantes à sí; sin embargo no egecutan esto sino en la edad adulta, y perfecta. Por lo que importa, que esté yà experimentada, y fortalecida la virtud, que deve engendrar virtud en los otros. Y por consiguiente dice bien San Bernardo, hablando con el Predicador (1):
*Daràs à tu voz voz de virtud, si efectivamente
practi-*

(1) Bernard. *epist.* 201.

practicares lo mismo que aconsejas: porque la voz de la obra es mas eficaz, que la de la boca.

3. Añade tambien, que, ocupandose el principal oficio del Predicador en explicar la naturaleza de las virtudes, y vicios; quien podrá, ò entender, ò decir esto mas ajutadamente, que aquel, que publicò perpetua guerra à los vicios, y se diò enteramente al estudio de las virtudes, y de la Ley de Dios? Pues, aunque para el oficio de predicar sea necesaria la exquisita doctrina, y erudicion, sin la qual todo Sermon fuera temerario, y ciego; pero, quando à esta se allega la pureza, y santidad de la vida, es cosa maravillosa, quanto se ayuda con ella la doctrina. Lo qual declaran muy bien los escritos de los Santos Padres: en los quales puede verse, quanta fuerza, y luz haya añadido à la doctrina de ellos la santidad, y la inocencia de su vida. Assi el Real Profeta (1): *Tuve mas inteligencia, que todos los que me instruian: porque los testimonios de tu Ley son el objeto de mi meditacion. Entendi mas, que los viejos, porque busquè tus mandamientos.* Dos cosas hay, que contribuyen muchissimo à la sabiduria; el estudio, y la experiencia: aquel pertenece à los Maestros, esto à los ancianos (2): *Porque en los antiguos hay sabiduria, y en la mucha edad prudencia.*

4. Pero el amor, y estudio de la divina Ley ilumina en tanta manera los entendimientos de los justos, que se aventaja à los Maestros, y à los provecos en la edad. De donde viene aquello del Eclesiastico (3): *El alma del Varon santo descubre mejor alguna vez la verdad, que siete Exploradores sentados en una altura para atalayar lo que pasa.* Porque, dejando à parte la luz de la divina gracia, y aquellos dones insignes del Espiritu Santo, que se conceden para alumbrar, y perficionar la vista del entendimien-

(1) Pf. 118. (2) Job 12. (3) Eccli. 37. 3. (1)

to humano, quanto, pregunto, contribuye para lograr el conocimiento de virtudes, y vicios, haver sudado, y trabajado mucho tiempo en la escuela de la virtud, y piedad? Pues assi como (1) *los que navegan por la mar, cuentan los peligros de ella*: assi los que van por la senda de las virtudes, y procuran huir del ancho camino de los vicios, estos, no solo leyendo, sino mucho mas peleando, aprendieron cumplidamente la entrada, y salida de este camino, las batallas, y vitorias, los trabajos, y dolores, y las diferentes artes de pelear, y los riesgos de la vida. Porque, quien hablara mejor del modo de cazar, que un cazador? Y del arte de pescar, que un Pescador? Quien sabra con mas acierto los rodeos, y atajos de los caminos, que el continuo viagero? (2): *El que no es tentado, dice, que sabe?* Quien jamas manejó las armas espirituales, quien nunca combatió en campaña abierta con el enemigo, quien se le entregó preso, y cautivo, quien nunca ha luchado con sus passiones, quien ningun trabajo passó por la honestidad, y virtud; de que manera podrá perfectamente disputar de este combate espiritual?

Por esta causa pues hizo mosa Anibal del Filofofo Formion, que se metia à disputar de materias de guerra; siendo notoria ridiculez, è imprudencia, que un viejo, que jamas havia visto al enemigo, ni los Reales, osasse mover disputas de asuntos militares delante de quien por tantos años havia peleado con el pueblo Romano, vencedor del mundo. Con cuyo egeemplo sin obscuridad entenderemos, quan de otra manera hablan de la milicia espiritual, los que valerosamente se egercitaron en ella, que los que ni aun de lejos la saludaron. Quien pues podrá hablar mejor de las consolaciones, y regalos del divino Espiritu, de los coloquios interiores del alma fiel con el

(1) Eccli. 43. (2) Eccli. 34.

El celestial Esposo, del ardor, è impetu de la caridad, de aquella sobria embriaguez del espíritu, con que son arrebatadas à Dios las almas de los Santos; que aquel, que experimentò mucho, y por largo tiempo estas mismas cosas? De lo qual claramente se infiere, con quanta verdad dijo el Profeta (1): *La observancia de tus mandamientos me diò entendimiento.*

Mas no hemos dicho esto con animo de disminuir la necesidad, ò la estimacion de la doctrina, sin cuya luz andarian los mortales en densísimas tinieblas de errores, y sin la qual nadie deve tomarse el cargo de enseñar en la Iglesia; sino para que mostrásemos, como poco antes digimos, quanta copia de luz, y de calor añada la entereza, y santidad de la vida à los estudios, y doctrina de la Sagrada Theologia.

6 De lo dicho facilmente podrá colegirse lo que en segundo lugar pusimos, esto es, en que tiempo deva el Predicador emprender este oficio. Porque, si este oficio solamente pertenece à los que se arraygaron solidamente en la virtud, fuese, que nadie, que no haya llegado à esta firmeza, y solidèz de virtud, deve egercer este empleo. Y por esso el Profeta con razon compara al Varon justo à un arbol, plantado junto à la corriente de las aguas (2), *el qual, dice, dará su fruto en su tiempo.* Pues no todas las cosas vienen bien à todos tiempos; diciendo rectamente Salomon (3): *Tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de los abrazos.* Aquello mira à la vida privada de los Justos, que gozan de las delicias del espíritu, y de los abrazos del celestial Esposo: esto, à la publica, que toda se ocupa en procurar la salud de los otros.

7 Muy elegantemente notò Origenes, que aquel grande amador de la *Sabiduria* llame unas veces à la misma *Sabiduria Esposa*, y otras *Hermana*. Pues, aun-

(1) Pf. 118. (2) Psalm. 1. (3) Ecclef. 3.

que sea desemejante la razon de uno, y otro nombre, esso no obstante entrambos convienen à la Sabiduria, la qual en un tiempo deve ser esposa, y en otro hermana. Y ciertamente, en el tiempo que es esposa, està destinada à los abrazos de su solo esposo, ni puede comunicarse à otro; màs luego que se hizo hermana, bien puede casarse con otros. Primeramente pues escogela por esposa, de cuyas delicias tu solo goces (1): *Porque su conversacion nada tiene de desagradable, ni su compania de fastidioso; sino que se encuentra en ella la satisfaccion, y la alegria.* Despues sacala en publico, como à hermana castissima, y dala à gozar à otros. El trastorno de este orden hace, que el Predicador se perjudique à si mismo, y no pueda aprovechar à otros. Porque levantar à otro, no es para el que està caido; y nadie puede dar à otros lo que el mismo no tiene. El parto immaturo, ò de arboles, ò de animales, jamàs llega à ser perfecto. Assi sucede, que el trabajo intempestivo del Predicador es ciertamente inutil para otros, y de perjuicio, y detrimento para si. Lo que declara San Bernardo por estas palabras (2): „Esparcas, y pierdes lo „tuyo, si antes de llenarte todo, à medio henchir „te das prisa en derramar: arando contra ley en el „primogenito del buey, y trasquilando al primoge- „nito de la oveja. Quiero decir, que te privas de la „vida, y salud, que intentas dar à otro, quando, va- „cio de buena intencion, te hinchas con el viento „de la vana gloria.



(1) Sap. 8. (2) Sup. Cant. serm. 64.

CIRCUNSPECION, Y RECTITUD. CON QUE SE

ha de ejercer este ministerio.

Signese despues lo que pusimos en tercer lugar, esto es la *Economia*, y prudencia de que ha de usar el Predicador en su oficio. Lo que en pocas palabras enseña el Ecclesiastico, quando dice (1): *Recobra al proximo segun tu virtud, y mira por ti no caygas*. Porque el orden de la caridad pide esto: del qual se gloria la Esposa en los Cantares (2). Pide pues este orden, que de tal manera aproveche el Predicador à otros, que no se falte à si mismo: de tal suerte mire por la salud agena, que no abandone la suya propia: de tal modo sea liberal con los otros, que no sea escaso para si: de tal manera piadoso, que consigo no sea cruel: de tal suerte en fin saludable, que no sea inutil para si, descuydando de si mismo.

9 Esto nos enseñan aquellas cinco Virgenes sabias, que prudentemente se escusaron de dar el aceyte, que las pedian las otras necias, diciendo (3): *No sea caso, que no baste el aceyte para nosotras, y vosotras; id antes à los que le venden, y compradle para vosotras*. Esto mismo nos enseña el Apostol, quando dice à Timotheo (4): *Mira atentamente por ti, y por la instruccion de los otros: porque de este modo te salvarás à ti mismo, y à los que te oyen*. Donde en primer lugar se previene al Predicador, que mire por si: y en segundo, que se ocupe en instruir al Pueblo. Deve pues tener conocidas, y exploradas sus fuerzas, para que primero tome para si lo que necesitare: despues emplee en los otros el tiempo, y oficio que le sobrare. Porque esto es lo que insinuò el Ecclesiastico,

quan-

(1) Eccli. 29. (2) Cant. 2. (3) Matth. 25. (4) 1. Ad Timoth. 4.

quando dijo (1): *Recupera à tu progimo según tu virtud*: conviene à saber, que no emprendas cosas superiores à tus fuerzas; sino que sea la carga igual à tu virtud, y poder.

10 Acerca de lo qual dice Seneca (2): *Quantas veces intentares alguna cosa, tomate à un tiempo la medida à ti, à lo que aparejas, y à aquellos, para quienes lo aparejas.* Y el mismo otra vez: *Para que pueda el animo estar quieto, no deve agitarse, ni fatigarse en hacer muchas cosas, ni en apetecer las muy grandes, que superen sus fuerzas. Es facil proporcionar à la cerviz un peso ligero, y tambien trasportarle à esta, ò à la otra parte sin caer.* Deve pues imitar el Predicador à los que facan los panales de las colmenas: que jamàs los agotan de fuerte, que no degen à las abejas repuesto de miel para comer en el invierno. Assimismo los pastores, que ordeñan à las ovejas, hacen cuenta de los corderos que sustentan con su leche, para que no perezcan por la falta de alimento.

11 A este modo pues, deve el Predicador alimentar à los otros con el pasto de la celestial doctrina; pero de fuerte, que tambien se sustente à si propio con egercicios espirituales, y con el trato interior con Dios. Porque tendrá que sufrir la hambre, y la inedia, si descuydado de si, y hambriento, solamente se cuyda del sustento ageno. En lo qual imitarà no solo la condicion, y naturaleza de los animales, sino tambien la de los arboles, y aun de las tierras. Porque los arboles, que un año dan gran cosecha, en el siguiente descansan del acostumbrado trabajo de dar frutos: igualmente los campos fertiles, que produgeron un año abundante mies, en el siguiente, para que se recobren, se les permite estar sin el ordinario cultivo. Pues, si la tierra, criada para dar frutos, necessita de este alternativo descanso: quanto mas nuestro

(1) Eccli. 29. (2) Senec. Lib. 3. de ira, cap. 6.

tro espíritu, que saca las fuerzas de otra parte que de la naturaleza, necesitará de esta misma vicissitud, y mezcla de trabajo, y quietud; para que apurado no desfallezca, si, entregándose al cuydado de otros, descuyda enteramente de sí?

12 Más, porque no me hallo tan autorizado, que se me deva creer sobre mi palabra, alegaré sobre este asunto el sentir de San Bernardo, Varon santissimo, que tratò las cosas de Dios no raato con humano estudio, quanto con inspiracion, y magisterio divino. Assi pues escribe èl al Sumo Pontifice Eugenio (1): „Oye lo que redarguyo, lo que aconsejo. Si „todo lo que vives, y sabes, lo dás à la accion, na- „da à la Consideracion, te alabo: en esto no te alabo. „Y pienso, que nadie lo alabará, que haya oïdo de Sa- „lomon (2): *Quien se ocupa poco en la accion, adqui- „rará la Sabiduria.* Ciertamente, ni à la misma ope- „racion conviene, que no la preceda la Consideracion. „Assi, queriendo tu ser todo de todos, à imitacion „de aquel, que se hizo todo para todos (3), alabo „la humanidad; como sea llena. Más como llena, es- „tando tu excluido de ella? Tambien tu eres hom- „bre: luego para que sea entera, y llena la huma- „nidad, recojate tambien dentro de sí el feno, que „recibe à los demás. De otra suerte, de què sirve, „segun el dicho del Señor (4), que ganes à todos, „perdiendote à tí? Por lo que, teniendo todos, se „tu uno de los que tienen. Què razon hay, para que „tu solo te defraudes de tus dones? Hasta quando „has de ser (5) *espíritu que vá, y no buelve?* Hasta „quando no te ha de tocar tambien tu vez de reci- „birte à tí mismo entre los otros? Dendó eres à fa- „bios, y à ignorantes: y solo à tí te niegas? El ne- „cio, y el esclavo, y el libre, el rico, y el „pobre,

(1) S. Bern. de Confid. I. lib. 1. cap. 5. (2) Eccli. 38. (3) 1. Co-
rinth. 9. (4) Matth. 16. (5) Pf. 77.

„ pobre, el varon, y la hembra, el viejo, y el joven;
 „ el clerigo, y el lego, el justo, y el pecador, todos
 „ te participan igualmente, todos beven de tu pecho,
 „ fuente publica; y tu apartado, te estaràs sediento?
 „ Si es maldito el que deteriora su patrimonio, què
 „ ferà aquel, que se priva enteramente de èl? Cor-
 „ ran enhorabuena tus aguas por las plazas: hombres,
 „ jumentos, y ganados bevan de ellas: aun tambien dà
 „ de beber à los camellos del criado de Abraham; pe-
 „ ro entre los demàs beve tu tambien de la fuente de
 „ tu pozo. *El estrangero*, dice (1), *no beva de èl*. Por
 „ ventura eres tu estrangero? Para quien no lo seràs,
 „ si lo eres para ti? „ Todo esto es à la letra de San
 Bernardo, à cuyo testimonio nada tengo yo que aña-
 dir; quedando mas que bastantemente explicado por
 este santissimo Varon lo que deseamos.

13 En quarto lugar, segun pienso, deve añadirse
 à lo que hasta aqui digimos, que quien resuelve eger-
 citarse en este divino ministerio, atienda con diligen-
 cia, con que espiritu, è intencion le emprende: es-
 to es, que vea, si entra por la puerta en el aprisco
 de las ovejas, ò si sube por otra parte. La puerta, ò
 bien es el ardiente deseo de la verdadera caridad, ò
 la obediencia de los Superiores. Porque nadie deve
 subir à esta grada de honor, sino es llamado de Dios,
 como Aaron. Pues dijo bien el Apottol (2): *Cómo
 predicaràn, sino son embiados?* Y ser embiados es ser
 destinados por Dios para esta obra. Ni basta, que la
 misma obra sea de suyo piadosa, y santa, para que
 deva uno emprenderla, si no tiene fuerzas suficientes
 para llevar la carga: quiero decir, si no està adorna-
 do de las virtudes, de que hicimos mencion.

14 La entrada segura en este oficio es la obediencia,
 que nada tiene que deliberar, nada que exami-
 nar; no perteneciendo à esta virtud examinar los pre-
 ceptos,

(1) Prov. 5. (2) Rom. 10.

ceptos; sino cumplirlos puntualmente. Pero ni aun en esto hay tanta seguridad, que se permita dormir à sueño suelto. Pues Saúl (1) tomó por mandado del Señor el gobierno del Reyno, del qual quiso él huir, procurando esconderse; y esto no obstante vemos, que en el puerto de la obediencia padeció por su culpa (2) un defastrado naufragio. Assi tambien no pocos egercen este cargo por precepto de sus Superiores, los quales engreidos con este destino, ò van tras el ayrecillo del favor popular, predicando al gusto del pueblo, ò se desvanecen con las alabanzas, que les dan otros: assi sucede, que los que comenzaron con espíritu, degeneran; y se consumen en los afectos de la carne.

15. Más, si quisiera explicar con razones, de quantos modos diferentes se falta en esta parte, y quanto grande riesgo de su salvacion corren muchos, y quanto se alucinen estos con la apariencia de una buena obra; daria materia à dolores, y lamentos interminables. Por lo qual tuve por mas acertado, passar en silencio cosa tan grave, que tocarla ligera, y superficialmente. Hasta aqui hemos hablado de la persona del Predicador, y de la integridad de su vida: emprendamos ahora lo que poco antes ofrecimos.

C A P I T U L O XII.

DE LAS COSAS QUE AYUDAN PRINCIPALMENTE à egercer bien el oficio de Predicador.

1. **P**OR quanto en estos Libros hemos explicado muchas cosas necesarias para egercer con fruto el oficio de Predicador, las quales apenas se hallará quien pueda tenerlas todas presentes; convenirá mucho entrefacar algunas pocas, que en esta Obra

son

(1) 1. Reg. 10. (2) 1. Reg. 13.

son las principales, y que casi abrazan en su recinto quanto hasta aqui hemos dicho.

2 Lo primero, y maximo, y la causa de casi todo es el Espiritu celestial: del qual fin duda estava lleno el que decia (1): *Mas yo he sido lleno de la fortaleza, de la justicia, y virtud del Espiritu del Señor, para anunciar à Jacob su crimen, y à Israel su iniquidad.* Este Espiritu dà la entereza, y santidad de la vida: este levanta llamas de caridad en el pecho del Predicador: este enciende una ardentissima sed de la salvacion de los progimos: este excita un tristissimo dolor de las almas que se condenan: este obliga à hacer à Dios continuas plegarias por ellas: todas las quales cosas digimos ser necessarias à un Predicador Evangelico. Sobre lo qual dice assi San Bernardo (2): *De buena gana oygo la voz de aquel Doctor, que mas procura mi llanto que su aplauso. Verdaderamente te muestras tortola, si ensenas à gemir: y si deseas persuadir, mas debes procurarlo gimiendo, que declamando.* Pero, porque de este assunto se dijo yà mucho en el libro primero de esta Obra; al presente esto solo me atrevo à decir resueltamente, *que para predicar bien mas ayuda este celestial Espiritu, que todos los preceptos de los Rhetoricos recogidos en uno.* Màs, como este sea un don de Dios, y don ciertamente nobilissimo, se deve pedir con continuos ruegos à aquel Señor (3), *que dà un Espiritu bueno à los que se le piden.* Porque nadie confie, que con arte, y fingimiento ha de poder hacer lo que con la virtud, y fuerza de este Divino Espiritu. „ Pues el „ fingimiento, ò simulacion, como dice juiciosamen- „ te Fabio (4), se descubre el mismo por mas que se „ procure ocultar: ni fuè jamàs tan grande el poder „ de la eloquencia, que no titubee, y se atage siem- „ pre que las palabras no concuerdan con el animo.

En

(1) Mich. 3. (2) Super Cant. Ser. 59. (3) Luc. 11. (4) Quint. lib. 12. c. 1

3 En segundo lugar, despues de la gracia del Espíritu Santo, à quien damos la primacia, entra la habilidad de pronunciar, la qual, es increíble, quan grande imperio tenga en el decir: de la qual, habiendose dicho tanto, nada hay que devamos añadir en este lugar.

§. I.

COPIA, O AFLUENCIA DE PALABRAS, Y MODO de adquirirla.

4 **E**N tercer lugar se ha de recoger abundancia de terminos: la qual de ningun modo podrá alguno adquirirse perfectamente, sino con la mucha leccion de los libros, que están escritos en la lengua nacional, de que usamos en los Sermones. Lo qual quan necesario sea al Predicador, se ha de explicar, dando las razones.

5 Es constante, que la suma de la eloquencia consiste, en que à la dignidad de las cosas corresponda una locucion igual: esto es, que predicando, hagamos cada cosa tan grande como es, para que el estillo no sea inferior al peso, y dignidad de las materias. De manera que, como la sombra al cuerpo, así las palabras deven seguir la naturaleza de las cosas, y unirse con ellas: para lo qual dos cosas son necesarias: una es, que concebamos dignamente los asuntos, de que hemos de hablar, y toda su fuerza, y naturaleza: la otra es, que esto mismo, que concebimos en el entendimiento, lo declaremos plenissimamente por medio de las palabras, y de la Oracion: y nuestro mismo pensamiento lo transfundamos en algun modo à los animos de los oyentes.

6 Pero, quan difícil sea conseguir esto, podrá entenderse, explicando la diferencia entre el modo de hablar de los Angeles, y de los hombres. Porque los
Ange-

Angeles, mayormente los de superior Orden, assi como por menos especies entienden mas cosas, assi en brevissimo espacio de tiempo manifiestan à otros sus conceptos. Màs, por lo que toca à los hombres, es la vena del humano entendimiento tan angosta, que necessita de mas tiempo para comprehender mas cosas, y de muchos terminos para explicarias. Assi los Angeles, al modo de los vasos de boca muy ancha, quanto tienen dentro, lo vacian en un instante; màs el entendimiento de los hombres, y la lengua, interprete del entendimiento, como una vasija de boca estrecha, de gota en gota, por decirlo assi, y por largo espacio de tiempo exprimen con muchas palabras la naturaleza de una cosa.

7 Para lograr esto, se ha de tener aprestado gran caudal de voces, para que el Predicador no tenga necesidad de pararse à cada concepto, que huviere formado de las cosas, y como mendigar de puerta en puerta, de que modo deve proferirle. Ni ha de adquirirse solamente una muchedumbre de terminos desordenada, y confusa, sino una copia de ellos muy selecta, que con grandissima claridad, y propiedad expriman nuestra mente. Porque unas palabras explican la naturaleza de las cosas con mas claridad, otras con mas elegancia, otras con mas energia. Pero todavia es mas dificil, que las palabras se acomoden à los asuntos: siendo cierto, que unas palabras sirven à cosas alegres, otras à tristes, otras à grandes, otras à atroces. Pues conviene, que en las materias atroces, halta los mismos terminos sean atroces, y ásperos al oido.

8 Para tener pues à la mano esta copia de terminos idoneos, se necessita, como hemos dicho, de mucha leccion de libros, los mas bien escritos en lengua vulgar. Ni basta leer mucho tumultuariamente, y de prissa. Es menester leer sossegadamente, y con reflexion, notando con diligencia las frases, y modos de hablar de la lengua, y todos los vocablos, que por
razon

razón de algun tropo se apartan de la propia significacion, ò que expresan la cosa con exquisita energia, y propiedad. Y ante todo conviene observar las metáforas, y alegorías insignes: las quales, por comprender cierta semejanza en una, ò en pocas palabras, es indecible, quanto agracien à la Oracion, y quanto valgan, no solo para explicar, y adornar los asuntos mismos, sino tambien, y aun mucho mas para amplificarlos, y engrandecerlos. Assi, unas cosas grandes, cuya grandeza sin embargo no alcanzamos, las explicamos con vocablos transferidos de cosas grandísimas: como quando llamamos al demonio *leon, dragon, serpiente antigua, enemigo del genero humano, principe de las tinieblas, bestia cruel, &c.* Por cuyo motivo los libros de los Psalmos, y Profetas hierven en todas partes de metáforas, y alegorías.

9 Assi que procurará el Predicador con continua leccion atesorar un gran caudal de estas insignes metáforas. De las quales deve usar con prudencia, y con la devida moderacion: esto es, de manera, que no sea demasiado frecuente la metáfora, ni tampoco dura, ò obscura: como lo son algunas facadas de lo interior de la Filosofia: y mucho menos baja, como son las que se toman de cosas viles, y fordidas. Ni tampoco se alargue mucho, como hacen muchos, que, una vez tomada la metáfora, no saben apartarse de ella. Con lo qual sucede, que esforzandose à vestir diversas cosas con un mismo trage, digan muchas dura, impropia, y poco honestamente. Porque la Oracion en gran parte deve constar de una locucion propia. Ayudará pues à la memoria, notar esto mismo en los libros, poniendo algunas virgullas, ò señales; para que quando los bolvemos à leer, advertidos con estas señales, nos parèmos allì, y encarguèmos à la memoria, è imitacion lo que huvieremos notado.

10 Y no solamente devemos apuntar, quando le-

yeremos, la gracia, y hermosura de los tropos, sino tambien las figuras señaladas, tanto de palabras, como de sentencias, de que en el libro antecedente hemos hablado: y en fin, todo quanto es propio del arte; para que assi, renovadas con varios egemplos las reglas del arte, queden en la memoria mas firmes, y se tengan siempre como delante de los ojos, y se presenten al Orador sin buscarlas. Los que son diligentes en esta parte, escriven en un quadernillo, que à este fin tienen prevenido, los lugares insignes, que observaron leyendo; para que con la frequente leccion se hagan mas expeditos para la imitacion de aquello que escogieron. Lo qual deven hacerlo muchas veces, y principalmente quando huvieren de predicar; para que con esta diligencia tengan à la mano copia de palabras.

§. II.

SENTIR DE QUINTILIANO SOBRE ESTO MISMO.

II **Q**uan provechosa sea semejante leccion, facilmente se echa de ver: porque siendo tres las cosas, que hacen à un hombre eloquente, es à saber, *arte*, *imitacion*, y *egercicio*; la leccion pertenece à la imitacion, que nos pone à la vista lo que devemos seguir, è imitar en la Oracion. Pero ferà muy del intento, no solo que apoyemos con la autoridad de Fabio esto mismo, que hemos dicho; sino que lo expliquemos tambien mas extensamente. Este pues enseña (1), quan precisa es al Orador la copia de terminos, y el modo de adquirirla, por las palabras siguientes. „ Assi como es necessario tener „ conocidos estos preceptos de eloquencia, assi no tie- „ nen ellos la energia, que es menester para decir, si „ no se les juntare una firme facilidad, que los Grie- „ gos

(1) Quintil. *Instit. lib. 10. cap. 1.*

„gos llaman *Exis*, esto es, habito. Y sè, que fuele
 „disputarse, si conseguimos mejor esta facilidad, es-
 „criviendo, ò leyendo, ò hablando: lo que deviera-
 „mos examinar con mayor cuydado, si con una de
 „estas cosas pudieramos contentarnos. Pero estàn to-
 „das entre si tan enlazadas, y confundidas, que, si
 „alguna de ellas faltare, en vano se havria trabajado
 „en las demàs. Porque no ferà jamàs solida, ò robus-
 „ta la eloquencia, sino toma fuerzas con el mucho
 „egercicio; y no teniendo egemplar, que le dirija, es
 „vano su trabajo. Aquel pues, que supiere de que
 „modo deva decirse cada cosa, si no tuviere pre-
 „venida como à la mano la eloquencia, para todos
 „los lances, ferà como el que duerme sobre thesoros
 „encerrados.

12 Y luego: „No hay duda, que ha de acaudalar
 „algunas riquezas, de las quales pueda valerse siem-
 „pre que fuere menester. Estas consisten en provision
 „de cosas, y de palabras. Pero las cosas son propias
 „de cada causa, ò comunes à pocas: los vocablos han
 „de prevenirse para todas: que si huviere uno para
 „cada cosa, menos estudio pedirian: porque todos en
 „un punto se presentarian juntos con las cosas mismas.
 „Màs, siendo unos mas propios que otros, ò mas ele-
 „gantes, ò mas eficaces, ò de mejor cadencia;
 „no solo deven saberse todos, sino que deven tener-
 „se presentes, y por decirlo assi, à la vista; para que,
 „quando se presentaren al juicio del Orador, pueda
 „facilmente escoger los mejores. Yo sè muy bien, que
 „algunos han estilado aprender de memoria una colec-
 „cion de vocablos synonimos; para que con mayor faci-
 „lidad ocurriessè uno de entre muchos: y quando huvies-
 „sen usado de alguno, si dentro de breve rato fuesse me-
 „nester otra vez, por huir la repeticion, echassen
 „mano de otro, con el qual se pudiesse entender lo
 „mismo: lo que, siendo pueril, y de un infeliz tra-
 „bajo, es tambien de poca utilidad: pues solo reco-

„ge una confusa muchedumbre, de la qual toma lo
 „primero que le viene. Màs nosotros hemos de ad-
 „quirir la copia con juicio, poniendo la mira en la
 „fuerza del orar, no en una voluble charlataneria. Y
 „esto lo conseguiremos, leyendo, y oyendo lo mejor.
 „Porque con este cuydado no solo conoceremos los
 „mismos nombres de las cosas, sino qual sea el mas
 „propio, y conveniente para cada lugar. Pues en la
 „Oracion casi todos los vocablos se admiten, excep-
 „to algunos pocos menos decentes.

13 Y poco despues: „ Todos los vocablos, excep-
 „tuando los sobre dichos, son en alguna manera muy
 „buenos: porque tambien alguna vez se necessita de
 „humildes, y vulgares; y los que en la parte mas
 „cultas parecen sordidos, son propios donde el assun-
 „to lo pide. Màs, para que sepamos esto, y para que
 „conozcamos no solo el significado de las voces, sino
 „tambien sus formas, y medidas, à fin de colocar-
 „las devidamente en su lugar, es preciso haver lei-
 „do, y oïdo mucho. Pues es indubitable, que por
 „los oïdos adquirimos la primera, y principal noti-
 „cia de la lengua; y en confirmacion de esto se re-
 „fiere, que unos niños criados, de orden de los Re-
 „yes, en un desierto por nodrizas mudas, si bien
 „profirieron algunas palabras; con todo no supieron
 „hablar. Amàs de esto, devemos advertir, que hay
 „algunos vocablos, que significan una misma cosa;
 „de modo, que nada importa, que uses de este, ò
 „de aquel, v. g. *ensis*, y *gladius*: otros, que, aunque
 „sean nombres propios de algunas cosas, por tropo
 „tienen un mismo sentido, como *ferrum*, y *micro*.
 „Assi, abusivamente llamamos *Sicarios* à todos los
 „que hicieron una muerte con qualquier arma que
 „sea: y otras veces manifestamos las cosas con ro-
 „deos de muchos vocablos, como dijo Virgilio (1):

„ Et

(1) Egl. 1. v. 82.

„ *Et pressè copia lactis*, por decir: *mucha leche*. Y, va-
 „ riando de frases, explicamos lo mismo, como: *Sè*,
 „ *No ignoro*, *No se me escapa*, *No se me passa por*
 „ *alto*, *Quien ignora?* Y *Nadie duda*. Màs tambien
 „ es licito tomar las palabras de lo que està mas cer-
 „ ca: porque *Entiendo*, *Siento*, y *Veo*, valen muchas
 „ veces lo mismo que *Sè*, cuya abundancia, y rique-
 „ zas nos darà la leccion, para que las usemos, no
 „ como ocurrieren, sino tambien como convenga.
 „ Pues no siempre pueden usarse promiscuamente; di-
 „ ciendose bien, que el entendimiento *vè*, màs no
 „ que los ojos *entienden*.

14 Fuera de esto adquiriendose, como se adque-
 re, la copia de palabras leyendo, y oyendo, el mis-
 mo Fabio prefiere el leer al oir, por estas palabras:
 „ En los que leen, dice, es mas libre, y acertado
 „ el juicio, que en los que oyen, à quienes por lo
 „ comun preocupa el afecto al Orador, ò perturban
 „ las voces de los que le aplauden. A veces tenemos
 „ verguenza de dissentir à lo que èl dice, prefirien-
 „ do nuestro dictamen al suyo: à veces agradan à
 „ muchos las mayores ineptias, y no pocas los adu-
 „ ladores alaban aquello mismo de que no gustan; y
 „ al contrario sucede, que ingenios depravados reprue-
 „ van lo mejor. La leccion es libre, ni con el im-
 „ petu de la accion passa corriendo, sino que se pue-
 „ de repetir muchas veces, hora dudes, hora quieras
 „ fijarla en la memoria. Repitamos pues una, y mu-
 „ chas la misma leccion; y al modo que mascamos,
 „ y casi liquidamos los manjares, para que con mayor
 „ facilidad se digieran: assi la leccion se ha de to-
 „ mar de memoria, y se ha de proponer à la imitacion,
 „ no cruda, sino bien desleida, y como rumiada: y
 „ esto solamente se entiende de la leccion de los li-
 „ bros que son muy buenos, y muy selectos; ponien-
 „ do en ella el mismo cuydado, que ponemos en es-
 „ cribir. Y no devemos contentarnos con examinar

„ por pãrtès lo que contienen los libros, fino que,
 „ leídos una vez, devemos bolver à leerlos por en-
 „ tero, y reparar en aquellas Oraciones, en que fre-
 „ quentemente se hallan ocultadas de industria mu-
 „ chas virtudes.

§. III.

UTILIDAD DE LA AFLUENCIA DE PALABRAS.

15 **A** Hora expondrè brevemente las utilidades,
 que conseguirà el Predicador con la abundancia de terminos. Primeramente qualquiera, que se adquiriere un copioso caudal de palabras idoneas, explicará sus pensamientos llenissima, y clarissimamente, que es lo mas propio de la eloquencia. Porque, siendo las voces, segun enseñan los Filósofos, señales de las passiones del alma, quien abundare de voces, y con la continua leccion las tuviere como à la mano, con mayor facilidad, brevedad, y energia expressará sus sentimientos: y por consiguiente con menos estudio, y trabajo adornará su Sermon. Porque, quien es rico de palabras, facilmente podrá explicar su mente, assi hablando, como escribiendo: que es el segundo trabajo, y el principal, despues de la invencion de las cosas.

16 Finalmente este mismo apresto de vocablos es tambien causa, de que en gran parte nos libremos del miedo, y temblor, que sorprende à muchos Predicadores. Este miedo pare dos gravissimos inconvenientes, que aniquilan casi toda la fuerza del decir. Porque en primer lugar quita el juicio al Orador, que oprimido con el mucho miedo, no prevè bastante lo que deve decir, ni como lo deva decir: lo que viene à ser lo mismo, que entregar en una tormenta el governalle à un piloto adormecido. El entendimiento pues, deve gobernar el timon de la

Oracion, y reflexionar lo que ha de decir: para que la lengua no vaya delante del entendimiento, sino el entendimiento delante de la lengua: lo que no puede ser, quando, preocupado del miedo, está destituido en gran parte de su agudeza, y luz: de suerte, que con mucha dificultad previene lo que se ha de decir.

17. Este mismo miedo, como al principio digimos, embaraza tambien la pronunciacion, que requiere grandissima serenidad, y, digamoslo assi, señorio en el Predicador; para que, estando muy sobre sí, en un mismo espacio de tiempo atienda con prudencia à lo que dice, y à la figura, y variedad de la voz, con que lo dice. Más esta libertad en el predicar la logra cumplidamente, quien tiene abundancia de palabras: porque esta hace, que en qualquier periodo, aunque comenzado inconsideradamente, pueda al fin hallar salida, sin incurrir en algun error, ni turbacion. Y por consiguiente pierde el Predicador en gran parte el miedo; sabiendo, que tiene apercibido el remedio para todos los tropiezos. Por lo que no deve tratarse con descuido un negocio, que tantos socorros nos subministra para predicar.

18. Pero nadie discurra, que esta copia de terminos se atesora con el desigño, de que exprestemos una misma cosa con muchos nombres de una propia significacion, como algunos ineptissimamente practican. Porque esto, sino se hace en su lugar, no tiene subtancia, y está lleno de una vana ostentacion: y por tanto nada es más opuesto à la verdadera eloquencia. Ni tampoco pedimos, que, desviandonos del comun modo de hablar, usemos siempre de las voces mas selectas: porque esto dà indicio de curiosidad, desvanecimiento, y de afectada eloquencia; y amás quita el credito al Predicador. Pues à qué fin atesoramos esta copia de terminos? No para otro, sino para que con brevedad, facilidad, y lo que es mas principal, con toda energia declaramos, como poco

antes digimos, nuestros sentimientos, y esto sin ninguna impropiedad, ò rusticidad del language. Más aquel adorno de palabras, y de estilo es sobre todos loable, que va siguiendo los mismos asuntos: de modo que la elegancia no parezca trahida de fuera, sino nacida de las cosas mismas. Así amonesto, que se eviten, al modo que los navegantes los escollos, todos los vocablos inusitados, y que muestran alguna sospecha de artificio. Porque realmente à los oyentes cuerdos parece cosa indignissima, que donde se tratan negocios de tanta importancia, se ponga mas cuydado en las palabras, que en las cosas. Sobre lo qual yà hemos dicho mucho al principio del libro antecedente, conforme al sentir de Fabio.

19 Me he detenido tanto en esto, porque à costa de muchas experiencias, he aprendido, de quanta utilidad sea esta facultad, para predicar bien. No ignoro empero, que algunos sin este trabajo, y aun sin estudio alguno del arte, hablan con grandissimo adorno: mayormente los que con el mucho egercicio de predicar se han adquirido una cosecha abundante de palabras. Más estos, como dice Fabio, tienen pocos imitadores, de su excelente naturaleza, è ingenio, però muchissimos de su descuydo. A este fin pues nos aplicamos al arte, para que los que no recibimos de la naturaleza tan noble habilidad de hablar; por beneficio del arte la consigamos: y lo que aquellos deven à la esclarecida indole de su ingenio, nos lo dè el artificio, è industria. Porque aun aquellos mismos, à quienes formò, y dispuso la naturaleza para hablar bien, lo harian todavia con mucha mas afluencia, y adorno, si perficionassen su naturaleza con el arte, y la enseñanza.

20 Más, porque hemos dicho, que la leccion de los libros escritos en la lengua del país contribuye à grangearse copia de terminos; tenga presente el estudioso Predicador, que la eloquencia no solamente está

està en las palabras , sino tambien , y mucho mas , en las sentencias. Lo que no solo indican las figuras de sentencias , de que tratamos en el libro antecedente , sino tambien las diferentes maneras de amplificar , provar , narrar , describir , y hacer los exordios , que hemos expuesto en los demàs libros : las quales no tanto consiſten en las palabras , como en las sentencias. Para que nuestra Oracion se adorne con estas virtudes , devemos proponernos para la imitacion algunos Autores : conviene à saber , à San Cypriano , San Chrysoſtomo , San Basilio , San Gregorio Nacianceno , y al Niſſeno , hermano del gran Basilio , y à otros Padres semejantes , en quienes encontraremos egemplos elegantissimos de la facultad Oratoria. Unos , y otros Autores deven leerse con atencion , para que con la leccion de aquellos podamos adquirir abundancia de terminos ; y por la de estos imitar las demàs virtudes de la eloquencia. Assi sucederà , que ayudados de estos egemplos podamos predicar apra , y adornadamente. Pues dice bien Fabio (1) : „ Toda „ la razon de la vida consiſte en que queramos ha- „ cer nosotros lo mismo , que en los demàs aprova- „ mos. Assi siguen los niños las figuras de las letras , „ para enseñarse à escribir. Assi los músicos atienden „ à la voz de sus Maestros : los pintores à las obras „ de los antepassados : los labradores toman egemplo „ del cultivo , que la experiencia ha comprobado. Fi- „ nalmente vemos , que los principios de toda disci- „ plina se forman con arreglo al egemplar que se pro- „ pone. A la verdad es preciso , que seamos semejan- „ tes , ò desemejantes à los buenos : y la naturaleza „ pocas veces nos hace semejantes : la imitacion „ muchas.

EL

(1) *Instit.* Lib. X. cap. 2.

esta en las palabras, como tambien en el uso de las palabras. Lo que se llama el §. IV.

EL EGERCICIO, E IMITACION.

EN postrer lugar es de advertir, que las reglas del arte, y la leccion de los Autores, sin estilo, y egercicio de escribir, por lo que toca al modo de orar, son de muy poco fruto. Porque aquellas dos primeras se ordenan à esto ultimo como à su fin: quitado el qual, es forzoso que aquellas sean inutiles. Y aun aquellas mismas se socorren muchissimo con el uso, y egercicio de escribir. Assi vemos, que sucede lo que dicen los Filósofos, es à saber, que *las causas mutuamente se causan*: esto es, que se ayudan con reciprocos socorros. Porque es constante, que los preceptos del arte, y la leccion de los buenos Autores contribuye en gran manera al uso de escribir, y de hablar; siendo el arte una guia, que describe la razon, y orden de hablar: y la leccion, amàs de que confirma los preceptos del arte, fugiere abundancia de terminos idoneos, y nos pone en cierto modo delante de los ojos un egemplar, que podemos ver, y copiar con la pluma. Más la practica misma de escribir, fuera de que habilita con el propio egercicio, muestra por la experiencia, que es lo que le falta principalmente al que escribe, esto es, de que adornos de palabras, ò de sentencias se halla mas destituido. Por lo que sucede, que se dedica con mucha mas atencion, y diligencia à la leccion de los buenos Autores, y à la observacion del arte, para poder socorrer su pobreza con las riquezas, que la leccion le subministra.

22 De ài se infiere, ser verdad lo que suele decirse, que la pluma es el mejor maestro de la lengua: y por esso Fabio la alaba con estas palabras: „El egercicio de escribir, assi como es trabajoso, assi

„ tam-

„ tambien es muy provechoso. Y no en vano le lla-
 „ ma Marco Tulio, *el mejor hacedor, y maestro del*
 „ *decir.* Conviene pues escribir con gran diligencia,
 „ y muchissimo. Pues al modo que la tierra profun-
 „ damente cavada, es mas fertil para engendrar, y
 „ alimentar las semillas: assi la instruccion, no toma-
 „ da de la superficie, dà con mayor copia los frutos
 „ de los estudios, y mas fielmente los conserva. Por-
 „ que, sin estas diligencias previas, la misma facultad
 „ de hablar de repente solo darà una loquacidad
 „ hueca, y palabras que nacen en los labios. Allí es-
 „ tån las raíces, allí los fundamentos. Allí estan en-
 „ cerradas las riquezas, como en un thesoro sagrado,
 „ de donde se saquen, quando lo pidiere el caso pa-
 „ ra los lances repentinos. Cobremos fuerzas ante to-
 „ do, que sean bastantes para el trabajo de los certa-
 „ menes, y que no se consuman con el uso. Pues
 „ ninguna cosa grande quiso la naturaleza, que se
 „ haga de priessa, y à cada obra muy hermosa puso
 „ su dificultad; estableciendo tambien esta ley en los
 „ nacimientos, que los animales mayores estuviessen
 „ mas tiempo encerrados en las entrañas de sus ma-
 „ dres.

23. Màs, aunque sean muchos los generos de argu-
 mentos en que puede el Professor de eloquencia eger-
 citar su estilo; en ninguna cosa podrà con mas pro-
 vecho egercitarse, que en traducir en lengua vulgar
 algunos escritos elegantissimos de los Santos Padres:
 como son muchissimas Oraciones de San Basilio, prin-
 cipalmente aquellas, que escribió *en alabanza de Gordio*,
 y de los 40. *Soldados martyres.* Assi pueden ver-
 tirse muchas obras de San Chrysostomo: como los
 dos libros *del modo de orar*, los tres *de la Divina*
Providencia dirigidos à Estagirio, Monge energumeno, y
 los seis *del Sacerdocio*: en los quales libros hallarà
 todas las virtudes de la eloquencia, y especialmente
 los modos admirables de amplificar. En traducir pues
 estos,

estos, ò semejantes escritos no solo egercitarà, y formará el Predicador el estilo; sino que hallará tambien muchos, y muy esclarecidos adornos de la Oracion: à cuyo egepliar procurará el mismo componer sus obras, quando llegue el caso de escribirlas.

24 Y de passo advertimos, que con el egeplio de estos eloquentissimos Padres, y de otros podrá entenderse, que las reglas del arte Rhetorica en ningun modo se oponen al Espiritu divino: pues vemos uno, y otro en estos Santissimos Varones, que, llenos por una parte del Espiritu Santo, è instruidos por otra con el estudio del arte, y de la eloquencia, escribieron con el mayor artificio, y elegancia. Lea el que gustare el Sermon *De Lapsis* de San Cypriano, y justamente podrá dudar, que cosa deva mas admirar en èl: si una fuerza soberana de eloquencia, ò un ardentissimo afecto de caridad, y de piadoso dolor, con que se lamenta con tristissima Oracion de la caída, y miserable ruina de los *lapsos*. Porque el arte, con la costumbre de mucho tiempo, buelta en algun modo en naturaleza, y el entendimiento impuesto yà de ante mano en los preceptos del arte; no tanto por èlla, como por si mismo provee lo que deve decirse, sin consultar al arte: y por esso no solo no resiste al Espiritu Santo, que agita, è inflama la humana mente; sino que tambien acomoda à èl el ministerio de la voz; para que, ayudado de la afluencia de las palabras, eche sus llamas à fuera. Lo qual he dicho, para que nadie discurra, que por enseñar tantos preceptos cierro yo la puerta al Espiritu Santo, ò que opongo algun embarazo: mayormente habiendo yà dado el primero, y mas alto lugar à este Espiritu.



§. V.

VIRTUDES, Y UTILIDADES DE LA INVENCION.

25 **E**Ntre estas cosas damos el quarto lugar à la Invencion : la qual , aunque naturalmente sea la primera , no obstante la dimos el postrer lugar , porque sirve como de materia à la eloquencia ; que , segun antes digimos , se deve cultivar , y en cierto modo animar con las virtudes de la elocucion , y pronunciacion como con ciertas formas. Ni esto deve causar admiracion , viendose , que unos bellissimos inventos son poco agradables , y por lo mismo menos utiles à los oyentes , si los Predicadores carecen de la gracia de la elocucion , y accion ; y al contrario , si ellos tienen esta gracia , sus mas vulgares , y trillados conceptos agradan à los oyentes.

26 La primera virtud de la Invencion es la eleccion : la que , segun dice Fabio , separaron muchos de la Invencion , como una nueva parte de la Oracion : de tanta importancia pensavan , que era ella. A esta pues pertenece , que no nos contentemos de inventos vulgares ; sino que escojamos los mejores , y acomodados à nuestro intento. Porque hay algunos de tan corto ingenio , que dejando las cosas mas insignes , y no alcanzando su energia , van en busca de lo que es mas vulgar , y obvio , aun à los rudos. Para lo qual es muy necessaria la fuerza , y agudeza del ingenio , con que , al modo de plateros peritos , examinemos el valor , y calidad de los metales , y separemos el oro fino del adulterado.

27 Pero hay muchos , que estiman mas de lo que es razon las invenciones de sus ingenios , por rudas que sean , engañados del amor propio , comun enfermedad del linage humano : al modo que los padres juz-

juzgan à sus hijos , aunque feos , muy dignos de su amor , y muy hermosos. Y quien se viere libre de esta enfermedad podra juzgar mucho mejor de las invenciones. Aunque no faltan otros , que estàn tan lejos de este afecto , que nada propio les agrada. Uno , y otro es vicio ; amar todo lo suyo , y no amar nada. Y no sè , dice Fabio , quienes son los que faltan mas : si aquellos à quienes todo lo suyo agrada , ò aquellos à quienes nada suyo agrada. Más los esclarecidos inventos , y sentencias escogidas tienen tambien esto , que con su esplendor , y dignidad aficionan el animo del Orador : que con esta disposicion escoge à poca costa palabras muy propias , y figuras de hablar muy ajustadas à la materia : con las cuales enuncia lo que èl concibió en su animo. Y este afecto mismo no solo dà habilidad para hablar bien , sino tambien fuerza , y brio para accionar : de manera , que el afecto , que èl mismo concibió en su animo , lo traslada al de los oyentes con la misma vehemencia , y calor de la accion. Pues assi como dicen los Filósofos , que las formas de las cosas corporeas se sacan del mismo seno , y potencia de la materia : assi tambien de alguna illustre , y esclarecida sentencia se sacan dos formas en el decir , es à saber , la elocucion , y accion.

28 Es otra virtud de la Invencion escoger principalmente para predicar aquello , que pide la naturaleza del argumento , la condicion , y necesidad de los oyentes. Pues de estos dos respetos se toma en primer lugar la razon de hablar aptamente ; aunque mas cuenta , que de los argumentos , se ha de tener de los oyentes : à cuya ensenanza se ha de dirigir , como al blanco , todo el Sermon. No atendiendo esto muchos , y solo considerando lo que requiere la naturaleza del asunto , haviendose extendido mas en la materia de lo que corresponde à la utilidad de los oyentes , los dejan casi vacios , y ayunos. Assi algunos,
tratan-

tratando de las calumnias, y del odio de los Fariseos contra el Señor, teniendo à mano muchos lugares de la historia Evangelica, que convienen en lo mismo, procuran recogerlos, y amontonarlos todos: y en esto emplean toda, ò la mayor parte del Sermon, descuidando enteramente de la instruccion de los oyentes. Màs los tales, como parados en el camino, y embelesados en mirar lo que ocurre en el mismo camino se olvidan del fin adonde devian encaminarse. Porque es innegable, que todo quanto decimos ha de ser conducente à plantar las buenas costumbres, y à arrancar las malas: solamente pues se ha de predicar lo que conduzca à este fin. Por tanto, assi como los carpinteros, ò albañiles todo lo que hacen, lo arreglan al nivel, y nada apruevan que de èl se desvie en un apice: assi el Predicador se ponga siempre à los ojos este, ò bien blanco, ò nivel: y nada piense convenirle, por mas nuevo, sutil, ò gustoso que sea à los oídos del Pueblo, que no pertenezca à este instituto. De otra suerte tengase por traydor, si tratando la causa de Christo, y de las almas, se cuida mas de su negocio, que del de Christo: y tiene mas cuenta consigo, que con la salud de las almas.

29. A esta observacion pertenece, que el lenguaje del Orador se acomode à la diversidad de los oyentes. Sobre lo qual dice assi San Gregorio magno (1): „ Segun enseñò, antes que nosotros, Gregorio „ Nacianceno de venerable memoria, no una misma „ exhortacion conviene à todos: porque no todos son „ de unas mismas costumbres, dañando muchas veces „ à unos lo que à otros aprovecha. Ordinariamente las „ yervas, que son alimento para unos, son muerte „ para otros. Un leve silyo sossiega à los cavallos, „ y hostiga à los gosques. El medicamento, que mitiga „ este accidente, agrava à otro. El pasto, que con- „ forta

(1) S. Greg. in Prol. 3. p. Past.

„ forta la vida de los robustos , quita la de los niños.
 „ Conforme pues à la calidad de los oyentes , deve
 „ formarse la elocucion de los doctos ; para que à ca-
 „ da cosa se le dè lo que la conviene ; y sin embar-
 „ go nunca se desvie del fin de la comun edificacion .
 Y el mismo otra vez en el propio libro habla assi
 de esta virtud : „ Nuestra lengua sea fomento à los
 „ buenos , aguijon para los malos : reprima à los so-
 „ bervios , fosiigue à los ayrados , aguce à los pere-
 „ zosos , incite con la persuassion à los desidiosos ,
 „ amoneste à los tercos , halague à los asperos de ge-
 „ nio , consuele à los desesperados ; para que , los que
 „ nos llamamos Maestros , mostremos à los viandantes
 „ el camino de la salud.

30 Y para que pueda el Predicador egecutar como-
 damente todo esto , deve tener bien conocidas , y aun
 notadas en un papel las costumbres de los hombres,
 à quienes predica : y assimismo los pecados publicos , de
 que mas adolece el pueblo : como tambien sus medica-
 mentos , y remedios ; para que todo su Sermon se ende-
 rece à esto mismo : y para que , à qualquiera lado , que
 la fuerza del argumento le empujare predicando , se
 acuerde , que deve bolver otra vez à lo mismo : por-
 que en vano parece que se dice todo quanto de este
 fin se desvia.

31 Pero especialmente suelen practicarlo esto aque-
 llos , que de tal manera se dieron à este oficio , que
 pueda con justicia recaer en ellos el nombre de fiel
 Jornalero , con que los llamó el Señor en el Evan-
 gelio. Porque estos no solo se ocupan continuamente
 en la salvacion de las almas , predicando muchos Ser-
 mones ; sino tambien oyendo las confesiones de los
 penitentes. Assi con esto no solamente aprenden cada
 dia las costumbres de los hombres , sus vanos estudios ,
 y comunes maldades ; sino , lo que mas es , conciben
 tambien en el animo un justo enojo contra ellas , y
 una piadosa compassion de los pecadores : de donde
 se

se sigue, que declamen con mayor impetu, y ardor contra sus vicios. Y aun con esto llegan à comprehender, y atinar los verdaderos, y saludables remedios de los vicios: puesto que cada dia se ven precisados à tratar, y discurrir de las medicinas convenientes à semejantes enfermedades. Ni descubren solamente por este medio los vicios generales, que cunden en el pueblo; sino tambien las perversas opiniones de las cosas, y las sofisticas, y aparentes razones, que los inducen à los vicios; y para combatir las se arman de robustissimas razones.

32 Hay entre nosotros un insigne Predicador, que principalmente se ocupa en confutar con fortissimas razones las vulgares falaces opiniones, y dictámenes, con que los hombres perdidos intentan cohonestar sus maldades. Porque, como todo vicio proceda de algun error del entendimiento, ò de alguna siniebra persuassion, es gran prudencia poner la segur à la raiz, para arrancar de cuajo todas las plantas, que no plantò el Padre Celestial. Y el conocimiento de estas opiniones, ò vicios hace, que prediquemos aptifsimamente, y que tengamos tambien mas atentos à los oyentes; siendo cierto, que oyen con mayor atencion los hombres lo que llegan à entender, que mas les importa.

34 Mès dejamos à la prudencia del Predicador la circunspeccion, que deve guardar en reprehender semejantes vicios, para que en vez de saludables medicinas no dè veneno al Pueblo, ò materia à algun grave resentimiento. Sin embargo me pareciò, que devia aqui advertir, que no crea facilmente à los acusadores, quando delatan las costumbres de sus Superiores, ò Prelados. Porque ellos, llevados muchas veces de motivos livianos, ò comovidos de su passion particular, les achacan falsos delitos: y creyendoles los Predicadores, al instante los acriminan en sus Sermones, sin ningun grave testimonio, ò examen de la

acusacion. Con lo qual constan contra si la ira, y enojo de sus Superiores; perdiendo para con ellos no solo el fruto, sino tambien la fé, que se merece su doctrina. Por cuyo motivo en ninguna parte es mas necesaria la prudencia del Predicador, que en increpar los vicios de algunas personas; para que no calle lo que deve decir, y no diga temerariamente lo que deve callar.

35 De diferente manera, pero quizá con no menor perjuicio, pecan los que con motes, y graciosidades mueven al Pueblo à risa. Pues estos se hacen una gran injuria à si mismos, mientras que con la misma predicacion se desacreditan; no pudiendo nadie persuadirse, que pretendan de veras apartar de los vicios los que assi procuran halagar al oïdo, y captar el aplauso, y mover la risa del Pueblo. De aqui es, que, declarando San Geronimo aquel lugar de Isaias (1): *Pueblo mio, los que te llaman feliz, estos mismos te engañan*, dice de este modo (2): *Es Doctór Ecclesiastico aquel, que mueve à lagrimas, no à risa: que reprehende à los pecadores: que à ninguno llama dichoso, ni afortunado.* Y à Nepociano: *Enseñando tu*, dice, *en la Iglesia, no se levante el clamor del pueblo, sino el gemido: tus alabanzas sean las lagrimas de los oyentes.*

36 Tambien deve el Predicador passar en silencio las cosas demasidamente sutiles, y que exceden la capacidad del pueblo: porque en vano se dice lo que no se entiende. Y los que practican lo contrario, mas procuran ostentarse à si, que instruir al Pueblo. Conforme à lo qual, exponiendo San Gregorio aquel lugar del Santo Job (3): *Sobre ellos destilaba mi palabra*, dice assi (4): *Deve atender el Predicador à no predicar mas de aquello, que pueda el oyente comprehender:*

(1) Isai. 3. (2) Sup. Isni. lib. 2. cap. 3. (3) Job. 29. (4) Moral. lib. 20. cap. 2.

mo lugar entre los Oradores Griegos , que Ciceron entre los Latinos : y aun el , como dice Fabio , hizo al mismo Ciceron tan grande como es : à quien ; como escribe San Geronimo en una carta (1) pertenece aquel bellissimo elogio : *Demosthenes te quiro , que no fueses el primer Orador : tu à el , que no fuese solo.* Y à uno , y otro excitò un ardentissimo deseo de la gloria humana à conseguir con gran trabajo esta habilidad de orar.

39 Pero à nosotros no nos es permitido aplicarnos à este estudio con este afecto , y voluntad ; prohibiendosenos (2) ofrecer sacrificio à Dios con fuego ageno. Affi que devemos pedir à Dios con oraciones continuas aquel fuego , que enviò sobre los Apóstoles ; para que , inflamados con el ardentissimo amor de su gloria , y de la salud de los progimos , nada degemos de hacer , y ningun trabajo perdonemos , con el fin de ganar las almas de muchos para Christo , Autor de nuestra salud. Pues se necessita de mucha leccion , de mucha meditacion , y agitacion del animo , y de mucho cuydado , y aplicacion , para que podamos componer un buen Sermon , enriquecido de cosas buenas , y bien dichas. Estudio , que no puede dejar de ser muy molesto , siendo indispensable repetir unas mismas cosas muchas veces , y encargarlas à la memoria : lo que no carece de fastidio , y molestia : la que deve vencer el ardiente amor à Christo.

40 Ni alguno se crea bastantemente instruido , para predicar , si toma de memoria los mejores Sermones de algun Varon esclarecido. Porque nadie podrá desempeñar dignamente este cargo , si lo que recogió de otra parte no lo buelve , y rebuelve de tal manera en su animo , que con la añadidura de muchas cosas , y con el modo de tratarlas , de agenas las haga en cierta manera suyas : de suerte , que no parezcan buscadas.

(1) *Ad Nepocian, n. 8.* (2) *Hebr. 9.*

cadás en otra parte, sino nacidas en su casa: lo qual no es de poco trabajo, y ocupacion. Pues quanto aquel, à quien procura imitar, es mas aventajado en esta facultad de orar, tanto es mas dificultoso acomodar à su ingenio humilde lo sublime. Pues esto viene à fer lo mismo, que querer uno acomodar las armas doradas de Saul al pequeño cuerpo de David. Assi esto es lo que el estudioso Predicador deve ante todo tener presente, para que pueda fielmente egercitar su empleo. Lo restante en breve lo diremos.

CAPITULO XIII.

DE QUE MANERA DEVA EL PREDICADOR adornar su Sermon.

Esto assi presupuesto, ha de insinuarse brevemente, de que manera deva el Predicador adornar, y escribir su Sermon. Para esto pues conviene tener presente, que de las cinco partes de la Rhetorica, de que hemos hablado en el Lib. II. de esta Obra, tres son necessarias para escribir, la Invencion, Disposicion, y Elocucion. El primer trabajo consiste en hallar lo que digas. A cuyo hallazgo, ò invencion contribuiràn el caudal, y thesoro de sentencias, recogido de ante mano: como tambien el arte de inventar, de que tratamos en los libros antecedentes: y amàs de esto una diligente, y estudiantia leccion con la qual se acrecientan los thesoros de la Invencion. Pero, habiendo hablado poco ha del modo de inventar, nada es menester añadir aqui; sino tan solamente, que à esta assidua leccion junte el Predicador, en quanto le sea possible, un piadoso afecto del Alma; para que aquel afecto, que èl huviere concebido dentro de si leyendo, le traslade, predicando, à los animos de los oyentes. Màs, si leyendo hallare algo, que con especialidad le mueva, deten-

gasse allí, rebuelvalo, y rumielo en su animo, y no pierda la ocasion, que se le ha ofrecido de aprovecharse de aquel piadoso afecto. Y todo lo que leyendo, ò meditando encontrare, apuntelo brevissimamente en un papel; para que con esto tenga à la vista quanto huviere hallado, y pueda escoger, y ordenar lo que fuere mas à propósito.

2 Despues de la Invencion el cuydado inmediato es el de la Disposicion. Assi, luego que huviere elegido lo mas apto de aquel amontonamiento, y como selva de cosas, es preciso ponerlo en orden, y colocarlo en sus lugares. Lo que deve hacer de modo, que en las sentencias, ò testimonios de las Escrituras, nada haya torcido, nada violento; sino que todas las cosas se coloquen aptamente en sus puestos: lo que acostumbra observar San Chrysoftomo con particular cuydado. Más esta parte de la Oracion necessita principalmente, como enseña Tulio, de juicio, y de prudencia. Y lo que el arte enseña sobre esto, lo expusimos ya en el Libro IV. de esta Obra: à cuyo lugar remitimos al estudioso Predicador.

3 Quando huvieremos dispuesto las cosas inventadas, se sigue el postrer, y maximo trabajo de la Elocucion, que es como la ultima forma de la Invencion. Porque la primera forma es la Disposicion, que, à manera de los huesos del cuerpo, distinguidos con las junturas, acomoda las cosas en sus lugares; más la ultima es la Elocucion, que, como digimos en su lugar, añade à los huesos, y nervios, carne, y sangre, color, y hermosura. Más de esta Elocucion es la meditacion, como madre: de la qual procede la fuerza, y adorno de toda Elocucion. Porque al modo que los pintores conciben antes en la idea la imagen, que quieren pintar, cuyo egemplar sigue la mano: assi el Predicador deve primero concebir dignamente las cosas, para que despues la pluma siga la guia, y orden del egemplar propuesto. Con
cuyo

aquellas, que quando se leian, comovieron más nuestro animo, y entendimos ser mas provechosas à los oyentes. Porque estas facilmente encenderàn nuestro pecho, como hicieron antes: con cuyo afecto encendido el entendimiento será mas apto para meditar lo restante desde el principio hasta el fin.

6 En esta consideracion devemos procurar, que quantas veces huvieremos propuesto algun argumento, ò explicado algun Mysterio, apliquemos lo que digimos al fin de nuestro ministerio: esto es, à la instruccion de la vida Christiana, ò à un piadoso movimiento de los animos. Tambien aquello, que digimos en el libro antecedente ser materia del modo de decir sublime, ò magnifico, ha de usarse donde el lugar lo requiriere. Porque esto es muy poderoso para inclinar los animos de los oyentes. Y el inclinar, ya hemos dicho arriba conforme al sentir de San Agustin, que, entre los tres oficios del Predicador, es el principal. Convertir pues continuamente à esto el curso del Sermon, sobre ser muy util, y loable, es tambien muy gustoso à los oyentes discretos, y al pueblo; estando persuadidos casi todos por un instinto natural, que el oficio del Predicador ha sido instituido para instruccion de la vida christiana, y reforma de las costumbres.

7 En fin à esta meditacion seguirá feliz, y facilmente el estilo. Pues, como dice San Geronimo, *Las cosas que bien sabemos, bien las decimos.* Y aquellas sabemos bien, que por mucho tiempo hemos recapacitado, y que para penetrarlas profundamente hemos fijado en ellas la vista de nuestro entendimiento. Por esso al principio, mientras que aun no se ha formado estilo, convendrá sin duda escribir en la lengua nativa todo el Sermon, palabra por palabra. Aunque, sino atendemos con cuydado à las reglas del pronunciar, no deja de haver algun riesgo, de que se pronuncie todo en un mismo tono de voz: como hacen aque-
llos,

llos, que fueren recitar lo que decoraron. Pero luego que el mismo estilo con el continuo ejercicio se huviere formado, y fortalecido, convendrá entonces disminuir el trabajo de escribir. Así aquellas cosas, que son llanas, y fáciles deberán escribirse brevemente, ya sea en latín, ó en la lengua vulgar: pues el Predicador podrá comodamente explicarlas de repente.

8 Más los lugares difíciles convendrá escribirlos del mismo modo, que han de predicarse: quales son los miembros, y coiguales, de que usa San Cypriano con muchísima frecuencia, y elegancia (1): „ Los preceptos Evangelicos, dice, amantísimos Hermanos, no son otro, que divinos magisterios, cimientos para edificar la esperanza, fortaleza para corroborar la fé, nutrimentos para refocilar el corazón, governalles para dirigir el rumbo, guarniciones para lograr la salvación: los quales, al paso que instruyen en la tierra à los animos dociles, los conducen à los Reynos celestiales. „ *Y el mismo otra vez à Donato:* „ Es necesario, que con porfiados halagos incite siempre, como solía, la embriaguez, que hinche la soberbia, encienda la ira, inquiete la rapacidad, hostigue la crueldad, deleyte la ambición, precipite la lujuria. „ Así que, semejantes Oraciones, si tal qual vez ocurrieren, y deven ocurrir algunas, porque son muy hermosas, se han de escribir primero à la letra, y encomendarse tambien fielmente à la memoria, para que no nos perdamos en el Sermon.

C A P I T U L O XIV.

COMO DEVA PREPARAR SU ANIMO EL PREDICADOR, quando ha de predicar.

PARA que demos fin à esta nuestra Obra, juzguè, que se devia escribir tambien, de que suerte

(1) De Orat. Dominic.

fuerte deva un Predicador disponer su animo, quando està ya à punto de predicar. A la manera pues, que es ley de los Cazadores, tener antes hambrientos à los azores, para que acometan mejor à las aves: assi nosotros, para esta espiritual monteria de las almas, de que el Señor hace mencion por Jeremias (1), devemos prepararnos con los afectos convenientes de nuestro animo. Para conseguir esto conviene primeramente, que la vispera del Sermon por la noche perseveremos en la oracion, suplicando humildemente à aquel que es el Autor, y Governador de la sabiduria, en cuya mano estamos nosotros, y nuestros Sermones: à aquel, buelvo à decir, que hace discretas las lenguas de los infantes, que ordene felizmente à la gloria de su Nombre el curso de nuestro Sermon: y que por su clemencia nos conceda à nosotros la pureza de intencion, y à nuestros oyentes el deseo de aprovechar. Conoci yo cierto piadosissimo Predicador, que hacia al Señor esta oracion no solo con muchas lagrimas, sino tambien con muy rigurosas disciplinas.

2 Al dia siguiente celèbre con la mayor humildad, y devocion que pudiere los Sacrosantos Mysterios del Cuerpo, y Sangre del Señor: y procure llevar consigo al pulpito el calor de la devocion, que con la asistencia de Dios huviere concebido en la Sagrada Celebracion. Porque esto mismo le ayudará sumamente à predicar bien.

3 Màs, luego que huviere subido al Pulpito, antes de comenzar à predicar, dirija quanto ha de decir à la gloria del comun Señor, y à la salud de las almas: y pida humildemente al mismo Padre de las misericordias, que nada se le ponga ante los ojos, sino solamente su gloria. Porque realmente es cosa indignissima, que donde se versan negocios de tanta importancia, y donde el mismo Dios, cuya causa se trata,

(1) Jerem. 6.

trata, se halla presente; se buelvan los ojos al vano aplauso del aura popular, posponiendo à Dios Juez del mundo. Assi, procure el Predicador imitar en esta parte la fidelidad, y honestidad de Armenia, muger insigne: la qual, como digimos, bolviendo à casa de un combite de Cyro, y alabando todos su gentileza, la preguntò su Marido: que le havia parecido de la hermosura de Cyro, y respondió: *Nunca, Esposo mio, apartè los ojos de ti: y assi totalmente ignoro, qual sea el rostro de marido ageno.* Pues, si esta muger en presencia de su Marido, no fuè osada à poner los ojos ni aun en Cyro, que era Rey, y en extremo hermoso; quien sufrirà, que ante el Rey de los siglos, se buelva el pensamiento à rumorcillos vanos del vulgo?

4 Y por quanto el antiguo enemigo embiste muchas veces como por assechanzas al Predicador ocupado, sugiriendole ocultamente vanos pensamientos, mientras que predica; èl mismo al principio, y antes que comience à predicar, conjure, y deteste qualquier vanidad, que indeliberada, y furtivamente le acometiere en el discurso del Sermon: y ofrezca à Dios su entendimiento puro, y casto. Y para que lo pueda cumplir mejor, pinte en su imaginacion, y figurese à Christo Señor nuestro, que viene à juzgarle acompañado de millares de Santos: y propongase à sí mismo sepultado en la pared de en frente del pulpito; para que de una parte el temor del Juez soberano, y de la otra el miedo de la muerte futura, preserven al Predicador del peligrosissimo, y ocultissimo viento de la vanagloria: *La qual, como dice San Bernardo (1), ligeramente buela, y ligeramente penetra; pero no causa ligera herida.*

5 Más, para que con mayor alegría, y pureza emprenda su cargo, buelva à la memoria lo que expusi-

(1) Serm. 6. sup. Psalm. 90.

pusimos en el libro primero de su admirable fruto, y utilidad: la que procurarè explicar de algun modo con este nuevo egeemplo. Finjamos, que hay un Principe aventajado en virtud, y piedad, y no solo rico en bienes temporales, sino tambien en misericordia, y benignidad: quien, entre otras excelentes virtudes, tenga tambien la de llamar un dia de cada semana mil pobres à su casa, para poner en el seno de cada uno cierta suma de dinero, para sustento de su pobre vida. Quien no celebraria à este Principe con los mayores elogios? Quien no vè, que esta obra es muy del agrado de Dios, amante de los pobres, y muy saludable al Principe? Pues si esta obra es dignissima de suma alabanza; de què alabanzas, pregunto yo ahora, reputarèmos digna la obra de un piadoso Predicador, que todos los Domingos, teniendo à la vista un gran concurso de pueblo, subministra, no dinero, que aprovecharia à sus cuerpos percederos; sino el alimento espiritual, el pasto de la vida, y la bebida de eterna salud para provecho de sus almas? En efecto, con el unico ministerio de la voz à todas las almas de los circunstantes recrea, instruye, consueta, alumbraba: y de tal modo alumbraba, que, alcanzando à todos la luz de la doctrina, no luce menos para cada uno, que si èl solo gozàra de este beneficio.

6 A otras dos cosas tambien deve atender èl Predicador antes de comenzar su Sermon, es à saber, à la Elocucion, y Pronunciacion. Quiero decir, de què modo deva explicar con palabras sus pensamientos, y con què figura de voz haya de pronunciarlos. A aquello toca principalmente, el que la lengua no se adelante al entendimiento; para que no nazcan solamente en los labios las palabras; sino que procedan con juicio de lo mas profundo del pecho. Porque, assi como los Musicos peritos primero dictan con el entendimiento lo que la mano tañendo egecuta, siendo maestra la razon, y la mano una criada obediente;

te : assi el Varon eloquente con solícito , y prudente juicio primero considera lo que despues ha de pronunciar la lengua. De lo qual se echa de ver , quan libre de todo miedo , y perturbacion deva estar el animo : pues en un mismo espacio de tiempo deve ir delante , y regir la velocidad del discurso , y la volubilidad de la lengua , y tambien gobernar la accion. De otra suerte , si el juicio , maestro del decir , no se adelanta à todas las cosas ; nada podrá prudentemente decirse , ni aptamente pronunciarse. Por cuyo motivo los exordios del Sermon , mientras que todavia no se enardecio el animo del Predicador , conviene que sean sumisos , y distinguidos con largos intervalos , para que se dè al pensamiento algun espacio , para prevenir lo que decimos. Porque poco à poco , predicando , se enardecerà el animo , y entonces todo se le ofrecerà mas facilmente al que predica. Pues este ardor del animo , si tiene quien le rija , es grande maestro de orar.

7. Mayor dificultad tiene el gobernar la Accion. Porque la Elocucion se ayuda del trabajo , y estudio que se puso de antemano ; màs la Pronunciacion toda es del tiempo presente. De todo lo que arriba digimos acerca del modo de pronunciar , tenga entonces el Predicador presentes dos cosas. Primeramente huya de aquellos defectos frequentissimos de igualdad , y desigualdad , que en el mismo lugar reprehendimos. Procure despues , que lo que haya de predicar , lo pronuncie distinta , apta , y adornadamente. Porque en estas virtudes se encierra toda la habilidad de pronunciar bien. Con lo que se conseguirà , que la Pronunciacion , como tambien la Elocucion , sea emendada , clara , apta , y adornada. Y sin duda hablamos distinguidamente , quando distinguimos con sus espacios las partes , miembros , y articulos de la Oracion. Aptamente , quando acomodamos à las sentencias , y palabras su figura de voz , y gesto del cuerpo : cuya materia trata-

mos poco antes difusamente. Pronunciamos adornadamente, quando procuramos que salga la voz con cierta natural dulzura, esto es, que no ofenda los oidos de los oyentes con alguna aspereza; para que, sino alhaga, à lo menos no los exaspere. Esto podrán conseguir mas facilmente aquellos, à quienes dotò la naturaleza de una voz clara, y suave; si no desestimaren este cuydado en pronunciar. Porque no es bueno usar siempre de acrimonia, sino quando el asunto lo requiere: bien que no deve ser infrequente, para que no desmaye el Sermon. Assi este impetu, y ardor de animo, como digimos antes, deve regirse, y templarse de manera, que no se dañen las arterias, ni con bronca, y desaspicable aspereza ofenda la voz à los oidos.

8 Tendra pues siempre el Predicador à la vista estas principales virtudes de la Accion: y para contemplarlas en una ogeada, no será inutil, que se proponga por egemplar à su imitacion algun insigne Predicador de su tiempo, si por dicha le huviere oido, ó à otro, que sin serlo, sea sobresaliente en la virtud, ó gracia de la Pronunciacion. Con lo qual conseguirà tener presente toda aquella perfeccion de pronunciar, que consta, como antes vimos, de muchas reglas. Y si huviere oido à dos grandes Predicadores, que se diferencian en el modo de decir, y de pronunciar, tome de cada uno lo que mejor le parezca, y mas se le acomode.

9 Tambien ha de considerar muy atentamente, que quando predica, poniendo gran cuydado en la Elocucion, deve aplicar alguna parte de este à la Pronunciacion: porque en los intervalos se dà bastante lugar para atender à uno, y otro. Pues la razon, que, por grande beneficio de la Divinidad, fuè dada à los mortales, tiene tanta fuerza, que à un mismo tiempo puede considerar lo que ha de decir, como lo ha de decir, y de que manera ha de acomodar à las cosas que dice la figura de la voz, y gesto del cuerpo. Porque,

si la misma razon estuviere antes bien instruida , podrá disponer de forma todas estas cosas , que aquel primer cuydado del decir no excluya los demás.

P E R O R A C I O N .

ESto tuve que decir , Amigo Letor , sobre la manera de predicar. Mucho mas , que me iba ocurriendo , hubiera dicho , si otras ocupaciones , y embrazos me lo huvieren permitido. Sin embargo juzgo , que esto bastará al estudioso Predicador , para que él por sí mismo pueda hallar , y observar lo demás. Pues con verdad dijo Salomon (1) : *Dale ocasion al Sabio , y se hará todavía mas sabio.* Oygo tambien , que algunos Varones insignes en estos nuestros tiempos han publicado preciosos libros de la manera de predicar , que todavía no han llegado à mis manos : los que aconsejo se lean con atencion. Assi se logrará , que esta divina Facultad , acrecentada con lo que muchos inventan , y añaden , sea del todo perfecta. Pues de este modo crecieron todas las Artes , y llegaron à la cumbre de su perfeccion , como Aristoteles enseña. Y el que sean necessarias las producciones , y observaciones de muchos para el oficio de predicar , lo declara la excelencia del mismo oficio ; no sabiendo decidir , si es mayor su provecho , ó su dificultad : segun lo dá à entender el cortissimo numero de insignes Predicadores , que vemos en todos los siglos , y edades. Ni fue mayor en lo antiguo la copia de Oradores , que la de Predicadores insignes en nuestro siglo. Pues el mismo Padre de la eloquencia Ciceron refiere (2) , que en sola la Ciudad de Roma hubo muchissimos assi Filósofos , como Mathematicos , Jurisperitos , Musicos , Poetas , y Capitanes muy excelentes en su facultad ; y no obstante dice , que apenas hubo en cada siglo un Orador tolerable.

(1) Prov. 9. (2) In primo de Orat. Lib.

lerable. Y enseña, ser la causa de esto la multitud de conocimientos de todas las cosas, y las muchas, y diferentes prendas, assi del ingenio, como de la naturaleza, que se requieren para egercer felizmente el oficio de Orador: entre las cuales cuenta la gracia de pronunciar, y accionar: la qual sola, quan grande sea, como el mismo dice, lo declara la liviana arte, y profession de los Comediantes: pues trabajando todos ellos en la composicion del semblante, voz, y gesto; con todo nadie ignora, quan pocos hay, y ha havido, que puedan mirarse con paciencia. Todo esto pues de tal manera se requiere, para el uso perfecto de este cargo, que si falta una, ò otra circunstancia, la facultad Oratoria es menguada, y manca: y aun ninguna, solo con que le falte la gracia de la Pronunciacion. Porque falta el instrumento, y organo, que comodamente lleve nuestros pensamientos, y conceptos à los oídos de los oyentes. Màs siendo tres las principales partes del Orador, Invencion, Elocucion, y Pronunciacion, y del modo de inventar muchos hayan dicho mucho; quisimos nosotros tratar mas largamente la Elocucion, y Pronunciacion, partes de otros omitidas: por ser estas, de que otros no hicieron caso, las mas necessarias para predicar. Tenga pues à bien el benevolo Letor nuestra tarea; la que, si pareciere poco util, servirà à lo menos, para instigar à los ingenios de los Eruditos à inventar cosas mas utiles, y mejores: lo que reputaremos por un crecido galardón de nuestro trabajo.

FIN.

INDICE

DE LOS LIBROS, CAPITULOS, Y PARAGRAFOS contenidos en esta Obra.

LIBRO PRIMERO

*DE LA RHETORICA ECLESIASTICA, O DE LA
manera de predicar.*

- | | | |
|------------|---|---------|
| Cap. I. | Del origen del arte de la Rhetorica. | pag. 1 |
| Cap. II. | Utilidad, y necesidad de la Rhetorica. | pag. 4 |
| Cap. III. | Del Oficio de predicar, y de su gran Dignidad. | pag. 17 |
| Cap. IV. | De la dificultad de este sagrado ministerio. | pag. 19 |
| Cap. V. | De la pureza, y rectitud de intencion en el Predicador. | pag. 22 |
| Cap. VI. | De la bondad, y costumbres del Predicador. | pag. 28 |
| Cap. VII. | De la caridad, que deve tener el Predicador. | pag. 34 |
| Cap. VIII. | Del estudio de la santa Oracion, y meditacion, que ha de tener el Predicador. | pag. 44 |

LIBRO SEGUNDO

DE LA RHETORICA ECLESIASTICA , O DE LA
manera de predicar.

- C**ap. I. Què sea Rhetorica , qual su materia , qual su oficio , y fin , y quales sus partes. pag. 49
 Cap. II. Como se diferencia la Rhetorica de la Dialectica. pag. 54
 Cap. III. Toda Oracion se compone de tres partes , Exposicion , Argumentacion , y Amplificacion. pag. 59
 Cap. IV. Division de la Question. pag. 60
 Cap. V. De los Lugares , de donde se facan los argumentos , con que principalmente se trata la Question Indefinida. pag. 63
 Cap. VI. De otras dos fuentes de argumentos , esto es del Genero de la cosa , y de sus Contrarios. pag. 72
 Cap. VII. El Predicador deve tener un perfecto conocimiento de aquellas materias , de que ha de predicar , para poder valerse de los Lugares suso dichos. pag. 74
 Cap. VIII. De los Lugares de las Circunstancias de las cosas , y de las personas. pag. 79
 Cap. IX. De las formas de los Argumentos. pag. 87
 §. I. De la Induccion. pag. 88
 §. II. Del Sylogismo , ò Raciocinacion. pag. 89
 §. III. Del Dilema , en latin *Complexio*. pag. 93
 §. IV. Del Sorites. pag. 95
 §. V. De la Enumeracion , ò Expedicion. pag. 96
 §. VI.

§.VI.	De la Sugecion.	pag. ibi.
Cap. X.	De la Coleccion , y sus partès.	pag. 98
§.I.	Del Adorno.	pag. 100
Cap. XI.	De los Afectos , que deven esparcirse por todo el cuerpo de la Argumentacion , y aun por toda la Oracion.	pag. 105
Cap. XII.	Del Acomodamiento , ò Descenso à cosas particulares.	pag. 112
Cap. XIII.	De los Adornos de Sentencias , y Epifonemas.	pag. 121
§.I.	De las Sentencias.	pag. 122
§.II.	Del Epifonema.	pag. 127
Cap. XIV.	De la Prolepsis , que se llama en latin <i>Presumptio</i> , ò <i>Anticipatio</i> .	pag. 132
Cap. XV.	Del genero de Elocucion , con que han de tratarse las suso dichas Argumentaciones.	pag. 138

LIBRO TERCERO

DE LA RHETORICA ECLESIASTICA , O DE LA manera de predicar : en que se trata del modo de amplificar , y de los Afectos.

Cap. I.	En que se diferencia la Amplificacion de la Argumentacion.	pag. 142
Cap. II.	De la Amplificacion tomada de las Partes.	pag. 145
Cap. III.	De los Adjuntos , esto es , de los Antecedentes , Concomitantes , y Consiguientes.	pag. 149
Cap. IV.	De la Amplificacion por las Causas , Efectos , y Circunstancias.	pag. 157
§.I.	De la Amplificacion por las Causas.	pag. ibi.
§.II.	De la Amplificacion por los Efectos.	pag. 159

§.III.	De la Amplificacion por los Lugares comunes, y juntamente por las Circunstancias.	pag.160
Cap. V.	De los modos de amplificar de Quintiliano.	pag.163
Cap.VI.	De las Descripciones de las cosas.	pag.174
Cap.VII.	De las Descripciones de personas.	pag.189
Cap.VIII.	Del Razonamiento fingido.	pag.194
Cap.IX.	De la Conformacion.	pag.200
Cap. X.	De los Afectos en general.	pag.207
Cap.XI.	De los Afectos en particular.	pag.212
§.I.	Del Amor de Dios.	pag.213
§.II.	Del Temor de Dios.	pag.216
§.III.	Del Afecto de Compassion.	pag.218
Cap.XII.	De las Figuras de Elocucion, que sirven para comover los Afectos.	pag.221

LIBRO CUARTO

DE LA RHETORICA ECLESIASTICA, O DE LA manera de predicar, que explica los generos de Sermones en particular, orden, y razon de su disposicion.

C ap. I.	De las seis partes de la Oracion.	pag.231
§.I.	Del Exordio.	pag.233
§.II.	De la Narracion.	pag.234
§.III.	De la Proposicion, y Particion.	pag.244
§.IV.	De la Confirmacion, y Confutacion.	pag.246
§. V.	Del Rechazamiento, ò Confutacion.	pag.247
§.VI.	De la Conclusion, ò Peroracion.	pag.ibi.
Cap. II.	Del primer modo de predicar en el genero Suasorio.	pag.253
Cap.III.	Del segundo modo de predicar en	

- el genero Demonstrativo , que sirve para las fiestas , y alabanzas de los Santos. pag.262
- Cap.IV. Del tercer modo de predicar , que contiene la exposicion de la letra del Evangelio. pag.273
- Cap. V. Del quarto modo de predicar , mezclado de los antes dichos. pag.279
- Cap.VI. Del genero de Sermon Didascalico , ò Magistral. pag.283
- Cap.VII. De la Disposicion. pag.285

LIBRO QUINTO

DE LA RHETORICA ECLESIASTICA, O DE LA manera de predicar.

- C**ap. I. De la alabanza , y calidad de la Elocucion , tomadas del libro VIII. de Fabio. pag.282
- Cap. II. De las quatro principales virtudes de la Elocucion , y en primer lugar de la Latinidad. pag.293
- Cap. III. De la segunda virtud de la Elocucion , que es la Claridad. pag.295
- Cap. IV. De la tercera virtud de la Elocucion , que consiste en el Adorno. pag.298
- Cap. V. Del Adorno , que hay en cada palabra de por sí. pag.300
- Cap. VI. De los Tropos. pag.301
- Cap.VII. Del Ornato , que se halla en las voces juntas , y en primer lugar de las Figuras. pag.317
- Cap.VIII. De la primera clase de las Figuras de palabras. pag.324
- §.I. De la Repeticion. pag. ibi.
- §.II.

§.II.	De la Conversion.	pag.325
§.III.	De la Complexion.	pag.327
§.IV.	De la Figura <i>Traductio</i> .	pag.328
§.V.	De la Gradacion.	pag.331
Cap. IX.	De la segunda clase de Figuras, que consisten en la semejanza de las palabras.	pag.333
§.I.	De la Igual.	pag. ibi.
§.II.	De la Final semejante, y Final de un mismo sonido.	pag.334
§.III.	De la Paranomasia, ò Derrominacion.	pag.335
Cap. X.	De la tercera clase de Figuras de palabras, que constan de nombres, ò cosas opuestas.	pag.336
§.I.	De los Contrarios en general.	pag. ibi.
§.II.	De la Cohabitacion.	pag.338
§.III.	De la Paradiascole, ò Separacion.	pag.339
§.IV.	Del Contrario en las sentencias.	pag.341
§.V.	De la Contencion, ò Contienda.	pag. ibi.
§.VI.	De la Commutacion.	pag.342
Cap. XI.	De la quarta clase de las demas Figuras de palabras.	pag.343
§.I.	Del Ayuntamiento.	pag. ibi.
§.II.	De la Disyunccion.	pag.344
§.III.	De la Distribucion.	pag.345
§.IV.	De la Interpretacion.	pag.346
§.V.	Del Synatroisimo, ò Amontonamiento.	pag.349
Cap. XII.	De las Figuras de sentencias, y primero de las que parece ser mas pertenecientes à la instruccion.	pag.350
Cap. XIII.	De la primera clase de las Figuras de sentencias, que pertenecen principalmente à la instruccion.	pag.352
§.I.	De la Diferencion.	pag. ibi.
§.II.	De la Division.	pag.353
		§.III.

- §.III. De la Sugecion. pag.354
 §.IV. De la Distribucion. pag.356
 §.V. De la Raciocinacion. pag.359
 §.VI. De la Diminucion. pag.361
 §.VII. De la Detencion. pag.362
 §.VIII. De la Frequentacion. pag.363
 §.IX. De la Brevedad. pag.364
Cap.XIV. De la segunda clase de las Figuras de sentencias, que tienen mayor fuerza, y acrimonia. pag.365
 §.I. De la Interrogacion. pag. ibi.
 §.II. De la Preocupacion. pag.367
 §.III. Del Cortamiento de la sentencia. pag.368
 §.IV. De la Enfasis. pag.369
 §.V. De la Duda. pag.370
 §.VI. De la Concession. pag.371
 §.VII. De la Exhortacion. pag.373
 §.VIII. De la Suspension. pag.374
 §.IX. De la Ironia. pag.375
 §.X. Del Egemplo. pag.377
 §.XI. De la Comparacion demonstrativa, que pertenece al orden de los egemplos. pag.382
 §.XII. De la Semejanza. pag.384
Cap.XV. Del uso de las Figuras. pag.392
Cap.XVI. De la Composicion. pag.394
 §.I. De la Composicion en general. pag.395
 §.II. De las dos especies de la Composicion. pag.396
Cap.XVII. Del modo de hablar aptamente. pag.404
 §.I. De los modos de Elocucion, que piden los varios generos de causas, y los diferentes officios del Predicador. pag.411
 §.II. De los tres generos, ò caracteres de la Elocucion, y de los adornos, de que principalmente consta ca-

- da uno de ellos. pag.415
- Cap.XVIII. De los asuntos, en que devamos usar de estas tres Figuras, ò generos de decir, conforme al dictamen de San Agustin en el Libro IV. de la Doctrina Christiana. pag.420
- Cap.XIX. De la materia del genero sublime, ò magnifico. pag.441
- Cap.XX. De otras virtudes del adorno. pag.445
- §.I. De la Energia. pag. ibi.
- §.II. De la Dinosis. pag.448
- §.III. De la Copia. pag. ibi.
- §.IV. De la Variedad de la Oracion. pag.450
- Cap.XXI. De los vicios, opuestos à la Elocucion, y principalmente al Adorno. pag.452

LIBRO SEXTO

DE LA RHETORICA ECLESIASTICA, O DE LA manera de predicar, en el qual se trata de la Accion, ò Pronunciacion, y de otras ciertas ayudas para predicar.

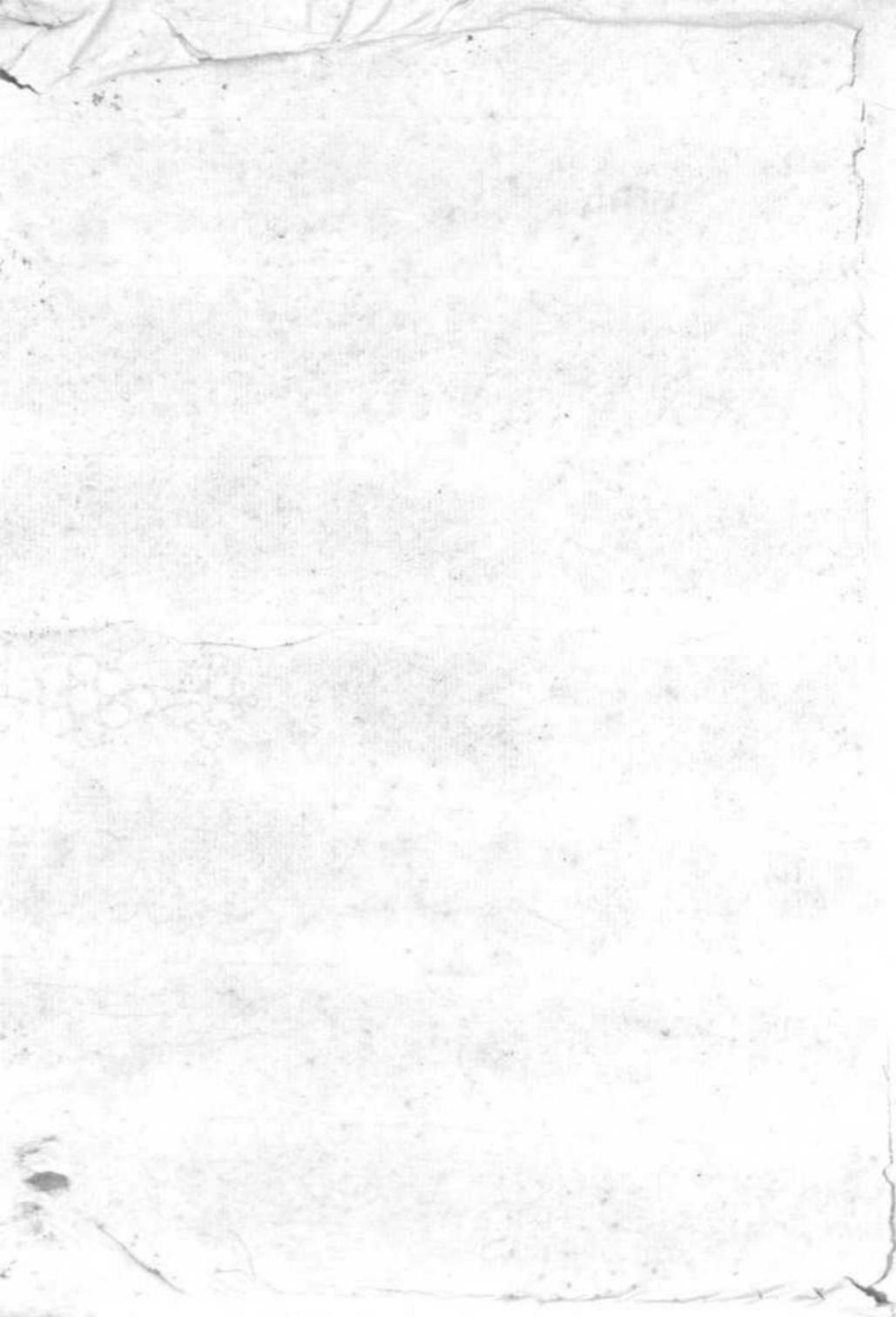
- Cap. I. De la necesidad, y alabanza de la Pronunciacion. pag.461
- Cap. II. A que fin, ò blanco se deven encaminar los preceptos de esta parte. pag.466
- Cap. III. De las quatro principales virtudes de la Pronunciacion. pag.468
- §.I. De la primera virtud de la Pronunciacion, que es el que sea correcta, ò carezca de todo vicio. pag. ibi.
- §.II. De la segunda virtud de la Pronun-
cia-

- ciacion, que sea clara. pag.470
- §.III. De la tercera virtud de la Pronunciacion, que sea adornada. pag.472
- Cap. IV. De la quarta virtud de la Pronunciacion, que es ser apta. pag.475
- Cap. V. De los modos de Pronunciacion, que convienen à las tres principales partes de la Oracion, esto es, à la Exposicion, Argumentacion, y Amplificacion. pag.479
- Cap. VI. Del Gesto, y movimiento del cuerpo. pag.484
- Cap. VII. De los vicios de la Pronunciacion, Accion, y Gesto. pag.489
- Cap. VIII. De las diferentes maneras de pronunciar en las sentencias. pag.497
- Cap. IX. Varios egemplos de sentencias entrefacados de las Sagradas Letras. pag.500
- Cap. X. De algunos egemplos tomados de las Sagradas Letras, en cuya Pronunciacion puedan egercitarse los rudos en este Oficio. pag.514
- Cap. XI. Qual deva ser la vida del perfecto Predicador, y en que tiempo principalmente, ò con que moderacion, y afecto deve egercer el cargo de predicar. pag.521
- §.I. Quien es el que deve predicar, y en que tiempo. pag.522
- §.II. Circunspeccion, y rectitud, con que se ha de egercer este ministerio. pag.527
- Cap. XII. De las cosas que ayudan principalmente à egercer bien el oficio de Predicador. pag.531
- §.I. Copia, ò afiuencia de palabras, y modo de adquirirla. pag.533
- §.II.

- §.II. Sentir de Quintiliano sobre esto mismo. pag.536
- §.III. Utilidad de la afluencia de palabras. pag.540
- §.IV. El egercicio, è imitacion. pag.544
- §.V. Virtudes, y utilidades de la In-
vencion. pag.547
- Cap.XIII. De que manera deva el Predica-
dor adornar su Sermon. pag.555
- Cap.XIV. Como deva preparar su animo el
Predicador, quando ha de pre-
dicar. pag.559









Historica
de
Caranad

FP 607